

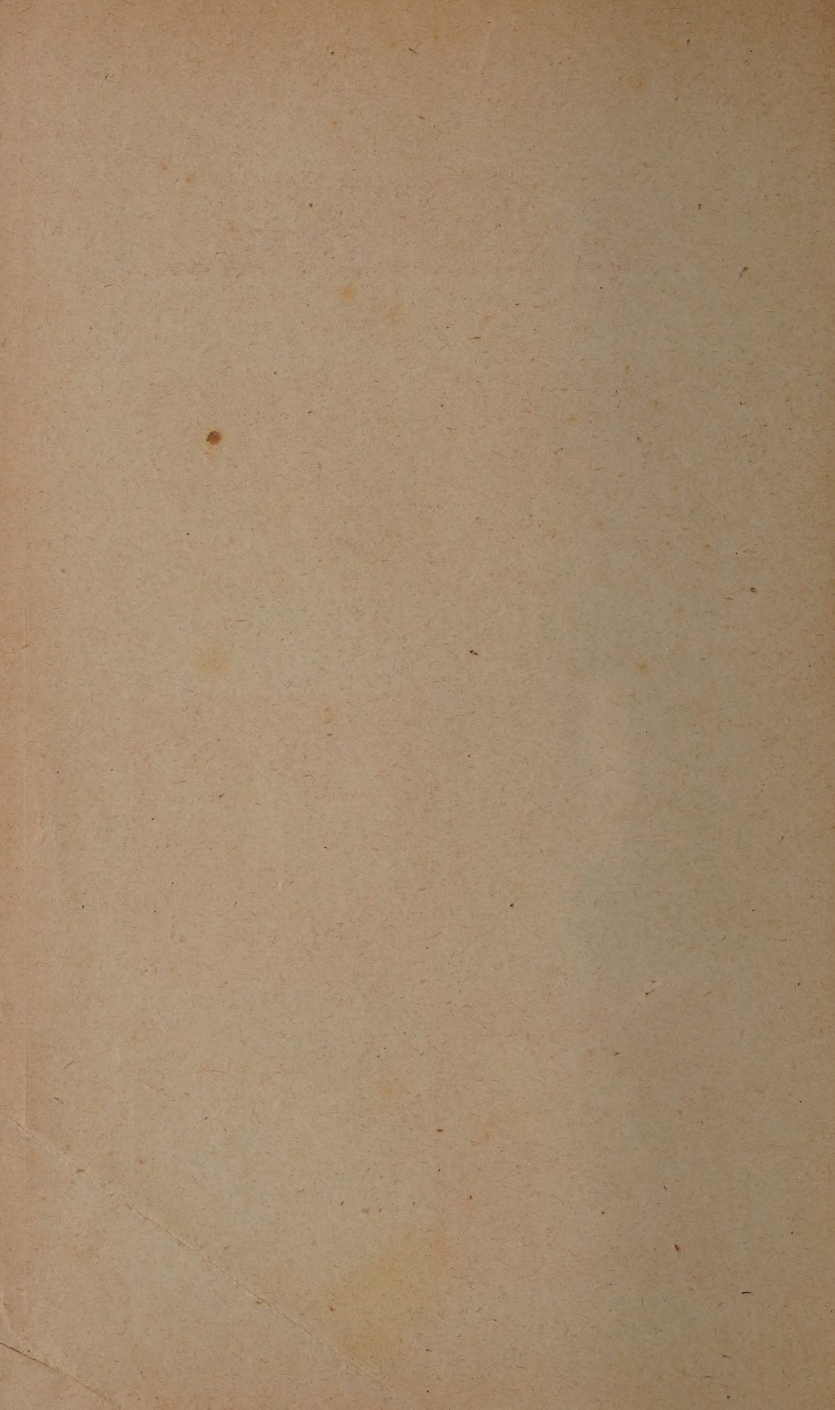
Gonzalo Jover y Salvio Valentí

# LA HERENCIA DEL NIÑO DIOS

Melodrama en siete actos

- J. Laguarda -







LA HERENCIA DEL NIÑO DIOS

---

Esta obra es propiedad, y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la «Sociedad de Autores Españoles» son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

Edición autorizada para TEATRO POPULAR.

---



# La herencia del Niño Dios

Melodrama en siete actos y ocho cuadros y en prosa

ORIGINAL DE

GONZALO JOVER y SALVIO VALENTI

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro de Novedades, de  
Parcelona, la noche del 23 de Diciembre de 1901 y en el Teatro  
de Novedades, de Madrid, en la misma fecha de 1903



# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

	EN BARCELONA	EN MADRID
MARGARITA . . . . .	Sra. Mena.	Sra. Santoncha.
CLARA . . . . .	Srta. Bozzo.	» Caylle.
LUISA . . . . .	» Marquez.	» Martín.
SOR MARÍA de los ANGELES .	Sra. Garrigós.	» Gómez.
LA HERMANA PORTERA . .	Srta. Masriera.	Srta. Perlá.
SEÑORA ANTONIETA . . .	Sra. Guerra.	Sra. Quijano.
MUJER DEL PUEBLO . . .	» Masriera.	Srta. Herrero.
OTRA . . . . .	» Zaldívar.	» Gutiérrez.
JESÚS, de 6 y 11 años . . .	Niña Ferrándiz.	Niña Parolo.
ERNESTO, de 6 años . . .	Niño Llorens.	» Zapino.
ASILADO 1.º . . . . .	» Ferrándiz.	» Barta.
Id. 2.º . . . . .	» Guilemany.	» Navarrete.
Id. 3.º . . . . .	Niña Marquez.	» Zapino.
PADRE BUENAVENTURA . .	Sr. Buxens.	Sr. Robles.
LUCIANO BERNAL . . . .	» Piera.	» Hompanera
CONDE DE FUENTE-LEAL . .	» Nieto.	» García.
QUERUBIN . . . . .	» Daroqui.	» Codinas.
DON ANSELMO. . . . .	» Bozzo.	» Campos (P.)
GLÚ-GLÚ, obrero pintor, viejo.	» Rodó.	» Chaves.
BAM-BAN, íd joven, cojo .	» Muñoz.	» Campos (H)
EL HOMBRE del ORGANILLO	» Ferrándiz.	» Catalá.
PRESIDENTE DE AUDIENCIA	» Bozzo.	» Campos (P.)
FISCAL DE S. <sup>a</sup> M. . . . .	» Cosmos.	» Barinaga.
ABOGADO DEFENSOR. . . .	» Casals.	» Sánchez.
SERENO . . . . .	» Zaldívar.	» Chaves.
INSPECTOR DE POLICIA . .	» Ferrándiz.	» Martínez.
UJIER. . . . .	» Vila.	» Angel.
HOMBRE 1.º . . . . .	» Casals.	» Martín.
» 2.º . . . . .	» Cosmos.	» N.
TRES OBREROS . . . . .	» Zaldívar.	» Suárez.
DOS INVITADOS . . . . .	» Capdevila.	» Pérez.

Dos Guardias Civiles, dos de Orden Público, Niños asilados, Invitados,  
Obreros, Jurados, Hombres y mujeres del pueblo

Dirección artística,—En Barcelona: DON ANTONIO PIERA  
En Madrid: LOS AUTORES



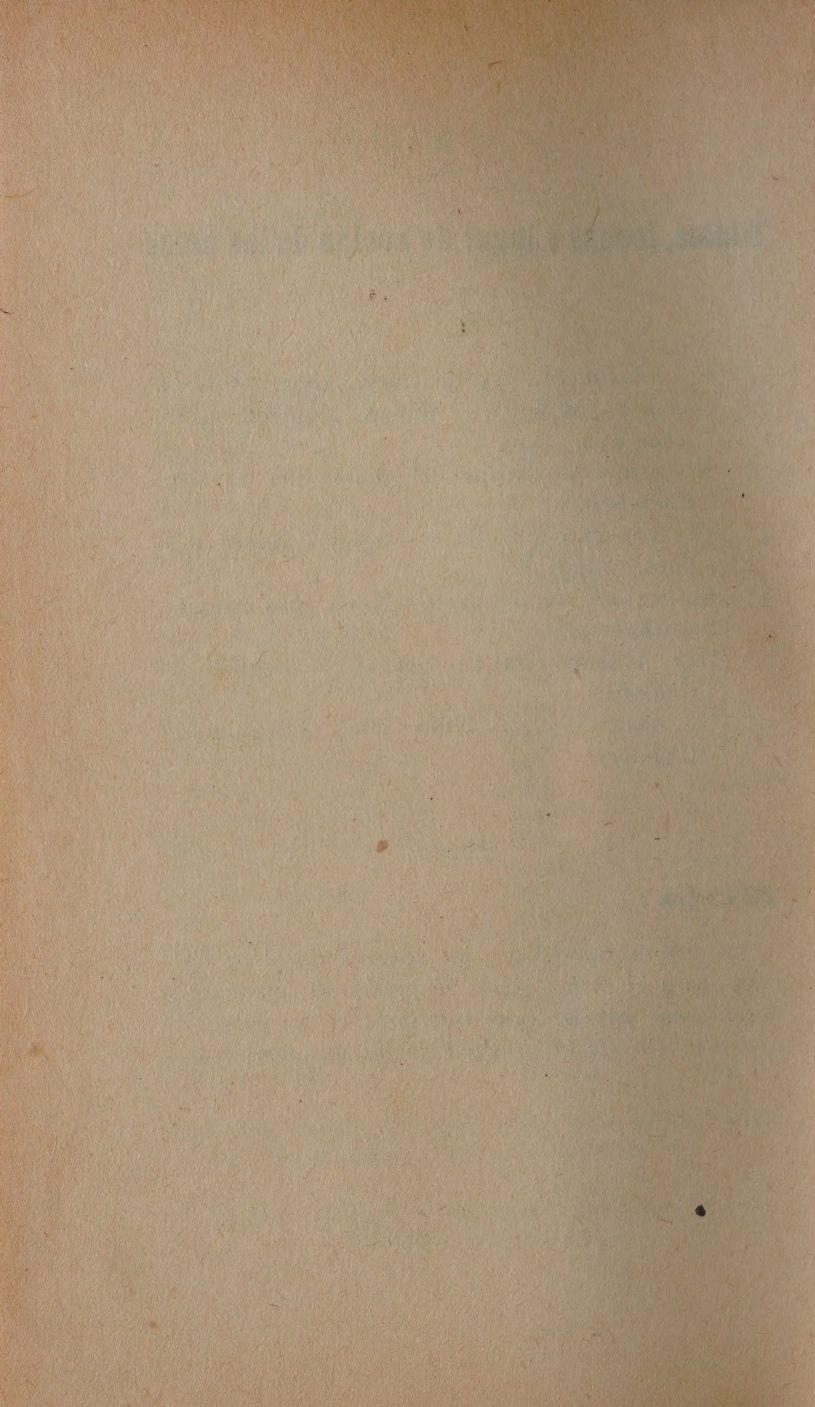
## Títulos, fechas y lugar de acción de los actos

---

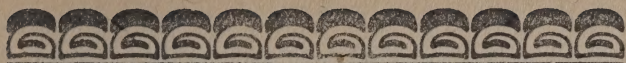
- 1.º EL DESAHUCIO.—23 diciembre 1895.—*Madrid.*
  - 2.º CONTRATO DE BODA. — Mañana siguiente. — *En Chamberí.*
  - 3.º NOCHEBUENA.—Noche del mismo día 24.—*En Chamberí.*
  - 4.º TESTIGO PROVIDENCIAL. — Algunos meses después.—*Madrid.*
  - 5.º EL CUADRO Y EL MODELO.—Cinco años después.—*Chamberí.*
  - 6.º LOS ÁNGELES DE LA CARIDAD. — Seguido. — *Chamberí.*
  - 7.º LA HERENCIA DEL NIÑO DIOS — Seguido. — *Chamberí.*
- 

### Nota :

La señora Garrigós y los señores Casals y Cosmos, para el mejor éxito se prestaron gustosos a desempeñar papeles muy inferiores a su categoría artística. Conste la gratitud de los autores.







## ACTO PRIMERO

Calle, lados del actor. Foro derecha casa en construcción con el andamiaje y la valla puestos. Primero izquierda, casa con fachada al público. Tras la puerta se ve la portería y el arranque de la escalera. Primero derecha, fachada de un casino. Taberna en tercero izquierda, que vea el público parte del interior. Es la tarde, cerca del anochecer. Al levantarse el telón aparece en el centro de la escena Luisa, bailando al compás del organillo que toca su padre. En torno a éstos y en grupos apiñado, hombres, mujeres y chicos del pueblo. Glu-glu y Bam-ban, a la puerta de la taberna. La portera dentro del biombo de la casa de Margarita.

### ESCENA PRIMERA

PORTERA, LUISA, HOMBRE del organillo, GLU-GLU, BAM-BAN,  
HOMBRES 1 y 2, MUJER del pueblo, acompañamiento.

HOMBRE 1 ¡ Bravo, muchacha ! ¡ Qué agilidad y qué donaire !

HOMBRE 2 ¡ Eh ! Cuando sea mujer la rapaza... ¡ Vaya una gracia !

MUJER ¡ Vale un imperio ! ¡ Lástima de criatura !  
(Luisa ha acabado de bailar y pasa un pandero por el corro, que desfila lentamente ante la invitación.)

LUISA Amables señores. ¿ No hay un centimín siquiera para el músico y la bailarina ?

HOMBRE 1 ¡ Diablo ! ¡ Era tan divertido verla bailar gratis ! (Se va.)

HOMBRE 2 Los tiempos... ¡ Carape ! ¡ Están tan malos los tiempos ! (Se va.)

MUJER La verdad es que no sé de dónde sale tanto mendigo vagamundo ; pero abun-

- dan como chinches en verano en catre viejo. (Se va.)
- H. ORGA. ¡Y siempre lo mismo! Se aglomeran para verte y oírte; pero en tocando a pedir, comienza el desfile.
- LUISA ¡Tenemos un público tan poco lucido!
- H. ORGA. Sí... No es el del Real, seguramente.
- LUISA ¡El del Real! Con que fuera, al menos, el del céntimo...
- H. ORGA. ¡Caramba! ¡Sólo has recogido quince idenes! Poco es para dos bocas y un catarro; porque el mío va exigiendo una manta siquiera, para acompañar al pobre jergón... una manta para dos... ¡No es mucho pedir, a veintitrés de diciembre!
- LUISA ¡Esperad! Aún queda gente, aunque no es de la que formaba corro. (Dirigiéndose a Glu y Bam.) ¡Nobles señores!
- GLU-GLU Apea tratamiento, chiquilla... No vivimos tan altos.
- BAM-BAN A pesar de pasarnos todo el día en el aire sobre los andamios.
- GLU-GLU Y todas la noche en las bohardillas sobre los tejados.
- LUISA ¡Una caridad, por Dios!
- GLU-GLU ¡Imposible, princesa!... Hasta el vino es a fiar... ¡Largo!
- LUISA Perdón... Yo creí...
- BAM-BAN ¡Te ha engañado el olfato! Es día de cobro, en efecto...; pero no ha parecido aún el burgués con la metralla. ¡Qué quieres! No tienen ellos por vaciar el talego, la prisa que nosotros para llenar el estómago.
- LUISA En ese caso...
- BAM-BAN Pero nada hay perdido, sino el tiempo. Vuelve luego; ¿sabes? Cuando hayamos cobrado, yo te prometo que no te volverás completamente de vacío.
- GLU-GLU No comprarás tampoco muchos turrone, con nuestra dádiva. ¡En fin, algo es catarlos!



- LUISA ¡Turrónes ! Pan, señor, nos hace falta.  
BAM-BAN ¿No has recogido nada de ese ható de imbécales que te contemplaban embobados?
- LUISA ¡Quince céntimos ! ¿Verdad, padre?  
H. ORGA. Y aún me parece que una perra chica no es muy de ley.
- LUISA Ya... veis... con quince céntimos...  
GLU-GLU ¡Es muy difícil poner una panadería !  
BAM-BAN Pues a lo dicho. Vuelve luego. ¿Entiendes?
- LUISA Bien, señor.  
GLU-GLU ¡Y dale con el señorío ! No vale la adulación... Si todo ello no pasará de unas perras gordas.
- LUISA ¡Oh ! ¡ Volveremos ! ¡ Volveremos ! ¡ Perras gordas ! ¿Cuántas harán falta para la manta, padre?
- H. ORGA. Qué sé yo. ¡ Una barbaridad !  
LUISA (Con tristeza.) ¡ No nos darán tantas !  
H. ORGA. Algo es más que nada, Luisilla. Si no hay para manta, habrá para cena ; y a falta de calor por fuera, nos abrigaremos por dentro.
- LUISA Tengo unas ganas de darme un hartón de patatas...
- H. ORGA. ¡ Golosa ! En marcha : Aún nos quedan algunas serenatas-bailables con que obsequiar a nuestros abonados.
- LUISA ¡ Estoy tan cansada !  
H. ORGA. No bailes... Déjame a mí sólo llenar el programa del espectáculo. ¡ Música ! ¡ Música !
- LUISA (Al marchar, como si pidiera a alguien que se supone dentro.) ¡ Una limosnita, por amor de Dios !

## ESCENA II

BAM-BAN y GLU-GLU

- BAM-BAN ¿Pero ves tú, cuantas miserias hay en el mundo?

- GLU-GLU ¡ Muchas ! ¡ Y eso que ahora estoy sereno... que sino !...
- BAM-BAN ¿ Aumentarías por que te nublaras ?
- GLU-GLU No. Pero alumbrado... Las vería dobles.
- BAM-BAN ¡ Vamos ! Ya sé por qué te dan las pítimas tan lloronas.
- GLU-GLU ¡ Ca ! ¡ No es por eso ! Es que lloro en cada una la ausencia de la otra. ¡ Caramba !
- BAM-BAN ¡ Quién pudiera empalmarlas !
- BAM-BAN ¡ Curdo !
- GLU-GLU ¡ Necio ! La borrachera es el estado natural del hombre.
- BAM-BAN ¡ Salomón !
- GLU-GLU ¿ Quién no anda borracho por el mundo ? Los unos de gloria, los otros de amor ; de ambición muchos, de vanidad no pocos ; de ilusiones y esperanzas todos. Prefiero el vino. No sabes tú la armonía deliciosa de la música que produce, al arremolinarse en el cuello de la botella, ansioso de salir de golpe, y obligado á retroceder por la estrechura del portillo... ¡ Glu-glu !
- BAM-BAN ¡ Glu-glu ! (Imitando el gorgoteo de la botella.)
- BAM-BAN Por lo que te gusta ese ruido, te pusieron ese apodo Glu-glu.
- GLU-GLU A ti el de Bam-ban, por la desigualdad de tus piernas. Y mira, por mucho que pregones en los *mitinges*, lo que es esa igualdad no la consigues.
- BAM-BAN ¡ Bah ! Apenas se me nota.
- GLU-GLU Apenas... Parecen andando un barco desarbolado, que cabecea a merced del temporal. ¡ Eso sí... no te priva de creerte otro Tenorio de novicias de fregadero !
- BAM-BAN ¡ Es la suerte ! Porque tengo con ellas un partido... ¿ Ves esa muchacha del bailoteo y la limosna ? ¿ Te has fijado en sus ojazos negros ? Pues lo de pedir era pretexto. Se lo he conocido en la mirada...
- GLU-GLU ¡ Tan tristona !
- GLU-GLU ¡ Pues no, que estarían alegres los ojos con el estómago vacío !



- BAM-BAN Te digo que lo que ella quería era acercarse a nosotros.
- GLU-GLU ¡Anda! ¡Que también cojeas de la cabeza, Bam-ban! ¡Ya me extrañaba tu generosidad! ¿La quieres conquistar con un puñado de calderilla?
- BAM-BAN ¡Bah! ¡Lo que me sobran a mí son mujeres!
- GLU-GLU ¡Puede!
- BAM-BAN En saliendo yo, que salga un día de fiesta, vestido de luto, con mi chaqueta ceñida, mi gorrilla de seda y mi pañuelo de corbata, con un anillo de brillantes que me costó seis reales en la feria...
- GLU-GLU ¡La dislocación femenil universal!
- BAM-BAN Es que hay que verme. ¿Sabes? Porque a bracear con garbo... y a mirar con gachonería... y a lucir el cuerpo...
- GLU-GLU ¡La bella Otero!
- BAM-BAN No te burles... Hasta el andar es jacarandoso y...
- GLU-GLU ¡Ya lo creo! (Imitando el compás de la cojera.)
- ¡Bam-ban! ¡Bam-ban!

### ESCENA III

Dichos y LUCIANO, traje de trabajo. Sale de la obra.

- LUCIANO ¡Pero gandules! ¿Os vais a pasar la vida en la taberna? ¿Son esos los dos minutos que me habéis pedido de descanso?
- GLU-GLU ¿Pero han pasado ya dos minutos?
- LUCIANO Multiplicados por veinte.
- GLU-GLU ¡Tu reloj adelanta! Si no he tenido tiempo de beberme más que seis o siete copas.
- BAM-BAN ¡Lo que corre el tiempo!
- LUCIANO ¡Ea! ¡A trabajar! Es preciso que hoy quede concluída la decoración, porque desde mañana os quedáis sin maestro.
- BAM-BAN ¿Cómo?
- LUCIANO ¡Llegó la buena noticia! Mi boceto ha

- conseguido el premio, y he sido agraciado con la codiciada pensión en Roma.
- GLU-GLU ¡ A Roma por todo !
- BAM-BAN ¡ Sea enhorabuena, maestro !
- GLU-GLU ¡ Muy bien, Lucianico ! ¡ Hay que remojar eso !
- LUCIANO ¡ Ya sabéis que no soy amigo de franquichelas ! ¡ Pero esta vez la cosa vale la pena ! ¡ Os invito a pasar en el campo el día de mañana ! ¡ Desde el clarear del sol, hasta el sombrear de la noche !
- BAM-BAN ¡ Maestro ! ¿ A qué adivino hacia donde es el paseo ?
- LUCIANO ¡ Eh !
- BAM-BAN ¿ A qué vamos por la parte de Chamberí ?...
- LUCIANO ¡ Calla, charlatán ! ¿ De dónde deduces ?...
- BAM-BAN ¡ Toma ! De que le he visto a usted por allá más de una fiesta... rondando el hotel del dueño de esa finca que decoramos... Por cierto que tiene usted buen gusto.
- GLU-GLU Luciano, no hagas caso de ese imbécil.
- BAM-BAN ¡ Imbécil ! No tanto que no haya conocido que el maestro anda enamorado de la sobrina del amo... ¡ Ya la solté !
- GLU-GLU ¿ Pero es verdad eso ?
- LUCIANO No hay por qué negarlo. En efecto, amo ; amo con toda mi alma a Clara... Así se llama.
- BAM-BAN ¡ Hermosa mujer ! ¡ Vaya si es hermosa !
- LUCIANO Nada hasta hoy os había querido decir. ¡ Hay tanta distancia entre nosotros ! ¡ Las conveniencias sociales ! Pero hoy que se me abre el porvenir como yo soñé ; hoy que el arte puede darme nombre y fortuna, me siento feliz por ella... me creo en camino de merecerla y de lograrla, y puedo hacer público este cariño que es mi vida, mi ilusión y mi esperanza.
- BAM-BAN Y que es bien correspondido. ¡ Ya lo creo !
- GLU-GLU ¿ Qué sabes tú ?
- BAM-BAN ¡ Bah ! ¡ Eso se conoce a la legua ! Las



miradas... los suspiros. Os digo que la niña se muere por los pedazos del maestro.

GLU-GLU ¿Pues, qué más podía querer?... Un pensionado de Roma... Un mozo que de mi aprendiz ha saltado a mi maestro... ¡Inteligente... honrado!...

LUCIANO ¡Glu-glu!

GLU-GLU Y que no tiene más que un vicio feo... ¡Beber agua!

LUCIANO En fin... A trabajar y a cobrar; que no tardará la paga y habrá propina si concluimos la obra. (Se va.)

BAM-BAN Vamos allá... Y mañana...

GLU-GLU Oye, tú... ¿En esos ventorros... hay capilla?

BAM-BAN ¿Capilla? ¿Por qué?

GLU-GLU Por saber dónde bautizan el mosto.

BAM-BAN ¡Curdo!

GLU-GLU ¡Cojo!

BAM-BAN (Remedándole el beber.) ¡Glu-glu! ¡Glu-glu!

GLU-GLU (Remedándole el andar.) ¡Bam-ban! ¡Bam-ban! (Entran en la obra.)

## ESCENA IV

PORTERA, MARGARITA y JESÚS. Margarita baja con el niño la escalera. En el portal le sale al encuentro la portera.

MARGARI. (A la portera.) Buenas tardes, señora Antonieta.

PORTERA Muy buenas, señorita... A propósito; ¿me quiere usted escuchar un momento?

MARGARI. Dispensadme. Tengo mucha prisa. Voy a entregar la labor y...

PORTERA También lo que tengo que decir es urgente.

MARGARI. En ese caso... Siéntate, monín. (Al niño.)

PORTERA No andaré con rodeos inútiles. Ya sabe usted que estamos a veintitrés...

MARGARI. Ciertamente.

- PORTERA Es preciso que a fin de mes quede vuestra habitación desocupada.
- MARGARI. Dejar mi habitación...
- PORTERA Debía usted suponerlo... Son ya dos meses los que no paga usted, y el propietario cree que es suficiente atraso.
- MARGARI. Si hubiese podido... Tenga usted la seguridad de que hubiese escrupulosamente satisfecho mis compromisos. Pero, ¿cómo? ¿Con qué? Gano apenas cinco reales trabajando sin cesar de la mañana a la noche: ¡Cinco reales! Sin contar los días de obligado descanso. Ya comprenderá usted que con eso apenas puedo apagar el hambre de esa pobre criatura.
- PORTERA Ciertamente... El trabajo de la mujer produce tan poco... Es decir... el trabajo honrado... ¿Pero no tiene usted familia, parientes, amigos a quienes recurrir?
- MARGARI. ¡No tengo a nadie! Soy huérfana... recogida por un honrado pariente... un venerable sacerdote... lo abandoné, sin despedirme siquiera... la vergüenza... la... (Rompe a llorar.) ¡Ah! ¡Soy muy desgraciada!
- PORTERA Pero su marido de usted... Vamos... ¡El padre de ese niño!
- MARGARI. ¡No es mi marido, señora!
- PORTERA ¡Ah! ¡Ya!
- MARGARI. Es un miserable que después de arrebatarme, con falsas promesas, de mi hogar... me abandonó cruelmente.
- PORTERA Tenía algo que reprochar...
- MARGARI. ¡Oh! ¡no! ¡No! ¡Lo juro! ¡No he amado a nadie más que a él y ni a él hubiera entregado mi honra sin la seducción de sus promesas engañosas! El infame huyó de mí sin dejar más rastro ni huella... que mi infortunio.
- PORTERA ¡Valiente granuja! En fin, hija, repito que lo siento, pero nada puedo hacer. Ya lo sabe, a fin de mes...



MARGARI. ¡No lo olvidaré! Vamos, hijo mío, pobre ángel, ¿qué va a ser de ti?

PORTERA Si quiere usted dejarlo a mi cuidado... ¡Tengo buen brasero!

MARGARI. Gracias, señora; pero no me separo nunca de él... Es mi consuelo. ¡Mi único consuelo! ¡El rayo de luz que ilumina las tinieblas de mi alma! ¡Cuando no lo tengo a mi lado se me hace tan aborrecible la vida! ¡Vamos, Jesús mío! te llevaré en brazos y volveremos pronto.

JESÚS ¿Me comprarás caramelos?

MARGARI. ¡Sí, hijo mío, sí; los que tú quieras! ¡Adiós señora Antonieta!

PORTERA ¡Hasta después, Margarita! ¡Pobre muchacha! (Entra en la portería.)

MARGARI. ¡Abandonada! ¡Sola! ¡Sin hogar! ¡Sin recursos! ¿Qué va a ser de nosotros? ¡hijito de mi alma! ¡tesoro de mi corazón!

JESÚS ¿Lloras, mamá? No llores... Yo seré bueno... ¡No pediré dulces ni juguetes!

MARGARI. ¡Alma mía! Si no lloro y te compraré todo eso... Todo... Mañana... Mañana que es tu santo. El día que nació el Redentor de los hombres... Otro Jesús como tú... hermoso y bueno... ¡Ay de mí! Vamos... Vamos... ¡Hijo de mi alma! (Vase con él llorando y besándole.)

## ESCENA V

QUERUBÍN.

¡Brrr! ¡Caracoles que nohecita! No está de espera y por lo visto me he adelantado... Verdad que ese es mi defecto... adelantarme siempre... No tendría precio para reloj de enamorado...

ESCENA VI

Dicho y el CONDE.

- CONDE (Saliendo del Casino.) ¡Satanás lo enreda!  
¡Maldito caballo!
- QUERUBÍN ¡Ah! ¡Qué ya tenemos aquí... mi garantía! ¡Buenas y frescas, señor conde!
- CONDE ¿Eres tú, perillán?
- QUERUBÍN Exacto como un cronómetro inglés.
- CONDE Y bien. ¿Qué ocurre?
- QUERUBÍN Marchamos en *Sud-express* y *Slipping-Kar* hacia la fortuna. Fué una idea excelente. Los tres millones serán nuestros, caro cómplice.
- CONDE Y no sabes lo que urgen. Estoy sin una peseta. Peor que eso. Acabo de perder cuatro mil duros sobre mi palabra.
- QUERUBÍN ¿Pero hay tontos que fían de palabra?
- CONDE ¡Querubín! Soy el Conde de Fuente-Leal... El nombre obliga...
- QUERUBÍN A nada. ¡Yo me llamo Querubín... y a fe no tengo gran cosa de lindo!
- CONDE Ni de bueno.
- QUERUBÍN Allá nos andamos... Pero a lo nuestro. Estabas... permíteme que te tutee, conde... Puesto que no tienes una peseta eres mi igual; es decir, eres menos que yo, que aún tengo algunas... y que no debo las que no tengo. Pero más o menos estabas como hoy, cuando fuí a buscarte para proponerte un negocio. Un negocio sencillo y lucrativo.
- CONDE Tú lo aseguras...
- QUERUBÍN Me parece que salta a la vista. Un viejo sin hijos que por toda familia tiene una hermosa sobrina a la que quiere con delirio. ¿Para quién han de ser los tres millones que forman el capital de ese beato? Todo consistía en atrapar la chica.
- CONDE Te propuse enamorarla...



QUERUBÍN ¡Bah! Señor Adonis, ni eres irresistible, ni era ello cosa de coser y cantar. El dinero lleva prisa, ¿sabes? Era mejor mi plan y lo aceptaste, y yo, el criado de confianza de la casa, te abrí una noche las puertas del Hotel... entraste en su habitación y... ¡Consumatum est! ¡Los tres millones a casa!

CONDE ¡Oh! ¡Sí! ¡Fué una villanía!

QUERUBÍN ¡Bah! ¡Chiquilladas! Descubierta la cosa... ¡Claro está! Me han plantado de patitas a la calle... No sin soltarme antes un turbión de palabras gruesas... feas... y rápidas.

CONDE ¿Te han arrojado de allí? ¿Luego está todo perdido?

QUERUBÍN ¡Ca, hombre! ¡Está todo ganado! Al principio... ¡Naturalmente! ¡Fuera!... ¡Pillo! ¡Infame! ¡Granuja! El repertorio, ¿sabes? Lo de siempre... Salí... pero no me fuí lejos... me senté tranquilamente en un ventorro inmediato y esperé. Diez minutos después de mi salida, hacía mi nueva entrada, llamado por el viejo mismo. Me pidieron antecedentes de ti. Ya supondrás que no dije una palabra de verdad... ¡Eras el mejor de los caballeros... el más apasionado de los amantes!... un arrebató... un... En fin, que te esperan mañana. No faltes, allí se madruga mucho.

CONDE ¡Iré! ¡Qué remedio! ¡Necesito esa mujer!

QUERUBÍN Di que necesitas su fortuna. Yo vendré contigo.

CONDE ¿Tú?

QUERUBÍN ¡Claro! ¡Ahora asciendo! ¡Era ayuda de cámara del tío y me nombro tu administrador. ¡Buen oficio! No me matará el trabajo, porque lo que tú tienes hoy qué administrar...

CONDE ¿Dónde nos veremos?

QUERUBÍN A las diez en Fornos.  
CONDE ¿Tan en público?  
QUERUBÍN Nunca se habla mejor en secreto. Déjame ahora calentar el gazonate. (A la taberna.)  
¡A ver! ¡Aguarrás!  
CONDE La suerte está echada... Esos tres millones son mi salvación única. Los tendré, suceda lo que quiera.

## ESCENA VII

Dichos, MARGARITA y JESÚS.

MARGARI. ¡Dios mío! ¡Cuándo se cansará tu justicia! Vamos, hijo. (Viendo al conde que va a salir.) ¡Ah! ¿Qué? ¿Tú? ¡Felipe mío!  
CONDE ¡Margarita!  
MARGARI. ¡Felipe!... Mira, Jesús: es papá. Papá que vuelve al fin a llenarte de besos y caricias.  
JESÚS ¡Papá! ¡papá!  
CONDE Margarita... Es preciso que hablemos razonablemente.  
MARGARI. ¿Razonablemente? ¿Acaso no vuelves a buscarnos como tu deber te obliga? ¿No vienes a restaurar mi honra, a satisfacer mi cariño, a dar nombre a tu hijo?  
CONDE Margarita... Mi situación es horrible.  
MARGARI. ¡Horrible!  
CONDE Soy pobre... Nada poseo... ¡Estoy arruinado! Todo mi caudal apenas bastaría para una semana de vida modesta.  
MARGARI. ¿Qué importa? Eres joven, inteligente, fuerte... ¡Trabaja!  
CONDE ¡Trabajar!  
MARGARI. De todos es deber. ¡A nadie humilla! ¿Hay nada más noble y grande, que defender nuestra vida con el trabajo propio? Yo te ayudaré, Felipe... porque mi situación es más desesperada. ¡Mucho más! Me arrojan de la casa en que habi-

to... en el taller se niegan a darme más labor. ¡El mísero jornal que era el pan de mi hijo, de tu hijo, Felipe, me lo niegan! ¿Qué va a ser de nosotros, si tú nos desamparas? Acuérdate de tus juramentos... de tus deberes... ¡Eres, padre, Felipe, padre!

CONDE ¡Margarita! ¡Margarita! Me estás destrozando el corazón... No puedo... no puedo renunciar. Cálmate... Se trata de... de... ¿Cómo decírtelo?

MARGARI. ¡Acaba de una vez! La duda es peor que la realidad más espantosa.

CONDE Pues bien... un enlace de conveniencia...

MARGARI. ¡Ah! ¿Tú? ¡Casarte tú y no conmigo... con la madre de tu hijo! ¡Oh, no! ¡Eso no! ¡Antes la muerte!

CONDE Reflexiona... Es rica... Yo te amo a ti únicamente. ¡Una vez casado!...

MARGARI. ¡Calla! ¡Calla! ¡Es una infamia sin nombre lo que vas a proponerme! ¡Que venda mi honra!... ¡y el nombre de nuestro hijo, Felipe! ¡No! ¡Sólo un monstruo concibe crimen tan abominable! ¡Yo, robando tus caricias a la mujer propia! ¡Yo, la seducida, la madre, convertida en concubina!... No, Felipe. ¡Tú no puedes proponerme eso!... ¡Es indigno de los dos!

CONDE ¡Pero la vida!

MARGARI. ¡Se cura con la muerte, no con la deshonra!

CONDE ¡Margarita!

MARGARI. Mas oye bien...: para mí, nada quiero... ¡Nada! ¡Y menos ese dinero capaz de inspirarte ideas tan repugnantes! ¡Pero para mi hijo lo exijo todo! ¡Todo! ¡Tu nombre... es suyo! ¡Es su honra! Y no consentiré que se la arrebatas. No sueñes, pues, en ese enlace, porque al pie mismo del altar acudiré a demandar justicia, llevando a tu hijo en mis brazos.



- CONDE ¡ Ah ! ¡ Y lo haría !... ¡ No ! ) (Alto, forzado.)  
¡ Margarita mía ! ¡ Así quería verte !
- MARGARI. ¿ Qué ?
- CONDE No comprendes que todo era pretexto para probar si en este año de separación había cambiado tu fe y tu virtud... tu amor hacia mí... Si eras, en fin, digna de ser mi esposa.
- MARGARI. ¡ Felipe ! ¡ Felipe ! ¿ No me engañas ?
- CONDE ¡ Tontuela ! ¡ Vas a convencerte ! ¿ No dices que te arrojan de la casa ?
- MARGARI. Sí ; debo...
- CONDE (Sacando dinero y dándoselo.) Paga. Pero ni un minuto más estés donde tan sin piedad te tratan. Mañana mismo buscarás nueva habitación y te trasladarás a ella. Al anochechar pasarás por la calle de Hortaleza. Yo te esperaré al final de ella, en el camino de Chamberí, y te acompañaré al que en adelante será nuestro nido de amor, para no separarme más de ti, de vosotros, prendas amadas.
- MARGARI. Pero... ¡ Ay Felipe ! ¡ Felipe de mi alma !  
¡ Mira que va a hacerme daño tanta alegría !
- CONDE ¿ Qué mejor modo de celebrar el aniversario del natalicio de nuestro Jesús ?...
- MARGARI. ¡ Hijo mío !
- CONDE Ahora... adiós, Margarita. Tengo algo urgente que hacer...
- MARGARI. Al anochechar de mañana, ¿ verdad ?
- CONDE ¡ Te lo juro por la vida de nuestro hijo !
- MARGARI. ¿ Para no separarte más de nosotros ?
- CONDE ¡ Para no separarme de ti... mientras vivas ! (Intención siniestra.)
- MARGARI. ¡ Ah ! ¡ Gracias ! ¡ Gracias, Felipe ! ¡ Qué bueno eres y qué feliz me haces ! ¡ Qué dichosa se deslizará en adelante nuestra existencia ! ¡ Jesús, bien mío, da un beso a papá !
- JESÚS ¡ Papá !
- CONDE ¡ Hijo mío ! ¡ Qué hermoso es ! (Le besa.)

MARGARI. ¿Verdad que sí?  
CONDE ¡Como el mismo Hijo de Dios que lleva su nombre!  
MARGARI. (Acariciando al niño.) ¡Mi cielo!  
CONDE Adiós, Margarita. Hasta mañana.  
MARGARI. ¡Adiós, adiós! ¡Y El te bendiga!  
CONDE Adiós... (Y el diablo te lleve.)  
MARGARI. Vamos, vamos a casa, hijo mío. (Entran en el portal.)

### ESCENA VIII

Dichos y QUERUBÍN, sin pasar de la puerta de la taberna.

CONDE ¡Querubín!  
QUERUBÍN ¡Presente!  
CONDE ¿Ves aquella mujer?... ¿Aquel niño?... Son un obstáculo insuperable para nuestro plan.  
QUERUBÍN ¡Eh!  
CONDE Que los tres millones se nos escapan.  
QUERUBÍN ¿Por ellos?  
CONDE ¡Por ellos!  
QUERUBÍN ¡Los obstáculos se suprimen!  
CONDE Pero los medios...  
QUERUBÍN Todos son buenos para llegar al fin. Espérame a las diez. Ya arreglaremos eso.  
CONDE ¡Adiós! (Querubín dice bien. Es necesario.) (Se va.)

### ESCENA IX

Dichos, menos el CONDE. La PORTERA en el cuchitril.

MARGARI. ¡Señora Antonieta, soy muy feliz! He aquí el importe de mi deuda.  
PORTERA ¿Tan pronto? ¿Lo han anticipado en el taller?  
MARGARI. ¡Ay! ¡Al contrario!... ¡Me han negado más labor!

PORTERA Y no obstante... ¡Ya! (Maliciosa.) Sois tan linda...  
 MARGARI. ¿Qué supone usted, señora? Si es que... Escúcheme. (Hablan.)

## ESCENA X

Dichos, GLU-GLU, BAM-BAN y LUCIANO, que salen de la obra.

LUCIANO Todo queda corriente, camaradas.  
 BAM-BAN Y la paga es puntual. Mañana de gresca.  
 GLU-GLU ¿No echamos la espuela?  
 QUERUBÍN Hola, ex-colegas. ¿No queréis aceptar una copa del antiguo pinta-puertas, Querubín? Yo convido.  
 BAM-BAN ¡Ah! ¿Eres tú, mal bicho?  
 GLU-GLU Una copa no se rehusa, ni aún de un enemigo.  
 QUERUBÍN ¡Cómo! ¿Rechazas mi obsequio?  
 LUCIANO No bebo.  
 QUERUBÍN ¡No bebo! ¡Válgate Dios por las Mariquitas!  
 LUCIANO ¡Querubín!  
 QUERUBÍN Lo que tú eres un orgulloso, un fatuo... que no quiere codearse con los antiguos compañeros. ¡Teme rebajarse, alternando con sus iguales!  
 LUCIANO Ni tú eres mi igual, ni yo tengo que darte explicaciones. No bebo porque no quiero beber. Hemos acabado.  
 BAM-BAN ¡Y largo!  
 QUERUBÍN ¡Vanidoso!  
 LUCIANO ¡Querubín!  
 GLU-GLU ¡Vamos a beber, y fuera rencillas!  
 QUERUBÍN ¡Claro!... Como el mozo aspira nada menos que a engatusar una rica heredera... ¡Ya sabe lo que hace! ¡Pero no te dará en los hocicos!  
 LUCIANO ¡Canalla! ¡Miserable! (Se arroja encima.)  
 GLU-GLU }  
 BAM-BAN } ¡Eh! ¡Fuera! ¡Fuera! (Los separan.)



## ESCENA XI

Dichos, gente del pueblo, El HOMBRE DEL ORGANILLO y LUISA.

- UNO ¡ Aquí, que se pegan !  
OTRO ¡ Que se pelean !  
MUJERES ¡ Que se matan !  
LUCIANO ¡ Granuja ! (Derribándolo.)  
QUERUBÍN ¡ Me las pagarás ! ¡ Me las pagarás !  
BAM-BAN Si se las juras al maestro, te rompo las dos patas.  
GLU-GLU ¡ Pero si todo es cuestión de una copa !  
BAM-BAN ¡ Largo de aquí ! (Empujando a Querubín.)  
LUISA ¡ Una caridad, por amor de Dios !  
BAM-BAN Toma, pequeña, lo ofrecido, y baila.  
TODOS ¡ Sí, sí, baila, baila !  
LUISA Toque, padre... Toque fuerte, que hay una peseta de paga.  
H. ORGA. ¡ Una peseta de música ! ¡ No lo vale el organillo ! (Comienza la música y el baile.)  
PORTERA ¡ Sea enhorabuena ! ¡ La enhorabuena !  
MARGARI. ¡ Gracias ! ¡ Ah, hijo... hijo mío ! Tendrás nombre... Tendrás pan... No te avergonzarás nunca de tu pobre madre... ¡ Bendito sea Dios ! ¡ Bendito sea ! (Besa al niño con frenesí.)  
BAM-BAN ¡ Glu-glu ! ¡ Glu-glu ! (Burlándose por que bebe.)  
GLU-GLU ¡ Bam-ban ! ¡ Bam-ban ! (Burlándose de su cojera al marchar con Luciano.)  
TODOS ¡ Bravo ! ¡ Bravo ! ¡ Bravo ! (Por Luisa que baila.)  
(Momentos antes de caer el telón, la portera habrá dado luz a la lámpara eléctrica del portal y un camarero a la del Casino. Mucha animación.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



## ACTO SEGUNDO

En el fondo, fachada de una taberna, con puerta practicable. En primer término derecha, pabellón con ventana cara al público, y puerta de entrada frente a la verja que dividiendo la escena en su tercera parte y circundado por tapia propia de jardín, dan a bosque que figura perderse en los bastidores de la izquierda. Entre el pabellón y las tapias, esto es, en mitad de la escena, árbol de robusto tronco.

Al levantarse el telón, pausa.

VOZ  
CANTO

(Dentro.) ¡ Arre, Coronela !

(Copla del aldeano, dentro.)

A la horica que el sol nace,  
unzo mi mula al arado ;  
aguárdate a la que muere,  
que me uncirás en tus brazos.

Voz

¡ Arre !

### ESCENA PRIMERA

CLARA.

¡ Extraño contraste ! ¡ Qué alegre y poético el amanecer del día ! ¡ Qué triste y sombrío el despertar de mi corazón ! ¿ Y ha podido el cielo consentir tan cobarde infamia ? Un rapto no más de bárbara violencia ha bastado a detrozar mi vida, mi honra, arrastrándola a los pies de un miserable. (Pausa.) ¡ Luciano !... ¡ Luciano !... ¿ qué vas a pensar tú, mi ensueño

de felicidad y amor, de esta pobre mujer que ha de rechazarte adorándote? ¡Ay de mí! ¡Condenada a tortura eterna en lazos odiosos, y a causar la desesperación del que amo! ¿Hay más horrible suerte?

## ESCENA II

Dicha y DON ANSELMO.

ANSELMO ¿Cómo, Clara mía, tan temprano levantada?

CLARA ¿Acaso un instante puedo conseguir reposo?

ANSELMO ¡Ah! ¡No! ¡Pobre hija mía! Bien veo tu rostro pálido, surcado por las señales del insomnio. Bien veo tus lágrimas ardientes empañando tus ojos, rayos ayer de alegría, que iluminaban mi vejez.

CLARA ¡Mi buen tío! ¿Qué me resta en el mundo sino el llanto, el dolor, la muerte?

ANSELMO ¿Pero qué culpa tienes tú, pobre víctima, del delito de un malvado? Cálmate, niña adorada; encontraremos remedio... Dios no abandona a los suyos... He hecho avisar al Padre Buenaventura... Es un santo varón, hija mía, al que hace algunos meses hice salir de la aldea, donde injusto desconocimiento de sus virtudes y méritos le tenía relegado, para ponerle al frente del «Asilo del Niño Dios», que construyó para esos pobres seres inocentes abandonados sin guía a las tempestades del mundo. Vendrá, no lo dudes, y nos iluminará con sus sabios y sencillos consejos en el camino de la reparación.

CLARA No le hay, porque el único es el más aborrecible. Que ese infame quiera reparar su crimen, amparando la falta en el matrimonio...

ANSELMO Si tu... sin violencia...



- CLARA      ¿Sin violencia? ¿Puede engendrar otra cosa la violencia misma? ¡No sólo violentamente... sino destrozándome el corazón, puedo aceptar ese supremo recurso... porque... porque... amo a otro!
- ANSELMO    ¡Dios mío! ¡Dios mío!
- CLARA      Le amo con toda mi alma. Como la flor a la brisa que la orea y engalana, como el ave al niño que la guarece y defiende, como la tierra al sol que la hermosea y fecundiza!
- ANSELMO    ¡Valor, hija mía! Oiremos al Padre Buenaventura y... ¿quién sabe? Si ese hombre que amas... fuera un hombre honrado... capaz de comprender tu desgracia y excusar una falta en que no tuvo tu voluntad parte ni culpa...
- CLARA      ¡No! ¡Eso jamás! ¡Ser suya con esa mancha! ¿Darle el derecho de que mañana me la arroje al rostro, trocando en odio el amor y la admiración en desprecio? ¡No! ¡no! ¡Eso no! ¡Jamás!

### ESCENA III

Dichos y PADRE BUENAVENTURA.

- BUENA.      (Por la izquierda llega a la reja y llama.) ¡Sea la paz de Dios en esta casa!
- ANSELMO    ¡Ah! ¿Sois vos, Padre? (Va a abrir la verja, que deja abierta.) Pasad, pasad sin demora.
- BUENA.      He recibido vuestro aviso, y en cuanto dije la misa del alba... ¡Ah! Señorita... (Saludando a Clara, que le besa la mano.)
- ANSELMO    Es mi sobrina... Mi única parienta... Para hablaros de ella os he molestado... Si supierais, buen Padre. Una desgracia... ¡Una desgracia inmensa!
- BUENA.      Dios aflige con pruebas dolorosas a los que le quieren bien. Pero consuélalos, señorita, en vuestra aflicción, la seguridad

de que no hay sufrimiento que no obtenga recompensa, ni dolor que a Dios misericordioso no sea grato consolar.

ANSELMO El caso és... ¿queréis pasar a mi despacho? Yo os explicaré... ¡Me cuesta tanto trabajo decirlo delante de ella!...

BUENA. Estoy a vuestras órdenes.

ANSELMO Pasad.

BUENA. ¡Animo, hija mía!

#### ESCENA IV

CLARA, en el jardín; a poco, LUCIANO, GLU-GLU, BAM-BAN.  
Varios obreros.

CLARA ¡Oh! ¡Dios mío! ¡No me abandonéis!  
(Queda abatida, sentada en el banco.)

GLU-GLU Os digo que para abrir el apetito, nada como el Chinchón. (Dirigiéndose al ventorro.)

BAM-BAN ¡Glu-glu! ¡Glu-glu! (Imitando el ruido de la botella.)

LUCIANO Por aquí, compañeros, tomaremos ese ventorro por asalto y entraremos a saco por el almuerzo, despensa y bodega.

BAM-BAN ¡Bien dicho! ¡A la lid, bravos cizes! Yo el primero.

GLU-GLU ¡Bam-ban! ¡Bam-ban! Detrás de ti, no vamos a llegar nunca. (Imitando la cojera.)

BAM-BAN No será por los rodeos; yo no hago eses como tú.

GLU-GLU ¡Eses, eses! Si esa pata tuya vale por todo un abecedario.

BAM-BAN ¡Glu-glu! (Como enfadado.)

GLU-GLU ¡Bam-ban! (Idem.)

LUCIANO ¡Ea! ¡Al ventorro! Haced preparar lo mejor y con abundancia. Tengo un apetito fenomenal.

GLU-GLU ¿No entras a hacer el menú?

LUCIANO No... la mañana parece de primavera... y quiero tomar apuntes del paisaje.

BAM-BAN ¡Y del paisanaje!

LUCIANO ¡ Malicioso !  
BAM-BAN ¡ Nada ! Yo haré la lista de los comestibles.  
GLÜ-GLÜ ¡ Y yo la de los bebestibles !  
TODOS ¡ Adentro ! ¡ Adentro !

## ESCENA V

CLARA y LUCIANO, quien, una vez solo, mira por la verja y ve a Clara, abatida.

LUCIANO ¡ Gracias a Dios ! ¡ Creí que no acababan estos charlatanes !... Excelentes compañeros... cuando uno no tiene prisa para quitárselos de encima... A ver... ¡ Ah ! ¡ Allí está ! ¡ Es ella ! ¡ Clara ! ¡ Mi Clara ! ¡ Sola !... Si yo me atreviera... ¿ Por qué no ? (Llega de puntillas a donde está Clara, y arrojándose a su lado, dice.) ¡ Clara mía ! ¡ Hermosísima Clara !

CLARA ¡ Ah ! ¡ El ! ¡ Luciano !... ¡ Jesús ! (Va a caer desmayada. Luciano la recoge en sus brazos. Ya de pie.)

LUCIANO ¿ Qué tienes ? ¿ Acaso te asustó mi voz ? Perdóname, Clara mía, perdóname y mírame como tú sabes hacerlo. ¡ Amor mío, mi bien, mi encanto, mi luz, mi cielo !

CLARA ¡ Luciano ! ¡ Luciano ! (Medio rendida a la pasión y abandonándose en sus brazos. De repente recuerda su situación y desprendiéndose le rechaza con furia.) ¡ Oh ! ¡ No ! ¡ Déjame ! ¡ Vete ! ¡ Vete !

LUCIANO ¡ Que me vaya ! Y me lo dices airada... ¿ Te he ofendido acaso ?

CLARA No... pero, vete... Pueden venir... vernos desde fuera...

LUCIANO ¿ Y qué ? Nada me importa que se sepa nuestro amor. Me quisiste como era, pobre hijo del trabajo, sin otros títulos que mi laboriosidad y mi honradez ; pero el mundo no es tan noble y generoso como



tú y yo no podía consentir que se supusiese conveniencia mi cariño y liviandad tu condescendencia. Por eso te rogué que nuestro juramento se velase en el misterio hasta que yo pudiese desafiar la opinión maliciosa con propios merecimientos. ¡Hoy puede hacerse, Clara mía!

CLARA

¿Qué? ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Acaba este tormento!

LUCIANO

Sin advertirte de nada, he acudido a un concurso oficial... y he merecido el primer premio, la plaza de pensionado en la Academia de Bellas Artes, de Roma.

CLARA

¡Tú! ¿Tú, Luciano, has conseguido...? ¡Ah! ¡con qué razón admiraba yo tu talento!

LUCIANO

No soy ya un obrero, Clara, sino un artista y un artista puede por derecho propio figurar en tu dorada sociedad. Puede aspirar a ti, sino de momento, más tarde, cuando haya conquistado un nombre.

CLARA

¡Y lo conquistarás... grande, glorioso!

LUCIANO

¡Por ti... para ti lo deseo! Además, he sido honrado por tu tío, ayer mismo, con el encargo de pintar para el Asilo de la munificencia, un cuadro representando el «Niño Dios», bajo cuya advocación se pone la casa destinada a recoger los pequeños nacidos en la miseria y en la desgracia. Yo he prometido hacer ese cuadro, pero no ahora, dentro de algunos años, cuando no sea la obra de un principiante atrevido, sino el fruto acabado de un artista notable. ¿Qué menos merece la divina imagen? Y entonces lo regalaré en tu nombre.

CLARA

En mi nombre...

LUCIANO

Sí... porque antes... seremos esposos.

CLARA

¡Esposos!

LUCIANO

Y... te deberé a ti el modelo.

CLARA

¡Ah! ¡No puedo más! ¡Va a estallar mi pecho en pedazos! ¡Luciano! Luciano!

- ¡ Basta de sueños imposibles !... ; Yo... no  
puedo ser tu esposa !
- LUCIANO ¡ Qué ! ¿ Qué has dicho ? ¿ He oído mal ?  
¿ Verdad que tú no has dicho... ? ¿ qué tú  
no has negado... ? (Sacudiéndola.)
- CLARA ¡ No puedo, no puedo ! Luciano, olvídame.  
¡ No soy digna de ti !
- LUCIANO ¡ Pero estoy yo loco !
- CLARA ¡ No, Luciano ; yo sí que estoy loca de  
dolor, porque te amo !
- LUCIANO ¡ Ah !
- CLARA Te amo con delirio... con toda mi alma...  
Mi única felicidad en la tierra es ese amor.  
¿ Qué más quieres ? Y sin embargo... yo  
no puedo ser tu esposa.
- LUCIANO ¡ Qué dices, Clara !
- CLARA ¡ No puedo ser la esposa de un hombre  
honrado !
- LUCIANO ¡ Jesús ! ¡ Jesús mil veces ! (Pausa.)
- CLARA ¡ Perdón, Luciano !
- LUCIANO ¡ Ah, miserable ! ¡ Miserable ! (Protestando  
con dignidad.)
- CLARA ¡ Oh ! ¡ Ten compasión ! ¡ Ten compasión  
de mí ! ¡ Soy víctima de una violencia inau-  
dita !
- LUCIANO ¡ Compasión ! ¡ Así se pide el indulto de  
un reo ! Lo que has hecho, Clara, es un  
delito, un espantoso delito, más grande  
que el que comete el asesino y el ladrón.
- CLARA ¡ Luciano !
- LUCIANO ¡ Más grande ! Porque el ladrón roba oro  
que puede recuperarse, y el asesino mata  
el cuerpo que es carne, y a cambio de  
muerte da descanso ; pero tú me has ro-  
bado la felicidad que con nada se suple  
y con nada se reconquista... Tú me has  
asesinado el alma, que es esencia de Dios,  
y a cambio de esa muerte sólo me dejas  
una vida destrozada y enferma, una deses-  
peración inmensa y sin consuelo, un cuer-  
po sin fe, sin voluntad, sin conciencia ; un

cuerpo vacío, sin aliciente en la tierra, sin esperanza en el cielo !

CLARA ¡ Piedad ! ¡ Piedad, Luciano ! Soy yo... yo la que quedo sujeta a la infamia de mi falta involuntaria o encadenada para cubrir mi honra al odioso delincuente.

LUCIANO ¡ Oh ! ¡ Calla ! ¡ Calla ! Porque la sangre está agolpándose a mis sienes, que martillea, y tiende velos rojos ante mis párpados... porque mis nervios se crispan... el ansia de venganza me ahoga, siento el aleteo del ángel de la muerte en el espacio. ¡ Adiós, Clara, adiós para siempre !

CLARA ¡ No ! ¡ Luciano ! ¡ Luciano ! ¡ Soy inocente ! ¡ Soy inocente ! ¡ Te lo juro ante Dios !

LUCIANO ¡ El ! ¡ El te perdone !... ¡ Yo... yo no puedo !... Clara... Clara mí... ¡ No puedo ! ¡ No puedo !

CLARA ¡ Luciano !

## ESCENA VI

Dichos, BAM-BAN y GLU-GLU.

GLU-GLU Pero hombre, ¿ vienes o no? El almuerzo espera.

LUCIANO Sí, sí, amigos míos. A almorzar, a reir, a beber, ¡ a beber sobre todo !

GLU-GLU ¡ Bien dicho !

CLARA ¡ Piedad !

LUCIANO ¡ Infame ! ¡ Infame !

BAM-BAN ¡ Maestro !

GLU-GLU ¿ Qué es eso?

LUCIANO No, nada. ¡ Continúe la broma ! ¡ Va a ser un día delicioso ! ¡ Ja ! ¡ ja ! ¡ ja ! ¡ Ilusiones, esperanzas, adiós, adiós para siempre ! (Mutis, desesperado. Entra en el ventorro, Clara, alzándose, corre tras él, hasta la verja, ante la que se detiene por la voz de don Anselmo.)

CLARA ¡ Ah ! ¡ Luciano ! ¡ No me abandones así ! ¡ Perdón ! ¡ Luciano ! ¡ Luciano !



ESCENA VII

CLARA, DON ANSELMO y PADRE BUENAVENTURA.

ANSELMO ¡ Clara ! ¡ Querida Clara !

BUENA. ¡ Hija mía !

CLARA ¡ Dejadme ! ¡ Sé va ! ¡ Me abandona maldiciéndome ! ¡ No me cree víctima, sino infame !

BUENA. Y bien, hija: ¿ qué tendría de grata a Dios la penitencia, si no fuese dolorosa ?

CLARA ¡ Pero no soy yo la pecadora !

BUENA. ¿ Quién tan limpio de corazón, que pueda sobre el delito ajeno arrojar la primera piedra ?

CLARA ¿ Qué hacer ? ¿ Qué hacer ?

BUENA. Lo que el deber impone. Olvidar, ahogar, adormecer por lo menos esa pasión dentro del alma. ¿ Hay otro medio ? ¿ Podrías ofrecer a ese hombre tu honor manchado ?

CLARA ¡ No... eso no !

BUENA. Pues preciso es sacrificarse.

ANSELMO Hija querida... el Padre Buenaventura opina, como yo, que hay medio de salvar tu honra.

BUENA. Debe evitarse el escándalo.

CLARA El escándalo.

BUENA. No soy, hija mía, tan partidario de la tiranía de las apariencias, que aconseje un engaño hipócrita en que se sacrifique la propia dicha a la ajena consideración. Si ese hombre que osó profanar torpemente tu inocencia, no es digno de ti, acepta noblemente, querida niña, el anatema del mundo y sé buena madre a la faz de él, aunque la maledicencia te señale. Vale más eso que falsificar la intención del santo lazo matrimonial, unciendo con él dos odios, en lugar de bendecir dos amores. Pero si ese hombre hubiera pecado por locura pasional solamente... ; si estuviese

arrepentido de su crimen ; si, en fin, aparte su delito, fuese noble de corazón, capaz de reconocer su falta y hacer de ti, sino una amante apasionada, una amiga cariñosa, por tu honor, por ti misma, debe hacerse la unión.

CLARA ¡ Ser de otro ! ¡ Perderle para siempre. Padre... Señor... ¡ cuán doloroso es este calvario !... ¡ Le amaba tanto !

## ESCENA VIII

Dichos, QUERUBÍN y CONDE.

QUERUBÍN ¡ A ver cómo te portas !

CONDE No temas. Lo otro es lo que me inquieta ;  
¡ Margarita... ese niño !

QUERUBÍN ¡ Bah ! ¡ Bah ! Eso es cosa hecha. ¡ Fuera estorbos !

CONDE Sí : esta noche.

QUERUBÍN ¡ Ha de casa !

CLARA } ¡ Querubín !  
ANSELMO }

QUERUBÍN Precediendo a su nuevo amo, el señor Conde de Fuente-Leal.

ANSELMO ¡ Ese miserable !

BUENA. ¡ Conteneos !

ANSELMO ¡ Infames ! ¡ Infames !

QUERUBÍN Pasad, señor conde... ¡ Ya nos han conocido ! (Entran en el jardín.)

CONDE Señorita... señores... Accediendo gustoso a la invitación de esta entrevista, que sinceramente anhelaba, tengo el honor de ponerme a las órdenes de los que tienen derecho, lo reconozco, a exigir reparaciones que no es mi ánimo escasear... Comprendo toda la enormidad de mi falta...

CLARA Padre... Señor... Ha llegado el momento decisivo... Necesito hablar al señor conde breves momentos antes de tomar una resolución de la que pende el porvenir de

- toda mi vida. ¿Me permitís que la entre-  
vista no tenga testigos?
- ANSELMO ¿Sola con él?
- QUERUBÍN (A buena hora los escrúpulos)
- CONDE ¡Silencio!
- CLARA ¡Qué humillación!
- BUENA. La señorita Clara tiene razón. Son preci-  
sas y urgentes mutuas explicaciones.
- CLARA ¿Queréis acompañarme a mi gabinete, se-  
ñor conde?
- CONDE Lo deseo, señorita. ¿Os dignáis aceptar  
mi brazo?
- CLARA Seguidme, caballero. (Prescindiendo del ofreci-  
miento. Mutis derecha.)
- QUERUBÍN ¿Es decir que me dejan solo?
- ANSELMO ¡Si tuvieras conciencia... no podrías estar  
peor acompañado! (Mutis derecha.)

## ESCENA IX

QUERUBÍN, en el patio. Dentro del pabellón, situado frente al público  
y descubierto, CLARA y CONDE.

- QUERUBÍN ¡Bueno! Me parece que te valdría más  
repasar las honduras en la tuya, viejo pe-  
tate, porque como tardes mucho en de-  
jarnos la herencia libre, habrá que hacer-  
te andar de prisa. Quisiera yo ver la es-  
cena. Pero ¿cómo? ¿cómo? ¡Ah! necio  
de mí... por la ventana... (En el costado del  
pabellón que tiene ventana a la escena.) Este árbol,  
perfectamente. (Se esconde.)
- CLARA Podemos hablar con franqueza...
- CONDE Es mi virtud, señorita.
- CLARA Vais a juzgar si es también la mía: se-  
ñor conde de Fuente-Leal, ¡sois un mi-  
serable!
- CONDE ¡Señorita!
- QUERUBÍN (Buen principio.)
- CONDE Tenéis derecho para juzgarme duramen-  
te... Mi acción ha sido indigna... la con-

fieso, pero antes de fallar inexorable, escuchadme, señorita, ¡por compasión! ¡escuchadme!

CLARA  
CONDE

Os escucho.

En la loca alegría de la juventud derrochaba mi vida ociosa y disfrutaba sentado continuamente en la mesa del festín de todos esos vanos placeres que el mundo ofrece a un hombre joven, rico, solo y con un título que recuerda viejas glorias de la patria. En el fondo de mi alma se agitaba, no obstante, el afán de la redención, soñaba romper los lazos del vicio y encontrar algo grande y hermoso que llenase el vacío de mi corazón.

QUERUBÍN  
CONDE

(Y de tu bolsillo.)

La casualidad, aun no me atrevo a decir la Providencia, os colocó entonces a mi paso. Os vi y os amé. Perdonadme, perdonadme, Clara, culpado a vuestra hermosura, de mi arrebató, y no me condenéis a muerte negándome una esperanza de piedad, porque os amo con locura, con amor tan grande, que si sois conmigo generosa, hallará medio de trocar vuestras amarguras en delicias y felicidades que os envidien los ángeles del cielo.

CLARA

Flaca disculpa es, señor conde, vuestro amor a vuestro delito. Cara a cara debisteis buscar un corazón, conquistándolo noblemente a fuerza de rendimiento. Os confieso que no lo hubierais tampoco logrado. Hace mucho tiempo que pertenece a otro hombre.

QUERUBÍN

(El pintamonas. Ya apareció el peine.)

CLARA

Ya veis si os soy franca. Amo a otro y no creo en la sinceridad de vuestro amor.

CONDE

¡Oh! ¡por favor, Clara!

CLARA

Hay algo en vuestro acento que suena a hueco. La pasión vibra con más fuerza, no importa. Por mi decoro y por mi ho-





- nor, seré vuestra desde luego ante el mundo.
- CONDE ¿Ante el mundo?
- CLARA No lo seré ante Dios hasta que logréis convencerme de vuestra lealtad... Podéis pedir mi mano a mi tío que no os la negará puesto que yo consiento. Abreviad trámites enojosos, os lo ruego, por vos y por mí, que la maledicencia no descubra mi falta. ¡Sea el sacrificio completo!
- CONDE Gracias, Clara. Si me lo permitís, voy ahora mismo a ver a vuestro tío.
- QUERUBÍN ¡Negocio hecho! (Baja del árbol.) ¡Tres millones seguros! ¡Qué vida vamos a darnos!

## ESCENA X

Dicho; invitados e invitadas, por la izquierda.

- INVITA. 1 Don Anselmo agradecerá nuestra visita. ¡Quiere tanto a su sobrina!
- INVITA. 2 Bien lo merece Clara... Niña más hermosa y discreta...
- INVITA. 1 Entremos.
- QUERUBÍN Bien... Los convidados al futuro bodorio.
- INVITA. 2 Querubín... ¿quiere usted hacer el favor de anunciarnos?
- QUERUBÍN Con mucho gusto.
- INVITA. 1 Es inútil... Sale don Anselmo con Clara.
- INVITA. 3 ¡Qué linda está esa muchacha!... pero ¡qué triste!...

## ESCENA XI

QUERUBÍN, invitados, DON ANSELMO, CLARA, CONDE y PADRE BUENAVENTURA.

ANSELMO Amigos míos : ¡tanto bueno honrando mi modesto retiro!

- INVITA. 1 Siendo el cumpleaños de Clarita, no hemos querido dejar pasar la ocasión de significar a ustedes nuestras simpatías.
- INVITA. 2 Nuestro sincero afecto...
- ANSELMO Gracias, gracias. Ya sé que nos favorecen ustedes con su amistad cariñosa y que tendrán una satisfacción con la noticia que voy a darles.
- INVITA. 1 Venga la noticia.
- ANSELMO Mi buena sobrina Clara, queridos amigos, ha otorgado su cariño, y yo su mano, al señor conde de Fuente-Leal, que tengo el honor de presentar a ustedes.
- INVITA. 1 Señor conde...
- INVITA. 2 Cuénteme usted entre sus amigos...
- CONDE Señores...
- INVITA. 1 Y sea enhorabuena, Clarita.
- ANSELMO Y ahora, amigos míos, a divertirse: los viejos a recordar proezas del pasado, junto a la chimenea; los jóvenes a correr, a bailar...
- INVITA. 1 ¡Bien pensado!
- INVITA. 2 ¡Vamos; vamos allá! (Entran, derecha; luego se ve poner a los criados mesa servida dentro del pabellón.)

## ESCENA XII

GLU-GLU, BAM-BAN; luego LUCIANO y obreros del ventorro.

- GLU-GLU (Con botella.) ¡Glu-glu! ¡Glu-glu! ¡Qué melodía más dulce y armoniosa!... ¡Si hace bailar sin tener ganas! (Dando un traspié.) ¿No lo dije? ¡Ya estoy en pleno *chotise* de verbena!...
- BAM-BAN ¡Glu-glu! Entra, hombre, a calmar al maestro.
- GLU-GLU ¡Dejadle! Está borracho... Anda, Bam-ban, que os pongan dos copas por mi cuenta.
- BAM-BAN ¿A quiénes?

- GLU-GLU Una a ti y otra a tu compañero.  
BAM-BAN ¡ Si estoy yo solo !  
GLU-GLU ¡ Ah ! Creí... Como te cuneas tanto al andar, confundo al Bam-ban que viene, con el Bam-ban que va de un lado para otro... Me pareces dos Bam-banes disputándoos el mismo centro de gravedad.
- BAM-BAN Te digo que el maestro no está bien... bebe como una esponja. (Ruido de vasija rota dentro el ventorro.) ¡ Anda, morena ! Entra, hombre ; es menester llevárnoslo a casa.
- LUCIANO (Saliendo con una copa en la mano y seguido de obremos.) ¡ Ja ! ¡ ja ! ¡ ja ! ¡ Deliciosa fiesta ! ¡ Hermoso día de felicidad ! ¡ A ver ! ¡ Más vino ! Glu-glu es el único que entiende la vida... Una borrachera perpetua.
- BAM-BAN ¡ Maestro !  
GLU-GLU Te reconozco... Eres mi discípulo... Sigue así y honrarás al catedrático.
- LUCIANO ¡ Ja ! ¡ ja ! ¡ ja ! ¡ Qué feo estás, Glu-glu ! Tienes colorada la nariz, ¡ y cómo te bailan los ojillos ! ¡ Baila, Bam-ban ! ¡ Debes estar muy gracioso bailando ! Baila ; ¿ no oyes la música ? (Se oye el piano del hotel. Aparecen las parejas bailando en el jardín. En el pabellón entran Anselmo, P. Buenaventura y algún invitado de carácter.)
- BAM-BAN En efecto... Tocan ahí dentro.  
LUCIANO ¿ Ahí ?  
BAM-BAN Y bailan en el jardín.  
LUCIANO (¡ Bailan ! ¡ Será ella ! ¡ Ella... la infame... baila con su amante !...)
- ANSELMO (Pabellón.) Señores : a la futura dicha de mi sobrina.
- INVITA. I (Pabellón.) ¡ A su felicidad en el matrimonio ! (Atraviesa el jardín bailando Clara en brazos del conde. Luciano, que, tarareando, se ha acercado a la reja, ve el grupo.)
- LUCIANO ¡ Ah ! Sí... ¡ Ella ! ¡ Es ella ! ¡ Infame !... ¡ Infame !
- CLARA ¡ Luciano ! ¡ Pobre Luciano !

- OBREROS (Separando a Luciano de la reja.) ¡ Maestro !...  
¡ Maestro !...
- LUCIANO Sí... Tenéis razón. ¿ Qué me importa a mí esa?... ¡ Se divierten ! Nosotros también ; ¿ no es cierto, compañeros?... ¡ A reir ! ¡ A beber ! ¡ A bailar !... A bailar, sobre todo... ¡ Bailemos, como ellos ! (Querubín sale de dentro la casa.)
- GLU-GLU Oye, tú... granuja : ¿ qué fiesta celebra esa gente acuática ?
- QUERUBÍN La próxima boda de la señorita Clara con el señor conde de Fuente-Leal.
- LUCIANO ¡ ¡ Qué ! ! ¿ Se casa ? ¡ Mi Clara se casa !  
¡ No ! ¡ Se vende a la vanidad de un título !... ¡ Remienda su honor con pergaminos !... ¡ Ja ! ¡ ja ! ¡ ja !... ¡ Más vino !  
¡ Hasta que arda la sangre y estalle el cerebro y se ahogue el corazón ! ¡ Ja !  
¡ ja ! ¡ ja ! ¡ Si no puedo !... (Trocando la risa en sollozos.) ¡ Si me abrasa el rostro esa careta de falsa alegría !... ¡ Si yo la amaba tanto !...
- ANSELMO (En el pabellón.) ¡ Siga, siga la fiesta !
- OBREROS ¡ Maestro ! ¡ Maestro !
- LUCIANO ¡ La amaba tanto ! (Acudiendo en torno del maestro.)

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL ACTO SEGUNDO





## ACTO TERCERO

Tres divisiones. A la derecha, casa de Margarita: interior pobre, puerta al foro y a la escena. A la izquierda, casa de Luciano, pobre también, con puerta a la calle. Al foro, fachada de iglesia, que a su tiempo se verá iluminada y que debe ser practicable. Al centro, calle; faroles encendidos. En la habitación de Margarita, mesa con servicio de comida, botella y un quinqué; en el ángulo de la derecha, una cuna; a cada lado de la mesa, sillas. Al levantarse el telón atraviesa el fondo el sereno. En seguida salen muy alborozados, con panderos, zambombas, etc., por la izquierda para hacer mutis por el fondo, un grupo numeroso de hombres, mujeres y niños, cantando con el tonillo popular de los villancicos. Margarita en su habitación con el niño durmiéndose en sus brazos; algún juguete sobre la cuna del niño. Es de noche y nieva muy lentamente.

### ESCENA PRIMERA

MARGARITA, JESÚS, el SERENO, HOMBRES 1 y 2.

Acompañamiento de hombres, mujeres y niños.

SERENO Serenooo... ¡Las once... han dado!  
GRUPO (Cantando.)  
¡Ande! ¡ande! ¡ande! ¡La marimorena!  
¡Ande! ¡ande! ¡ande! ¡Que hoy es No-  
[chebuena!  
HOMBRE 1 ¡Adelante el coro!  
HOMBRE 2 ¡No está abierta la iglesia todavía!  
HOMBRE 1 Aún hay tiempo para entrar en calor  
rondando el barrio.  
HOMBRE 2 ¡Darle a los panderos!

HOMBRE I Anda tú... Gayarre de gallinero. Suelta una de las tuyás. ¡Allá va! (Cantando.)

Entre bestias y pastores  
ha nacido el niño Dios.  
No quie náa con los ricos  
que pa los pobres nació.

TODOS ¡Ande! ¡ande! ¡ande! ¡La marimorena!  
¡Ande! ¡ande! ¡ande! ¡Que hoy es No-  
[chebuena!

HOMBRE I En marcha para la buñolería del Gato.

TODOS ¡Eso! ¡Eso!

I Y TODOS (Cantando.)

¡Ande! ¡ande! ¡ande! ¡La marimorena!  
¡Ande! ¡ande! ¡andé! ¡Que hoy es No-  
(Se van foro arriba.) [chebuena!

## ESCENA II

MARGARITA y JESÚS.

MARGARI. ¡Qué triste y qué hermosa noche!... Los rigores inclementes del tiempo no bastan a contener el desborde de alegría de ese pueblo, lleno de sana fe, que celebra el natalicio del Niño Dios, Redentor de la humanidad. ¡Duérme, tú, hijo mío! Duérme sonriendo a la felicidad que viene... Sin duda ese otro divino Niño que hoy nace, ha tenido compasión de ti, devolviéndote el padre, y con él la dicha y el honor. ¡Pobre Jesús mío! ¡Con qué loca alegría ha recibido sus pobres juguetes! ¡Los primeros que su infeliz madre ha podido comprarle! ¡Descansa, mi bien, descansa! (Poniéndole sobre la cama.)

JESÚS (Despertando.) ¡Mamá!

MARGARI. ¡Aquí estoy, hijo mío! ¡a tu lado, cielo hermoso... duerme tranquilo!

JESÚS ¿Me llamarás cuando venga papá?

MARGARI. ¡Sí, cariño mío!

JESÚS ¡Pues ponte a mi lado para que me duerma!

MARGARI. Bien cerca. Así... tu carita de rosa pegada a la mía... ¡Qué suave calor el de tus mejillas delicadas! (Le besa.) ¡Toma! ¡toma! ¡toma! Duerme al arrullo de mis besos.

### ESCENA III

Dichos y LUISA, por el fondo.

LUISA ¡Y cómo se divierten los que tienen asegurado el pan de mañana!... Mejor... la alegría hace a la gente generosa; quizás me den algo para el pobre viejo. ¡Pobrecillo! ¡Hoy no ha podido levantarse del jergón! ¡Tose tanto... y tiene tanto frío! Yo he querido salir... bailar... acompañarme con los palillos... aprovechar su sueño para ver si recojo algo... No tenemos pan ni fuego... ¡Dios mío, cómo nieva! ¡Qué frío! ¡Y qué pobres somos los verdaderos pobres! ¡Ah! Allí veo...

### ESCENA IV

Dichos y QUERUBÍN, por el fondo, con chaqueta y bufanda.

LUISA Caballero, ¡una limosnita por amor de Dios!

QUERUBÍN (Brusco.) ¡Anda al infierno! ¿Crees que son horas de sacar las manos de los bolsillos para que tú comas buñuelos?

LUISA Tengo mi padre enfermo, señor.

QUERUBÍN ¡Largo de ahí, arrapieza! o te llevo yo a puntapiés hasta la pareja.

LUISA No, no: ya me voy. Si me encerraran, ¿qué sería de mi pobre padre?... (Dentro

repite el coro de ¡Ande! ¡ande!, etc.) Aquellos están de mejor humor... Puede que sean mas caritativos. (Vase.)

## ESCENA V

Dichos menos LUISA.

QUERUBÍN ¡Diablo de conde! ¡Qué manía de hacerme esperar siempre! ¡Ese antiguo trapicheo de mi caro compinche es una amenaza! La boda ha de celebrarse a son de bombo y platillos; se enteraría seguramente... y si se presentaba con el muñeco... ¡volaban los millones! Eso no... aunque haya de ir hasta el fin... El se encarga de la madre. ¡Yo del chico! ¡Demonio! ¡He ahí una cosa bien fácil y que sin embargo me cuesta mucho... mucho! Matar un niño... ¡Ah! En el final de la calle hay unos desmontes... aquello está desierto, dejándole con el pañuelo en la boca... un poco apretado... sin que pueda moverse... De aquí al día, la nieve se habrá encargado de hacerlo dormir cómodamente... Eso es... Al fin no lo habré muerto yo por mi mano... algo es algo en descargo mío.

## ESCENA VI

Dichos y el CONDE.

CONDE ¡Aquí es! ¡Querubín!

QUERUBÍN ¡Hola! ¿Eres tú? ¡Vaya si te haces aguardar! ¡En fin, llegas a buen tiempo!... La calle está desierta... Antes que vuelvan de la misa del Gallo esos alborotadores, hay que concluir.

CONDE ¡Descuida! ¡Estoy resuelto! Esta es la casa.



QUERUBÍN Abre... Puede pasar alguien.  
CONDE Tú entras y te quedas escondido tras la puerta. Yo procuraré que beba... En último caso, cuando me veas abrazarla... entra, carga con el muñeco, y a lo tuyo. ¡Que no pueda estorbarnos nunca! Ahora... tengo otro, al que haría sombra, y al fin... aquel es el legítimo.  
QUERUBÍN Lo será... por lo menos, según parece.  
CONDE Date prisa.  
QUERUBÍN Descuida... Es cosa de minutos. (Entran en la casa con llave que tiene el conde. Se oye cantar las once y media al sereno.)

## ESCENA VII

MARGARITA, CONDE, JESÚS y QUERUBÍN. La primera al paño foro casa.

MARGARI. ¡ Ah ! ¡ Cómo me dormí ! ¡ Pero ese ruido... es él... sin duda es él !...  
CONDE ¡ Margarita ! (Entrando.)  
MARGARI. ¡ Felipe mío !  
CONDE ¿ Y nuestro hijo ? ¿ Nuestro adorable Jesúsín ?  
MARGARI. Míralo... sobre la cama... durmiendo. ¡ Pobrecillo ! ¡ Duerme ! Como no se separa un instante de mí y hoy ha sido día de tanto ajetreo, está rendido. ¿ Quieres que lo despierte ?  
CONDE No. ¿ Para qué ? Déjalo reposar. Tiempo habrá.  
MARGARI. Encargó tanto que lo despertase cuando vinieras para verle... tiene tantos besos que darte... Ya ves, un año que los viene guardando para ti.  
CONDE ¡ Tontina ! Cenemos los dos solitos mano a mano, recordando nuestras dulces horas de amor, próximas a reanudarse para siempre. Luego le despertaremos. Yo también tengo hambre de sus caricias.

QUERUBÍN ¡(Pero qué bien miente ese bribón!)

MARGARI. ¡Felipe!... ¡Ven, siéntate a mi lado!... Tengo tantas cosas que decirte... Si supieras lo que he sufrido en tu ausencia... sola con él... sin recursos...

CONDE Ahora todo habrá cambiado, mi bien, yo te lo juro. Nada necesitarás... nada echarás de menos en adelante...

QUERUBÍN (Y a mí me acusan de cínico.)

MARGARI. Tuve intenciones de dirigirme de nuevo a mi buen protector... al Padre Buenaventura... pero me dió vergüenza... Además, alguien me dijo que no estaba ya en la aldea.

CONDE Hiciste bien, de todos modos, no recurriendo a él. Así nadie estorba hoy nuestra dicha. ¡Hola! Has comprado Jerez... y buena marca.

MARGARI. Como te gustaba tanto...

CONDE ¡Gracias, Margarita mía! ¡Vida de mi alma! ¡Un brindis a la eternidad de nuestro amor! (Llena las copas.)

MARGARI. ¡Felipe! (Muy tierna.)

CONDE ¡Anda, niña mía, choca y bebe! (Chocan las copas y beben!)

## ESCENA VIII

Dichos (en la habitación de Luciano. LUCIANO, BAM-BAN y obreros.

LUCIANO ¡Qué horrible día, amigos míos! No podéis imaginaros lo que hoy he sufrido. Al fin ya estoy sereno y calmado. Creo haber logrado, sino arrancar a esa mujer de mi alma, por lo menos adormecer la violencia de mi dolor, considerándola más digna de lástima que de castigo. Por eso apresuro mi marcha.

BAM-BAN Bien hecho, maestro... Lástima y desprecio. Eso merecen ellas.

- LUCIANO Ahora lo que necesito es algo con que llenar el vacío que deja en mi corazón esa pérdida... un cariño nuevo... ¡Imposible! ¿Dónde encontrar otro amor puro, que empapase el espíritu entero?
- BAM-BAN ¿Y la gloria, maestro?
- LUCIANO Tienes razón, Bam-ban. El afán de gloria... el estudio... el trabajo esos deben ser mis grandes consuelos... Por eso apresuro mi marcha.
- BAM-BAN Pero tan pronto...
- LUCIANO En seguida... Sólo esperaba daros el último apretón de manos.
- BAM-BAN Os acompañaremos a la estación.
- LUCIANO No, gracias. Tengo algo que hacer antes. ¿Y Glu-glu?
- BAM-BAN No ha podido venir, maestro... ya se ve... ha empujado tanto el codo. ¡Ronca como un toro picado en el chiquero!
- LUCIANO No importa. Ha sido primero mi maestro y luego un excelente compañero. Vamos a despedirme de él.
- BAM-BAN ¿Quiere usted que le busque coche?
- LUCIANO No... bajaré a pie a Madrid así que despida Glu-glu.
- BAM-BAN Es que la noche está mala... y al final de la calle hay unos desmontes peligrosos.
- LUCIANO No tengas cuidado, Bam-ban. Voy prevenido.
- BAM-BAN Como queráis.

## ESCENA IX

Dichos, LUCIANO, BAM-BAN y obreros. Salón de casa del primero y se alejan por el foro; en éste tropiezan con Luisa que les pide limosna y sale a la escena. Arrencia la nieve.

- BAM-BAN Abríguese bien, maestro. ¡Hace un frío! ¡Anda, anda, cómo nieva!
- LUISA ¡Una limosna por amor de Dios!
- BAM-BAN Calle... es la bailarina callejera... Toma

dos reales... ¿Cómo tú por aquí, a estas horas, y sola?

LUISA Tengo enfermo a mi padre.

BAM-BAN ¿Enfermo? ¡Pobre viejo! Toma, toma hasta la peseta y que se alivie.

LUISA Gracias, gracias, señor Bam-ban.

## ESCENA X

MARGARITA, LUISA, JESÚS, CONDE y QUERUBÍN.

LUISA ¡Una peseta! Ya puedo volver a casa... pero está tan lejos y estoy tan cansada... Quisiera antes entrar en la iglesia... rezar, pedir al Niño Dios que no nos desampare. ¡El que sabe lo que son miserias y tormentos! Aguardaré que abran... No pueden tardar... Aquí acurrucada no tendré tanto frío... y descansaré un rato...

(Se sienta en el quicio de la puerta de casa de Margarita.)

CONDE (Llegó el momento.) Ven... Margarita mía... aquí... más cerca de mí... a mi lado.

MARGARI. Felipe.

QUERUBÍN Punto de atención.

CONDE Deja que mis brazos rodeen tu cuello de alabastro sirviéndoles de dulce collar; deja que acerque tu rostro al mío para mirarme de cerca en tus ojos límpidos y claros como cielo sin nubes.

MARGARI. ¡Felipe mío! ¡Mi bien! (Lánguida dejándose coger. El conde va a echarle las manos al cuello. El canto de la calle le detiene turbado.)

CONDE Deja que... (Canto.) ¡Ah!

QUERUBÍN ¡Malditos importunos! (Pausa durante el canto que se aleja. Es la misma copla anterior e igual estribillo.)

MARGARI. ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa? ¿Te has turbado de repente? ¿Qué ha podido asustarte?



- CONDE No... Nada... mi vida... ese canto popular... Me ha recordado de repente tantas cosas...
- MARGARI. ¡ Ah! también a mí. En noche como esta juramos ser eternamente uno de otro y poner a nuestro hijo el dulce nombre del Niño Dios, para que por él fuese protegido y amparado... ¡ Hijo de mi alma! También en noche así, nevada y triste, vino al mundo... en la pobreza de un hogar sin luz y sin lumbre. ¿ Verdad que ahora ya no nos abandonarás nunca... nunca?
- CONDE ¡ Nunca! ¡ Te lo juro! ¡ Fuí muy criminal contigo!
- MARGARI. ¡ Oh! Yo te lo perdono de buen grado. ¡ Te amo tanto! ¡ Y soy tan feliz volviéndote a ver a mi lado para siempre!
- CONDE (¡ Es preciso acabar!) Para siempre, para siempre, Margarita mía... ven a mis brazos a jurarnos fidelidad eterna. (Igual juego que el anterior.)
- SERENO (Dentro.) Serenooo... Las doce... han dado...
- CONDE ¡ Las doce!
- QUERUBÍN ¡ Maldición! (Entrando resuelto.)
- MARGARI. ¡ Ah! ¿ Qué tienes? ¿ quién es ese hombre?
- CONDE ¡ Silencio, desdichada! (Cogiéndola y tapándole la boca.)
- QUERUBÍN ¡ Acabemos!
- MARGARI. ¡ Fe... li... pe!...
- CONDE Carga con el chico.
- MARGARI. (Con esfuerzo supremo, desligándose un instante.) ¡ Ah! ¡ Mi hijo!
- CONDE ¡ Calla! ¡ calla! (Querubín coge el chico, le tapa la boca con un pañuelo y sale con él.)
- LUISA (En el quicio.) ¡ Un grito! ¿ qué será?
- CONDE ¡ La suerte estaba echada! ¡ Tu muerte o mi ruina... tú lo has querido! (Vencida Margarita por la fuerza de las manos que le oprimen el

cuello, pierde el sentido y cae al suelo inerte. Sale el conde.)

**QUERUBÍN** (Con el chico que se debate bajo la bufanda. Tropezando con Luisa.) ¡Ah! ¡Dios de Dios! ¿Qué haces tú aquí? Largo o te sacudo. Corramos...

**LUISA** El de antes... Ya voy... ya voy. (Foro arriba. En el momento que Luisa está de espaldas para marchar, sale el conde que dobla esquina por ante el público precipitadamente. Querubín se va por el foro.)

**CONDE** ¡Nadie me ha visto! ¡Cómo asusta el delito! ¡Huyamos! (Se va.)

**LUISA** Un niño... Lleva un niño...

## ESCENA XI

**MARGARITA**, lentamente volviendo en sí del desmayo y la asfixia.

**HOMBRES 1 y 2**, Hombres, Mujeres y Niños, que se agrupan a la puerta de la iglesia con gran alborozo. Entre ellos **LUISA**, **LUCIANO**, **BAM-BAN**, Obreros, etc.

**LUCIANO** Adiós, amigos míos. Hasta la vuelta.

**BAM-BAN** Dejados acompañaros hasta las afueras siquiera.

**LUCIANO** No, compañeros. Quedaos. ¡Adiós! ¡Hasta el regreso glorioso o hasta nunca!

**BAM-BAN** ¡Cómo, hasta nunca! ¡Hasta que pintéis vuestro Niño Dios que os haga inmortal!

**LUCIANO** ¡Mi Niño Dios, Bam-bán! ¡Ya no tendré el modelo!

**BAM-BAN** ¡Quién sabe! ¡Quién sabe! (Se va foro izquierda por donde se fué Querubín.)

**MARGARITA** ¡Dios mío! ¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? ¿Qué ha pasado?

**SERENO** Las doce. ¡Serenooo! (En escena.)

**HOMBRE 1** ¡Las doce!

**HOMBRE 2** ¡Ki-ki-ri-ki! (Cantan.)

¡Ande! ¡ande! ¡ande! ¡La marimorena!

¡Ande! ¡ande! ¡ande! ¡Que hoy es No-  
[chebuena!

LUISA ¡ Ya abren ! ¡ Ya abren !

HOMBRE I ¡ A adorar al Niño Jesús ! (Se abre la puerta de la iglesia, que aparece iluminada. La gente se precipita dentro. Organo. Cuadro.)

MARGARI. ¡ Jesús ! ¡ Jesús ! ¡ Ah ! (Grito. Recuerda la situación.) ¡ Hijo ! ¡ Hijo mío ! ¡ Socorro !  
¡ Socorro ! (Cae de nuevo desmayada. Rompe de nuevo el coro con el canto entrando en la iglesia.)

HOMBRE I ¡ Ki-ki-ri-kí !

CORO ¡ Ande ! ¡ ande ! ¡ ande ! ¡ La marimorena !  
¡ Ande ! ¡ ande ! ¡ ande ! ¡ Que hoy es No-  
[chebuena !

TELÓN

FIN DEL ACTO TERCERO



## ACTO CUARTO

### CUADRO PRIMERO

Telón corto. Pasillo de la Audiencia, sin indicaciones particulares.

#### ESCENA PRIMERA

UJIER, LUISA, HOMBRE DEL ORGANILLO, HOMBRES 1 y 2,  
Mujer del pueblo y curiosos.

UJIER ¡Ea ! ¡ Largo de aquí ! No es éste vuestro sitio... ¡ Al salón o a la calle !

LUISA Vámonos, padre... Nos echan.

UJIER Yo no echo a nadie, pero este no es el sitio del público... Dad la vuelta al pasillo...

MUJER 2 ¡ Queremos verla !

MUJER 1 ¡ Y preguntarla qué ha hecho de su hijo esa mala mujer !

H. ORGA. ¡ Matar a su hijo ! ¡ Se necesita tener el corazón de bronce !

LUISA Vámonos, padre... Nos han dicho que por allí...

H. ORGA. Pero ¿ qué diablos tenemos que hacer allí, pequeña ?

LUISA Lo que los otros... ¿ No viene todo el mundo ? ¿ Qué haríamos en la calle, si todos nuestros parroquianos andan por ahí dentro ?

H. ORGA. Sí... Como esto es también gratis se dan el gustazo de cambiar de espectáculo.

MUJER 2 ¡ Ya viene ! ¡ Ya viene !

UJIER En efecto, viene la reo. ¡ Despejad !

TODOS ¡ Fuera ! ¡ Fuera ! ¡ Matarla ! ¡ Matarla !

## ESCENA II

Dichos y MARGARITA, entre dos civiles.

MUJER 1 ¿Qué has hecho de tu hijo, hipocritona?  
MUJER 2 ¡Mala madre! ¡Mala madre! (Empuján-  
doles.)

UJIER ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Guardias!  
TODOS (Saliendo empujados.) ¡Matarla! ¡Matarla!

UJIER (Logrando echarlos.) ¡Gracias a Dios!

MARGARI. (¡Perdónales, Señor; no saben lo que se hacen!)

UJIER (A Margarita.) Podéis descansar aquí y re-  
poneros un instante. Aun tardará en co-  
menzar la vista... ¿Queréis algo? ¿Ne-  
cesitáis alguna cosa?

MARGARI. Gracias... Nada... Estoy acostumbrada  
a todo...

## ESCENA III

Dichos, PRESIDENTE y PADRE BUENAVENTURA.

UJIER ¡El señor Presidente!

PRESIDEN. Guardias, retírense al exterior de la habi-  
tación... Salga usted, ujier... Puede us-  
ted pasar, Padre, y hablarla como desea,  
hasta el momento de la vista... Su carác-  
ter abona sus intenciones.

BUENA. ¡Gracias, caballero!

## ESCENA IV

MARGARITA y PADRE BUENAVENTURA.

BUENA. ¿Eres tú... pobre hija mía... a quién en-  
cuentro en tal estado?

MARGARI. ¡Padre! ¡Padre!

BUENA. ¿Para eso, dulce oveja, dejaste el regazo  
del pastor que por tí velaba?



- MARGARI. Padre... una sola palabra... una sola...  
¡ Soy inocente !
- BUENA. ¿ Crees que lo he dudado yo un instante por ventura ?
- MARGARI. ¡ Ah ! ¡ No ! ¿ Verdad que usted no me ha creído capaz de esa abominación horrible de que se me acusa ?... ¡ Gracias, Dios mío ! ¡ Gracias !...
- BUENA. ¡ A mis brazos, hija querida, a mis brazos ! ¡ La que ha sido buena madre, aunque hubiese sido débil doncella, será perdonada !
- MARGARI. ¡ Ah, padre ! ¡ Padre ! ¡ Me condenarán bárbaramente !... ¿ Cómo probar mi inocencia ?
- BUENA. Ten confianza en ella... Ten fe en la justicia de Dios... Lo grave es que tú te hayas negado a dar señal alguna del hombre que te robó a tu hijo.
- MARGARI. ¡ Si no pude verle, apenas ! ¡ Si no he podido recordarle nunca ! ¡ Si lo vería junto a mí sin reconocerle jamás !...
- BUENA. Luego... el nombre de tu amante... Ese Felipe... no parece por ninguna parte... Nadie le conoce. ¿ No será ese un nombre fingido ?...
- MARGARI. ¡ Si no sé otro, señor, si no sé otro !...
- BUENA. En fin... ¿ Ha muerto siquiera el niño ?  
¡ Nadie lo sabe ! ¡ Nadie puede afirmarlo !  
El cadáver no ha parecido. En todo caso, ¿ por qué no creer que vive ?
- MARGARI. ¡ Ah ! Si viviera... si viviera... ¡ Hijo mío !  
¿ qué sería de ti lejos de tu madre ?
- BUENA. Animo... ¿ Quién sabe aún las alegrías que nos reserva Dios en este mundo ?
- MARGARI. ¡ Alegrías !
- BUENA. Que hoy salgas libre... que, luego, ya veremos. Has perdido a tu hijo, Margarita ; pero... ¡ hay tantos hijos sin madre !
- MARGARI. ¡ Ah ! Sí... Yo os lo juro y en el nombre de Dios lo ofrezco solemnemente : si la libertad vuelve a mí, dedicaré mi vida en-

tera a la caridad... Seré la madre de esos pobres ángeles que no la tienen, para que Dios vele por el mío.

BUENA. Bien, hija mía, tu propósito es cristiano... Ser útil a los demás... enjugar lágrimas... consolar desdichas... ¡Qué hermosa misión! El cielo bendecirá tu obra... Y no lo dudes... la recompensa superará al sacrificio... La alegría de mañana superará con creces el dolor de hoy... Si el Señor es infinitamente justo, como Juez, es infinitamente misericordioso como Padre.

## ESCENA V

• Dichos, UJIER y Guardias.

UJIER Señor... Los preliminares de la vista van a comenzar. Los guardias deben conducir a la acusada.

BUENA. ¿Puedo acompañarla para fortalecerla en este tremendo acto?

UJIER Hasta la sala, ciertamente, pero en el banquillo es imposible.

BUENA. Está bien. Esperaré en la sala de abogados por si acaso. ¡Vamos, hija mía, valor! (Se va con Margarita y los guardias.)

## ESCENA VI.

UJIER y QUERUBÍN.

QUERUBÍN ¡Eh! ¡Chist! ¿Se puede entrar por aquí en la sala?

UJIER No, señor; por el otro lado.

QUERUBÍN Hay mucha gente.

UJIER ¡Yo qué culpa tengo!

QUERUBÍN Ninguna. Pero yo no veré ni oiré nada.

UJIER ¡Ya os lo contarán por teléfono! (Vase.)

QUERUBÍN Adiós, gracioso. Es particular... A pe-

sar de lo imprudente que es mi venida, no he podido resistir a la tentación... ¡ Aquel cobardón de compinche mío ! ¡ Dejarla viva !... Si yo a tiempo no hago la denuncia... y se embrolla el asunto... pero, ¿ dónde estará el muchacho ? Si necesariamente hubo de morir ahogado y helado en los desmontes. ¡ Cosa más rara ! En fin, la boda se hizo y sólo falta que el viejo se muera. ¿ Haré bien en entrar ahí ? ¡ Voy a verla decididamente ! (Vase.)

## ESCENA VII

UJIER, atravesando la escena de derecha a izquierda.

UJIER        Por fin vamos a comenzar.  
Voz        ¡ Audiencia pública ! (Dentro.)

## CUADRO SEGUNDO

Sala de Audiencia. Ochavada. En el chaffán de la derecha el estrado presidencial y el tribunal de derecho. A la derecha el abogado defensor. A la izquierda el Fiscal. En el centro la reo entre los guardias. A la izquierda, tras la baranda, el público apiñado. En el fondo la puerta de testigos. En la izquierda salida de la sala. El relator frente del tribunal.

## ESCENA VIII

PRESIDENTE, MAGISTRADOS, FISCAL, ABOGADO DEFENSOR, RELATOR y JURADOS, en sus puestos oficiales en estrados. MARGARITA en el banquillo entre dos guardias civiles. UJIER al pie del estrado. Entre el público que se arremolina en el extremo izquierda de la escena, HOMBRES 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup>, LUISA y HOMBRE DEL ORGANILLO. QUERUBÍN cerca de la puerta. En la sala de testigos, la PORTERA y el SERENO. Al levantarse el telón dei

cuadro, el Presidente agita la campanilla y hecho el silencio dice:

PRESIDEN. Levantaos, acusada. (Margarita se pone en pie.) ¿Os reconocéis culpable del presunto delito de infanticidio, cierto de desaparición de menores, en la persona de vuestro hijo?

MARGARI. No, señor Presidente. Soy inocente. ¡Lo juro!

PRESIDEN. ¿Cómo os llamaís?

MARGARI. Margarita Peralta y Gómez.

PRESIDEN. ¿Edad?

MARGARI. Veintiocho años.

PRESIDEN. ¿Nacida?

MARGARI. En Abroñigal, donde muy joven perdí a mis padres, siendo recogida caritativamente por el excelente sacerdote Padre Buenaventura, hasta que seducida y engañada, abandoné sigilosamente la casa de mi protector y me vine a Madrid.

PRESIDEN. ¿Trabajasteis en varios talleres hasta la víspera de la noche de autos?

MARGARI.. Sí, señor Presidente. Pero ganaba cada vez menos y siempre lo insuficiente a la vida más precaria. Estaba desesperada. Se me acababa de despedir de mi habitación cuando encontré al padre de mi hijo. Me propuso primero una indignidad... ¡Que tolerara en silencio su unión de cálculo con otra! Rechacé, amenacé. Fingió haber hecho aquella proposición solo como prueba de mi firmeza, y me ofreció unión legal y definitiva, que, loca de alegría y sin desconfianza alguna, me apresuré a aceptar. ¡Era la vida y la honra, señor! ¡El pan y el nombre de mi hijo!

PRESIDEN. ¿Por qué cambiasteis precipitadamente de domicilio?

MARGARI. Me lo exigió él... y yo lo deseaba.

PRESIDEN. ¿Os lo exigió?

MARGARI. Sí, señor Presidente. Alegaba que era

por no comprometer mi reputación. El día ese, convinimos en que mudaría de domicilio para el día siguiente, en cuya noche vendría a visitarme. Me dió algún dinero al efecto; fui a Chamberí; alquilé una pequeña habitación amueblada y corrí a noticiárselo a la calle de Hortaleza, donde me había citado. Tenía mucha prisa, y quejándose del frío horrible de aquel día, sin desembozarse siquiera, oyó las señas, tomó la llave, y, precipitadamente, tomó calle abajo.

PRESIDEN. ¿Y después, por la noche?... Continuad.

MARGARI. Me había advertido que vendría tarde... Eran, en efecto, cerca de las doce cuando llegó... El niño se había dormido al calor de mis besos. Estaba vestidito sobre la cama. De repente... vi un hombre... una sombra... un fantasma... acercarse a la cama de mi hijo, amordazarle y huir con él en los brazos... Quise debatirme, defenderle; pero la opresión era tan violenta... que caí al suelo sin sentido.

PRESIDEN. ¿Volvísteis pronto del desmayo?

MARGARI. Tengo las ideas confusas...

PRESIDEN. Hay alguna nebulosidad en todo eso, que por vuestro bien convendría aclarar. Veamos. Afirmáis que fuisteis víctima de un conato de estrangulamiento... de un principio de asfixia; pero los médicos que os reconocieron, no encontraron señal alguna de la indicada opresión en vuestra garganta. ¿Cómo explicáis eso?

MARGARI. No lo explico, señor... Me limito a decir la verdad...

PRESIDEN. Es posible, en efecto; pero extraño que el supuesto asesino no se cerciorase de la muerte que intentaba cometer.

MARGARI. Tal vez la prisa de la huida... el temor de ser descubierto... el aturdimiento de su acción...



PRESIDEN. ¿Cómo decís que se llamaba ese hombre?

MARGARI. Felipe Salto del Pego.

PRESIDEN. Es extraño... Nadie conoce esos apellidos.

MARGARI. Así me decía que se llamaba. ¡No sé más, señor!

PRESIDEN. ¿Quién podría aseverar la existencia real de ese Felipe al lado vuestro?

MARGARI. No sé, señor... ¡Hacía tanto tiempo que no lo veía... y envolvían tal secreto nuestras relaciones!

PRESIDEN. Y el otro... el hombre ese a quien acusáis de haber secuestrado vuestro hijo... ¿no recordáis nada de él que pueda caracterizarle?

MARGARI. Nada... ¡Si apenas vi confusamente su silueta avanzar con paso de tigre hacia la cama donde el pobre niño soñaba en los ángeles, sus hermanos! ¿Sospechar? ¿De quién? Yo no creía tener enemigos... personas interesadas en mi daño. ¡Si jamás lo he hecho a nadie, señor! ¡A nadie...!

PRESIDEN. ¡Basta! Sentaos. Va a comenzar la prueba testifical.

DEFENSOR ¡Pido la palabra!

PRESIDEN. Decid.

DEFENSOR Hasta ayer esta defensa no ha podido encontrar un verdadero testigo de importancia... Verdad que lo mismo le sucede a la acusación. En este proceso todo son sombras. Obedece a una denuncia anónima que señala no sólo el crimen, sino el sitio donde debía encontrarse la víctima. Acude la justicia y encuentra los desmontes señalados como sepulcro de la criatura, sin rastro siquiera del delito. Llegamos aquí conducidos por los prejuicios del sumario; pero nos encontramos que éste no puede ser obra más endeble. Ni una prueba, ni un indicio razonable... ni

un testigo... ¡Nada! Creo que, en esta situación, todo lo que pueda ser luz, debe aprovecharse, y en ese concepto, yo suplico al Tribunal admita la declaración del virtuoso sacerdote que protegió la infancia de esa desdichada mártir.

PRESIDEN. El Tribunal ha recibido también la visita de ese digno ministro de Dios, cuya declaración consta en el sumario con los inmejorables antecedentes de la acusada.

DEFENSOR Después de la declaración presidencial, de que los antecedentes de mi defendida son irreprochables, no insisto en mi ruego.

PRESIDEN. Se procede al examen de los testigos. Antonieta González Coso.

PORTERA Aquí estoy, señor Juez... Hace más de tres horas que estoy aquí. Yo soy puntual y...

UJIER Callad, buena mujer, y venid. (La conduce ante la Presidencia.)

PRESIDEN. ¿Juráis decir verdad en lo que fuereis preguntada?

PORTERA ¿Verdad?... ¡Ya lo creo, señor! ¿no he de decirla?... Preguntad a cuantas me conocen: la señora Antonia no ha mentado jamás.

PRESIDEN. Contestad categóricamente a lo que se os pregunta. ¿Juráis o no?

PORTERA Pero ¿no he dicho que sí, que diré la verdad?... ¡Dios me libre de perjudicar a nadie faltando a ella...!

PRESIDEN. (Enfadado.) ¡Basta de comentarios!

PORTERA ¡Perdón, señor ministro! (¡Debe de ser un ministro!)

PRESIDEN. ¿Juráis?

UJIER (Bajo.) Decid solo: «Lo juro».

PORTERA ¿Qué se os da a vos de lo que yo he de decir? Es al señor, al que he de contestar; y yo sé bien como...

PRESIDEN. ¿Juráis?

PORTERA Sí, señor. ¡Lo juro por Dios!

PRESIDEN. ¡Gracias a Dios! ¿Conocéis a la acusada?

PORTERA ¡Ya lo creo que la conozco! ¡Si ha sido mi inquilina!... Buenos días, señorita Margarita; ¿cómo os encontráis? (Avanzando hacia ella.)

PRESIDEN. ¡Silencio! Ateneos a contestar lo que se os pregunta. ¿La tratasteis con intimidad?

PORTERA Ya os diré... Al principio... no... pagaba al corriente; y cuando los vecinos pagan al corriente, los porteros no tenemos motivo ni ocasión de intimar...

PRESIDEN. A la pregunta.

PORTERA Pero luego... cuando comenzó a... atrasarse...

PRESIDEN. La despedisteis por orden del dueño, el día 23 de diciembre de 1895?

PORTERA Para fin de aquel mes... Yo lo sentía mucho... pero hacía dos meses que no pagaba... Se ha de decir todo: tampoco podía... trabajaba sin descanso y no lograba ganar lo preciso. Hubo que despedirla...

PRESIDEN. ¿Alguna vez, mientras vivió en la casa que guardais, visteis entrar algún hombre sospechoso?

PORTERA ¡Nunca, señor!

PRESIDEN. ¿La tenéis en concepto de buena madre?

PORTERA Excelente, señor. Idolatraba a su hijo... ¡Pobre pequeñín!... ¡Era tan listo... tan mono!...

MARGARI. ¡Hijo mío!

PORTERA Os digo que Margarita es una buena persona. No tenía más que un defecto, señor Juez, uno solo.

PRESIDEN. ¿Cuál?

PORTERA Ese... que no pagaba al casero.

PRESIDEN. Retiraos.

UJIER ¡Por aquí, buena mujer! (Acompañándola.)

PORTERA ¡Ay, Dios mío! ¡Qué vergüenza! Yo

que nunca me había visto entre ladrones... ni...

UJIER           ¿Qué decís, buena mujer?...

PRESIDEN. Manuel Delgado Pombo... sereno.

SERENO       (Adelantándose.) No, señor... : nublado...  
¡Si entenderé yo de esas cosas! ¡Casi  
está lloviendo!

PRESIDEN. (Paciencia. ¿Juráis decir la verdad?

SERENO       Sí, señor... Es mi obligación. Para eso  
soy agente de la autoridad... Lo juro.

PRESIDEN. ¿Vigilabais la calle contigua a la iglesia,  
en el barrio de Chamberí, la noche del  
24 diciembre de 1895?

SERENO       Sí, señor Presidente... Y vigilaba de ve-  
ras. A pesar de lo crudo de la noche; no  
entré ni un instante en la taberna. ¡Ca!  
Es la época en que hay que servir bien a  
los vecinos... ¡Como que es la de los  
aguinaldos!...

PRESIDEN. ¡Otro comentarista!... ¿Observasteis al-  
go anormal, entre once y doce de la no-  
che, en la casa número 14?

SERENO       No, señor. No entró ni salió nadie, que  
yo viera... Cuando, al amanecer, gritó la  
señora, fui el primero en presentarme.  
¿Verdad que fui yo el primero? Pero co-  
mo se trataba del robo de un chico... y  
eso no es asunto de mi incumbencia, me  
fui a la Delegación a dar el parte oportu-  
no, y como en la Delegación sabían ya que  
la madre era la autora del robo así misma  
de su propio hijo, que éste debía estar en  
los desmontes de la calle de Hortaleza, y  
eso no es de mi demarcación... me volví a  
mi casa.

PRESIDEN. Pero ¿no habéis oído... algo... que me-  
rezca crédito?

SERENO       Como oír... He oído muchas cosas...; pe-  
ro los unos dicen que sí... los otros dicen  
que no... ¡Y ate usía esas moscas por el  
rabo!

PRESIDEN. ¡Guardad más respeto al Tribunal!

SERENO En cuanto a encontrar indicios... yo no sé lo que es eso... ; pero de más de seis años a esta parte que no me he encontrado más que algún borracho los sábados.

PRESIDEN. ¡ Basta ! Retírese el testigo. A ver...

DEFENSOR Señor Presidente... Creo inútil continuar la prueba, y por mi parte renuncio a los demás testigos. ¡ Ninguno ha dado luz en el sumario ! ¡ Son inútiles !

PRESIDEN. El señor abogado fiscal tiene la palabra.

FISCAL Por consideración a que es mujer la que está sentada en el banquillo fatal, seré muy breve. El delito de infanticidio, el mas bárbaro, el más inconcebible, el más monstruoso, es en este caso innegable. Faltan pruebas, se dice ; pero si esa mujer no hubiese matado a su hijo, ¿ por que no diría dónde estaba esa criatura ? ¿ Dónde la abandonó ? ¿ Por qué se obstina en negar su participación en el secuestro, cuando es indudable que ella únicamente lo ha realizado ? Ese repentino cambio de domicilio para alejarse de las personas que la conocían madre... esa fábula ridícula del amante duende, que nadie conoce ni de figura ni de nombre y al que se acusa de un crimen imposible... y esa invención absurda del ladrón fantasma...

QUERUBÍN (Aquí entro yo.)

FISCAL ...Un ladrón impalpable... que la robada no conoce... que, seguramente nuevo diablo cojuelo, se coló por los tejados en la habitación del crimen... porque, ¿ quién le ha visto entrar o salir de la casa ?...

LUISA ¡ Yo !

TODOS ¡ ¡ Ah !! (Movimiento general.)

QUERUBÍN ( ¿ Qué es esto ?... ¡ Demonio, qué lejos está la puerta !)

DEFENSOR Señor Presidente : Reclamo que se oiga esa testigo espontáneo. Es el rayo de luz que rasgará las tinieblas de este proceso.



PRESIDEN. Ujier. Acompañad a estrados a la testigo.

UJIER Ven... por aquí.

PRESIDEN. ¿Juráis decir la verdad?

LUISA ¡Lo juro, por Dios!

PRESIDEN. ¿Cómo os llamáis?

LUISA Luisa, señor. Luisa González.

PRESIDEN. ¿Qué oficio o profesión ejercéis? ¿Tenéis padres?

LUISA Padre, señor. No he conocido a mi madre.

MARGARI. ¡Pobre niña!

PRESIDEN. ¿Qué oficio tiene vuestro padre?

LUISA Es músico.

PRESIDEN. ¿Músico?

LUISA Sí, señor... Toca el organillo y yo bailo por las calles... pidiendo.

PRESIDEN. Vamos : dos mendigos.

LUISA No tenemos nosotros la culpa de no haber nacido millonarios.

PRESIDEN. Visteis, en efecto...

LUISA Estaba yo en la calle... mi padre estaba enfermo... No teníamos ni pan... ni luz... ni fuego... y salí a ver si la caridad nos lo proporcionaba. Era noche a propósito, la gente se divertía... cantaba... era feliz, y la felicidad suele ser generosa... sobre todo en los pobres...

PRESIDEN. Adelante.

LUISA Ví un hombre junto a la casa esa... el número 14... lo recuerdo bien... Rechazó mi ruego con malos modos... me amenazó con llamar a la pareja...

QUERUBÍN (¡Rayos de Dios!) ¿Me dejaréis pasar?

PRESIDEN. Si no guardan silencio haré despejar la sala. Continúa.

LUISA Me alejé un instante... luego volví... ya no estaba ; tenía mucho frío, mucho cansancio y me acurruqué en el quicio de aquella puerta misma... De pronto... la puerta se abrió... y el hombre malo... el que me negó la limosna, salió furioso...

con un niño bajo la bufanda... Estoy segura... un niño era, sí. Echó a correr hacia la calle de Hortaleza...

QUERUBÍN (¡ Condenación !)

PRESIDEN. ¿ Estáis segura de haber visto eso ?

LUISA Segurísima. ¡ He jurado decir verdad !

PRESIDEN. ¿ Conoceríais a ese hombre si lo volviérais a ver ?

LUISA ¡ Lo conocería !

QUERUBÍN Paso, que mojo. (En la puerta, navaja en mano.)

LUISA ¡ Ah ! ¡ El !... Ese... ese es el hombre del niño.

TODOS ¡ ¡ Ah ! ! (Viéndole salir atropellando.)

PRESIDEN. ¡ Detened a ese hombre !

FISCAL ¡ Era inocente !

MARGARI. ¡ Angel mío ! ¡ Gracias ! ¡ Gracias !... (A Luisa.)

DEFENSOR ¡ Victoria ! ¡ Victoria !

(Público, guardias, etc., precipitándose a la puerta tras de Querubín. Margarita y Luisa abrazadas. Cuadro.)

PRESIDEN. (Agitando la campanilla.) ¡ Se suspende la vista ! (Mucho movimiento.)

TELÓN

FIN DEL ACTO CUARTO



## ACTO QUINTO

Patio del Asilo. Fachada practicable de capilla con altar; y en éste, profusamente iluminado, el cuadro del Niño Dios, frente al público y al foro izquierda. A continuación, tapia con puerta. Al otro lado, la fachada del Asilo, también con puerta. Al centro derecha, un árbol y al pie un banco. La puerta de la capilla cerrada hasta el final. Al horizonte, selva.

### ESCENA PRIMERA

PADRE BUENAVENTURA, sentado en el banco, y CHICOS rodeándole.

CHICO 1 ¡Padre Buenaventura! ¡Pepín se ha subido al árbol grande y ha cogido dos manzanas!...

BUENA. ¡Silencio! ¿A ti quién te mete a delator de tus compañeros? ¡Eso es muy feo en los niños! Se oye, se ve y se calla, hasta que te pregunten. Y en cuanto a ti, Pepín, ¿cuántas veces he de decirte que no se debe tomar lo ajeno, contra la voluntad de su dueño?

CHICO 2 ¡Si no lo he tomado contra su voluntad!  
BUENA. ¿Cómo que no? ¿Quién te había dado permiso?

CHICO 2 ¡Toma: el manzano... que es el dueño de las manzanas!

BUENA. ¿Cómo? ¿cómo?

CHICO 2 Le dije: ¿Quieres que suba?

BUENA. ¿Y qué te contestó?

CHICO 2 Nada. Pero como cuando usted nos echa en cara alguna falta y callamos, dice: «Quien calla, otorga.»

- BUENA. ¡ Ah, perillán ! ¿ Esas bromitas tenemos ?  
CHICO 2 ¡ No es broma !  
BUENA. ¿ Y dos manzanas, tú solo ?... ¿ No podías, puesto que el manzano callaba, coger más y repartirlas con tus compañeros ? ¿ No son hermanos tuyos ?  
CHICO 2 Sí, hermanos... ; pero cuando alguna visita les regala dulces... bien se los guardan.  
BUENA. Y tú los repartes, ¿ verdad ? ¡ Subirse a los árboles ! ¡ Así no dejais ropa a vida ! En las matemáticas de vuestros calzones no hay más que un número multiplicable : el siete. ¿ A qué no habéis aprendido, en cambio, la lección de doctrina ?  
CHICO 1 Yo sí la sé. Yo sí la sé.  
CHICO 3 ¡ Y yo ! Pregúntemela a mí, padre Buenaventura.  
BUENA. Vamos a ver. ¿ Cuántos Dioses hay ?  
CHICO 3 Cuatro.  
BUENA. ¡ Cómo cuatro, muchacho !  
CHICO 3 Sí, señor : cuatro.  
BUENA. Vamos a contarlos. Padre... uno.  
CHICO 3 Uno.  
BUENA. Hijo... dos.  
CHICO 3 Dos.  
BUENA. Espíritu-Santo... tres.  
CHICO 3 Tres.  
BUENA. ¿ Y el cuarto ? ¿Cuál es el cuarto ?  
CHICO 3 ¡ Toma ! ¡ El más pequeño ! El Niño Dios, protector de este Asilo.  
BUENA. ¡ Alma de Dios ! ¡ Si ese es el Hijo : el Hijo cuando era chiquitín como vosotros ! No se subía a los manzanos ni... (Se oye dentro la campana.)  
TODOS ¡ El almuerzo ! ¡ El almuerzo !  
BUENA. ¡ Eso ! Eso es lo que a vosotros os interesa. Llenar la andorga... ¡ Ea ! Basta de lección, y al comedor.  
CHICO 2 ¿ Nos jugamos los postres al que llegue primero ?  
TODOS ¡ Sí, sí !

CHICO 2 ¡ Pues, a la una... a las dos... a las tres !  
BUENA. ¡ Cuidado ! ¡ Cuidado, diablejos !... Sí...  
échalos un galgo. (Los chicos entran corriendo  
en el Asilo.)

## ESCENA II

PADRE BUENAVENTURA y CHICO 1.<sup>o</sup>, que se ha quedado solo  
y lloriqueando.

BUENA. ¡ Son demonios estos angelitos ! ¡ Válgame  
Dios, qué barbaridad he dicho !

CHICO 1 (Lloriqueando.) ¡ Ji, ji !

BUENA. ¡ Eh ! ¿ Qué haces tú ahí, arrapiezo ?  
¿ Por qué no vas al comedor con los  
otros ?

CHICO 1 ¡ Porque la Hermana María me ha casti-  
gado, dejándome sin almuerzo !

BUENA. Pero ¿ por qué ? ¿ Qué has hecho tú a la  
Hermana María ?

CHICO 1 ¡ Nada !

BUENA. ¿ Nada ?...

CHICO 1 Anoche... ¡ pero estaba dormido !... ¡ No  
lo noté !...

BUENA. Vamos... y convertiste la cama en... (Ta-  
pándose las narices.)

CHICO 1 No tanto.

BUENA. Anda... anda... Dí a la Hermana que yo  
te levanto el castigo... Pero ¡ como lo  
vuelvas a hacer... ! (Habrà que volver a  
limpiarlo.)

CHICO 1 ¡ Muchas gracias, Padre Buenaventura,  
muchas gracias ! (Va corriendo, y al ir a en-  
trar, tropieza con el Niño 2.<sup>o</sup>, que sale. El 1.<sup>o</sup> entra.)

CHICO 2 ¡ Topón !

CHICO 1 ¡ Quitá tú !



### ESCENA III

PADRE BUENAVENTURA y CHICO 2.<sup>o</sup>

- CHICO 2 ¡Padre, Padre! ¡La Hermana María no me quiere dar de almorzar!... ¡Me ha echado del comedor!
- BUENA. ¡Dichosa Hermana María!... ¿Qué has hecho tú, pirimplín?
- CHICO 2 ¡Nada!
- BUENA. La de todos.
- CHICO 2 Es que como llevo los calzones rompidos...
- BUENA. Rotos, se dice.
- CHICO 2 Bueno... Pero ya la he dicho que... no los volveré a roter.
- BUENA. ¡Romper! Se dice «romper»; y lo peor no es que lo digais mal, sino que lo hacéis demasiado bien.
- CHICO 2 ¡Si lo he dicho que no volveré!... Pero ¡ca! ¡Es más terca la Hermana María!
- BUENA. ¡Niño!
- CHICO 2 Dice que hasta que no estén cosidos no me da el almuerzo. ¡Conchis! ¿Cómo voy a coserlos yo, si no sabo?
- BUENA. Sé.
- CHICO 2 Bueno.
- BUENA. Anda a la Hermana Angustias... que te dé dos puntadas.
- CHICO 2 ¡Es verdad! ¡No me había acordado! Ella, sí, la Hermana Angustias... Esa sí que nos quiere mucho y no nos riñe ni castiga nunca.
- BUENA. La Madre Angustias es una madraza de cuya bondad abusais, y a la que habrá que amonestar para que no sea tan débil y complaciente con vuestras travesuras.
- CHICO 2 ¡Ca! ¡Reñir a la Hermana Angustias! ¡Como no! ¡La defenderemos todos! ¡Todos! ¡Es nuestra madre! ¡Conchis! Nos sublevamos.

BUENA. ¡ Largo de ahí... monigote ! A que le cosan a usted los calzones para que pueda almorzar.

CHICO 2 No sé qué estorba... A mí no me quitan el apetito los agujeros.

BUENA. ¡ Por vida de... !

CHICO 2 ¡ Voy, voy ! Sor Angustias me despacha en un vuelo. Y si la digo que no me quieren dar de almorzar, es capaz de servirme a hurtadillas dos veces... Ayer me dió su parte de comida.

BUENA. ¿ Aún estás ahí ?

CHICO 2 ¡ Voy ! ¡ Madre Angustias ! ¡ Madre Angustias ! (Entra corriendo)

BUENA. ¡ Pobrecillos ! ¡ Pobrecillos ! ¡ Cuán meritoria la obra de caridad que se ejerce en beneficio de esos pequeños seres desvalidos, cuyo abandono monstruoso e inconcebible es segura sentencia de muerte o de infamia !

#### ESCENA IV

SOR MARÍA DE LOS ANGELES, MARGARITA y CHICO 2.º

SOR M. (Al niño.) Anda, traviesillo... Dile a Sor María que yo la suplico que te llene bien el cazo... y mañana tendrás pantalones nuevos.

CHICO 2 ¡ Si lo sabía ! ¡ Es más buena !... (Entra el chico 2.º)

#### ESCENA V

Dichos, menos CHICO 2.º

SOR M. ¡ Hija mía ! Es excesiva vuestra condescendencia.

MARGARI. Madre, mi debér...

SOR M. Su cumplimiento exacto es compatible

- con la salud... con la vida... que arriesgáis de continuo...
- MARGARI. Señora... No soy yo la que voluntariamente se entrega al exceso de la devoción y del trabajo... Es algo superior a mí, que a ello me impele con fuerza irresistible.
- SOR M. Ahora venid un momento, Padre Buena-ventura... ¿Sabeis que hoy nos envían, por fin, el famoso cuadro del Niño Dios?
- BUENA. ¿Hoy?
- SOR M. Hoy mismo. Una preciosidad y un espléndido regalo. Parece que el pintor tenía hecho voto de regalarle a este Asilo, y lo cumple renunciando a una verdadera fortuna.
- BUENA. ¡Dios le pague la voluntad! Tengo grandes ganas de conocer a este hombre... Por lo del premio sabíamos que tenía talento... por lo del regalo nos prueba que tiene corazón.
- SOR M. Vendrá hoy mismo... Así me lo ha anunciado.
- BUENA. Vamos... vamos a preparar... Y ánimo... ánimo, hija mía. Dios os dará consuelo.

## ESCENA VI

MARGARITA, sola.

¡Consuelo! ¡Consuelo para una madre que ha perdido a su hijo! ¡Imposible! ¡Imposible! Las madres a quienes la muerte implacable arrebató esos pedazos de sí mismas, tienen alguno... El de llorar sobre sus sepulcros... Pero yo... yo ni eso... Yo me debato en esta horrible duda: ¿Vive? ¿Ha muerto? ¿Mendiga? ¿Roba? ¡Oh, no, no!... ¡Qué horror!... ¡Piedad! ¡Dios mío! ¡Ten piedad de mí!

## ESCENA VII

Dichos y HERMANA PORTERA, verja foro.

- H. POR. ¡Hermana Angustias !  
MARGARI. ¡ Ah ! Deciais...  
H. POR. Hay una muchacha enlutada que pregunta por vos.  
MARGARI. ¿ Enlutada ? Un nuevo dolor que tal vez pueda ayudar a calmar... Que entre... Que entre en seguida.  
H. POR. Pasad... por aquí. Allí está Sor Angustias. Es un ángel ; confiadle vuestras penas : ella las mitigará.

## ESCENA VIII

MARGARITA y LUISA.

- LUISA Señora...  
MARGARI. ¿Cómo? ¡ Niña ! ¡ Niña mía querida !  
¡ Mi salvadora ! ¿ Eres tú ? Ven, ven a mis brazos.  
LUISA ¡ Ah, señora... qué buena es usted !  
MARGARI. ¡ Tú ! ¡ Tú lo eres, hija de mi alma ! Tú que con noble y generoso arranque me defendiste... Tú, a quien debo mi absolución.  
LUISA Si era aquel hombre el malo, si yo le conocía.  
MARGARI. ¡ Logró escapar, el infame ! ¡ Logró escapar... llevándose mi única esperanza de saber qué habían hecho de mi pobre hijo ! Mas no hablemos ya de eso. De ti, niña encantadora, hablemos de ti. ¿ Qué ocurre ?  
LUISA Señora... ¡ mi padre ha muerto !  
MARGARI. ¡ Ah ! ¡ Pobre criatura !  
LUISA Ha muerto en el hospital... la casa de los pobres... Pero han sido buenos... Me

han permitido velarle... Ha expirado en mis brazos.

MARGARI. ¡Ángel mío!

LUISA Y... ahora... me encuentro sola... sola y pobre... No quiero seguir bailando por las calles. ¡Me da tanta vergüenza! Y he pensado... He pensado en usted.

MARGARI. ¡Cómo! ¿Quieres recogerte a mi lado? ¿En el asilo?

LUISA No, señora... es decir... por ahora. Para esto hace falta vocación... ¿Verdad, señora? Y yo... francamente...

MARGARI. ¿No la sientes? Y bien, eso nada tiene por cierto de extraño a tu edad.

LUISA Luego... como tengo novio.

MARGARI. ¡Ah!

LUISA Ya veis... Es un buen muchacho... un obrero trabajador y honrado. Mantiene a su madre.

MARGARI. ¿Y bien? ¿Qué puedo hacer por ti? ¿Qué deseas?

LUISA Como a veces vienen aquí señoras... creí... Tal vez en alguna buena casa hiciera falta una muchacha de confianza... Eso no impediría que viese y hablase a Bam-ban. Mi novio se llama... es decir, le llaman Bam-ban, pero él se llama Miguel.

MARGARI. Me parece excelente pensamiento. Yo apenas tengo relación alguna con nuestras favorecedoras. ¡Vivo tan aislada en mi obligación! Pero no importa... seguramente la superiora o...

## ESCENA IX

Dichas y el PADRE BUENAVENTURA.

BUENA. ¡Va a parecer el altar un ascua de oro!  
¡Ah! ¿Eres tú, muchacha? Bien venida, hija, bien venida.



- MARGARI. A propósito, Padre Buenaventura... Esta pobre niña ha perdido a su padre.
- BUENA. Consuélete de lo que tú has perdido lo que él ha ganado.
- MARGARI. Y ha venido a verme, porque desea...
- BUENA. ¿Quedarse aquí con nosotros? ¡Bravo!
- MARGARI. No, Padre... Es joven... puede y merece ser feliz, ¡vivir, amar!
- LUISA. Por favor, no le diga...
- BUENA. ¿El qué? ¿Que tenemos amorcillos en campaña? ¿Por qué no había de decírmelo?
- LUISA. Como mi novio...
- BUENA. ¡Hola, hola! ¡Un señor novio y todo! Veamos, veamos.
- LUISA. Dice que ustedes no quieren que se casen las muchachas.
- BUENA. Dile a tu novio que es un botarate. Anda, hija, no retrases el recado.
- LUISA. Que ustedes sólo quieren que seamos monjas...
- BUENA. Las que tienen vocación, pero no las que tienen novio. Son preferibles luchando en el mundo, que languideciendo en el claustro; que el cielo no se gana murmurando latín, sino peleando y venciendo.
- LUISA. Yo ya le digo: Dios no puede ver con malos ojos unos amores que tanto llenan el corazón de gozo.
- BUENA. ¡Qué ha de ver con malos ojos! Si Dios es todo amor, hija mía, y obra suya la Naturaleza, donde todo ama... fructifica... procrea... renace. Desde el ave en su nido, a la fiera en su cubil, todo ser ama a otro ser de su especie... las flores se hermocean al arrullo de las brisas; el sol potente fecundiza la madre Tierra; las palmeras se besan en el espacio. Quien le ame a El solo, con abstracción del mundo, bien está en el claustro, elevándole su espíritu; quien ame honradamente la vida... el hogar... la luz... me-

jor está en el matrimonio, y más y mejor le sirve quien trabaja, que quien reza; quien continúa su obra, que quien la paraliza; quien vence la tentación con la virtud, que quien la huye con la soledad. El soldado que no se bate, no tiene derecho a mendigar la gloria. Por eso Dios ha dado a los que pelean, sufren y lloran en las luchas de la vida un anticipo de cielo: ¡la familia!

LUISA. Sí... sí, señor. Eso pensaba yo... sin saber decirlo... Y como él desea que lo antes posible nos casemos...

BUENA. Entonces... Mira... entonces no le digas lo de «botarate». No vaya a enfadarse y desdecirse por tan poco.

MARGARI. Lo que Luisa desea es encontrar una buena casa...

BUENA. ¿Una buena casa? ¡Ya la tenemos!

LUISA. ¿De veras?

BUENA. ¡Y excelente! La del fundador y protector de este asilo. Su sobrina Clara me habló precisamente hace días... Buscaba una chica de confianza para el cuidado del chiquitín... ¡Nada, nada! ¡Cosa hecha!

LUISA. ¡Ah! ¡Gracias, señor!

BUENA. ¡Qué gracias ni que ocho cuartos! Si es favor mutuo... Ella necesita de ti... tú de ella... Voy, voy en seguida.

## ESCENA X

Dichos, HERMANA PORTERA; después Clara.

H. POR. (Anunciando.) La señora Condesa de Fuerte-Leal!

MARGARI. ¡Señora Condesa! (Adelantándose humilde y cariñosa.)

LUISA. ¡Una condesa!

BUENA. ¡Casualidad como ella!

- CLARA ¡ Querida Hermana ! Ya veis que no me olvido de vos. Os traigo en este paquete la ropa blanca que me pedisteis para nuestros pequeñuelos.
- MARGARI. ¡ Dios os pague la caridad ! Siempre tan generosa !
- CLARA Al fin no hago sino cumplir mi deber, dando a los que de todo carecen algo de lo que me sobra.
- BUENA. ¡ Eso hicieran todos, y nadie lloraría lástimas ! ¡ Balsa de aceite como la que sería este pícaro mundo con un poco de fraternidad ! Mirad... ahí tenéis una excelente niña... a la que Sor Angustias y yo debemos grandísimos favores.
- LUISA ¡ Señor !
- BUENA. Grandísimos favores, lo repito, y que, también desamparada y sola, desea un poco, un poquito nada más, de ese generoso sentimiento, a cambio de su laboriosidad y rectitud, de que respondo en absoluto.
- MARGARI. ¡ Oh, sí ! Respondemos, señora condesa... Si fuerais tan bondadosa...
- BUENA. Necesitando, como necesitáis quien os ayude a cuidar de vuestro precioso Ernesto...
- CLARA No podría, aunque así no fuera, desairar vuestras recomendaciones. Desde luego esta niña quedará a mi lado.
- LUISA Gracias, señora. Yo procuraré que jamás tenga que arrepentirse de esa buena obra.
- CLARA Estoy segura de ello. El Padre Buenaventura es un santo.
- BUENA. ¡ Ojalá ! ¡ Un pobre hombre y gracias !
- CLARA Y su interés por vos os garantiza en absoluto. En cuanto a Sor Angustias...
- BUENA. ¿ Es una santa también ?
- CLARA Más que eso. Es una mártir.
- MARGARI. Por Dios, señora condesa...
- CLARA Un digno y noble ejemplo de virtud y fortaleza, que desafía el dolor escudado en

- el deber. ¡ Ah, Hermana !... ¡ Cuántas veces me ha conmovido el relato de vuestra triste historia ! ¡ Cómo os he admirado, a la vez que compadecido ! ¡ Por eso ha nacido en mi corazón con tal arraigo tan profunda simpatía hacia vos, que me consideraría feliz pudiendoos llamar hermana !
- MARGARI. Señora...
- CLARA ¿ Por qué no decir Clara ? ¿ No creéis acaso en mi cariño ?
- MARGARI. ¡ Me habéis dado de él tantas pruebas ! ¿ Cómo podría dudar ? Sería hacer agravio a la magnanimidad de vuestros sentimientos nobilísimos.
- CLARA Y eso que he de acusaros de ingratitud.
- MARGARI. ¿ A mí ?
- CLARA Sí, por cierto. Jamás, en cinco años que os conozco, he podido lograr una visita vuestra.
- MARGARI. Señora... Dispensadme. Me he hecho a mí misma solemne promesa, el día que entré en esta casa, de no salir jamás de ella. ¡ Jamás ! y suceda lo que quiera. A menos que una desgracia no reclamase mi auxilio. Solo así no vacilaría.
- CLARA ¿ Y si fuera, por el contrario, una dicha la que os solicitase ?
- MARGARI. ¡ Renunciaría a ella ! ¡ Lo he jurado !
- CLARA He hablado tanto de vos, como vos merecéis, que alguna vez mi esposo ha manifestado deseos de conoceros.
- BUENA. Cosa fácil... con solo dos pasos... Pero si Sor Angustias tiene hecha promesa de no salir, el señor conde parece que la hizo de no entrar... No creo ni aun que se asome a las ventanas de casa que miran hacia el Asilo... Ni que el Asilo le interese gran cosa. En fin, señora condesa : supongo que honrará usted mañana la ceremonia de bendecir la imagen del Niño Dios que nos han regalado.
- CLARA ¿ Mañana ?

- BUENA. Mañana... Hoy traerán el cuadro... un hermoso cuadro... según dicen... Lo adoraremos aquí... en familia... y mañana en función solemne.
- CLARA He oído a mi tío hacer grandes elogios de esa obra... y de su autor... un artista famoso que por su propio esfuerzo ha sabido escalar el templo de la gloria. Luciano... Así creo que se llama... Luciano Bernal... ¡Un hijo del pueblo!
- BUENA. ¡Un hijo de Dios! ¡Todos somos hermanos!
- CLARA Pero esos hermanos que se llaman genios, no me negará usted que honran a la familia.
- MARGARI. En efecto. Como los que se llaman malvados la desacreditan.
- CLARA Y que es hermoso el espectáculo de esos gladiadores que del arroyo llegan a la cumbre, sin más apoyo que su trabajo y su talento.
- BUENA. Debe venir hoy y traer el cuadro.
- CLARA ¡Ah! Pues yo dejo a ustedes... Mi chiquitín estará impaciente... y yo lo estoy siempre cuando no lo tengo a mi lado... No prometo formalmente venir mañana. Tengo tantas cosas... Pero otro día... cuando el cuadro sea cosa exclusivamente de la casa... vendré a admirarlo. ¡Oh! sí... ¡Vendré! ¡Vendré! ¿Quiere usted, niña, tomar posesión de su nuevo empleo?
- LUISA Con mucho gusto, señora.
- CLARA Vamos, pues, Padre Buenaventura... que no se venda usted tan caro... Mi tío le echa mucho de menos... y la sobrina de mi tío también... Adiós, Sor Angustias.
- MARGARI. Señora...
- CLARA No... llámame Clara... ¡Solo Clara!... Por favor... (Angustiosa.)
- MARGARI. ¡Clara!... ¿Qué es eso?... ¿lloras?
- CLARA ¡No... no es nada... adiós! ¡Adiós... her-



mana mía !... (¡ Luciano !... ¡ él aquí ! ) (A Luisa.) ¡ Vamos, hija mía, vamos !

## ESCENA XI

MARGARITA y PADRE BUENAVENTURA.

MARGARI. ¡ Cosa más rara ! ¿ Habéis notado ?  
BUENA. Sí... ¡ Pobre condesa ! ¡ Tampoco es muy feliz !  
MARGARI. ¿ No ?  
BUENA. No... hija... Su matrimonio... ¡ Cosas de la vida !  
MARGARI. ¡ Ah ! ¿ Es desgraciada también ? ¡ Y yo que me resistía a considerarla mi hermana !... ¡ que la he dejado que me lo suplicase !... ¡ Sí... sí !... Mi hermana es, si llora y padece. Mi hermana del alma. Y yo sabré hallar medio de enjugar sus lágrimas.  
BUENA. ¡ Santa fraternidad del dolor !

## ESCENA XII

Dichos y CHICOS 1, 2 y 3.

CHICO 1 ¡ Madre Angustias ! ¡ Madre Angustias !  
MARGARI. ¿ Qué es eso, hijos míos ?  
CHICO 2 ¡ Toma ! Que nos han mandado a lavar y arreglar para ver al Niño Dios... Y como todas las hermanas están ocupadas adornando la iglesia, ¿ quién nos va a arreglar a nosotros ?  
MARGARI. Yo, angelitos... Venid, venid conmigo a la ropería.  
CHICO 2 ¿ Lo ves ? ¿ No te dije yo que Sor Angustias se encargaría de buena gana ?  
CHICO 3 Como la Hermana María dijo que ninguna podría ahora distraerse...  
CHICO 2 ¡ La Hermana María... la tengo una rabia !

### ESCENA XIII

PADRE BUENAVENTURA.

¡ Pobre y santa mujer, a quien solo derramar el bien consuela en su infortunio inmenso ! ¡ Bendito ángel de caridad, que, secando las lágrimas ajenas, templas el crudo rigor de tus pesares !... ¡ Pobre Margarita ! ¡ Que Dios se apiade de ti y alumbré tu corazón con un rayo de felicidad !... ¡ Señor... Señor omnipotente y misericordioso : ya ha purgado su falta... ya ha arrastrado su cruz !... ¡ Compadécete de su calvario !

### ESCENA XIV

Dicho y H. PORTERA.

H. POR. ¡ Padre ! ¡ Padre ! ¡ El pintor ! ¡ Ahí está el pintor !

BUENA. ¿ Eh ?

H. POR. Trae el cuadro... el Niño Dios... y otro niño muy hermoso, que se ha puesto en seguida a jugar en el jardín con los nuestros, a los que va despachando chapuceados y con delantales limpios, Sor Angustias.

BUENA. ¿ Está ahí ? ¿ Está ahí ?

H. POR. En el locutorio. Venga usted para recibirle y acompañarle. Hay que colocar el cuadro.

BUENA. Pues ya lo creo que voy... ahora mismo. El Niño Dios... El gran artista... ¡ Pues pocas ganas que tengo de darle un abrazo !

H. POR. Es muy hermoso... muy hermoso el niño.

BUENA. ¡ Toma ! ¡ Como que es el niño Dios !

H. POR. No... si ese no le he visto aún... trae el cuadro tapado... digo, el otro... el niño de carne... el que le acompaña.

BUENA. Será su hijo. En fin... veamos veamos.  
H. POR. ¡ El Niño Dios ! ¡ Ya tenemos en casa el Niño Dios ! ¡ Qué alegría ! ¡ Qué felicidad tan grande ! ¡ El Niño Dios !... Vamos, vamos.

## ESCENA XV

JESÚS y CHICOS 1, 2 y 3.

JESÚS ¡ Ya lo veréis, ya lo veréis ! ¡ Soy yo mismo ! Retratado ; pero muy bien... ¡ tan parecido !...

CHICO 1 ¿ Es tu padre el que ha hecho el Niño Dios ?  
JESÚS No. ¡ Yo no tengo padre !

CHICO 2 ¡ Conchis ! Tampoco nosotros. ¿ Pero tendrás madre, verdad ? ¡ Qué rico debe ser eso !

JESÚS ¡ No ! ¡ Tampoco tengo madre !

CHICO 2 ¡ Conchis ! ¿ Y no estás aquí con nosotros?... Pues ¿ quién te viste tan majo y te da los dulces que nos has regalado ?

JESÚS Mi protector... el que ha pintado el cuadro... un gran pintor y muy bueno... muy bueno conmigo.

CHICO 2 ¡ Como Sor Angustias con nosotros !

CHICO 3 ¡ Ah, sí ! ¿ No tienes madre ? Pues no te apures... no estés triste por eso. ¡ Tonto ! Se lo diremos a la Madre Angustias y verás como ella te quiere también. No te faltará nada. ¡ Es más buena ! ¡ Más buena que ese que tú dices !

JESÚS ¡ Ca ! ¡ Mi protector lo es más !

CHICO 1 ¿ Cómo no ?

CHICO 3 ¿ Te besa ? ¿ Te acaricia ? ¿ Te da todo lo que le pides ?

JESÚS ¡ Ya lo creo ! ¡ Todo !

CHICO 1 ¿ Te lava ? ¿ Te viste ?

JESÚS Eso no... él no.

CHICO 2 ¿ Ves ? ¿ Ves como es mejor la Madre Angustias ? Como que se pelea con la hermana María por nosotros. Oye : ¿ en tu casa hay también hermana María ?

- JESÚS      No... yo soy solo... solo con él. Con él que me quiere como a un hijo... ¿Veis, los caramelos que os he dado? Pues todos los días los traeré... él me los compra siempre que sale.
- CHICO 1    ¡Sí! ¿Traerás caramelos?
- JESÚS      Sí... Sois mis amiguitos... partiremos.
- CHICO 2    ¡Conchis! Pues yo también te daré manzanas. ¡Mira ahora mismo me subo al árbol y cojo una para ti!
- CHICO 3    ¿Y si te rompes los pantalones?
- CHICO 2    ¡Que rabie la hermana María! ¡Madre Angustias me los coserá! ¡Verás qué manzanas más gordas! ¡Así!
- TODOS      ¡Vamos! ¡Vamos!

## ESCENA XVI

PADRE BUENAVENTURA y LUCIANO.

- BUENA.     ¡Admirable! ¡Soberbio! ¡Divino! ¡Dejadme abrazaros otra vez! ¡Estoy entusiasmado! ¡Ese es el Niño Dios! ¡Os han premiado con justicia!
- LUCIANO    Gracias, señor. Me lisonjea mucho más que el premio esa opinión vuestra, cuya sinceridad se denuncia en vuestros ojos.
- BUENA.     ¡Como que de veras creo que no puede hacerse cosa mejor! ¡Ca! ¡Ni se hizo nunca semejante!
- LUCIANO    ¡Señor... no tanto!
- BUENA.     Mirad... Yo soy lego en cuestiones de artes... es verdad... pero me seduce en vuestra obra la frescura... la belleza y sobre todo la naturalidad de aquella carita encantadora que parece un campo de nieve salpicado de rosas. ¡Si es asombroso! Aquellos ojos miran... miran... Si se conoce. ¡Y miran tan dulcemente! Aquellos labios sonríen... ¡Vaya si sonríen! Como que yo al verlos he sentido un chorro de

tierna frescura deliciosa que se me ha metido pecho adentro, regocijándome el corazón ! Este no es un muñeco relamido y adornado. ¡ Este es un niño... un niño de verdad ! ¡ Os digo que no es una invención eso ! ¡ Que es un niño... un ángel de la tierra ! ¡ El Niño Dios o cualquiera de sus hermanos los hijos de los hombres ! Eso es... ¡ Un niño ! ¡ Ni más ni menos !

LUCIANO Sois, señor, un crítico benévolo pero excelente. En efecto, el cuadro tiene la verdad de un retrato con figura no prevenida... Es una copia del natural... tomada en un momento cualquiera de la vida del modelo.

BUENA. ¡ Ah ! ¿ Existe el modelo ?

LUCIANO Ciertamente. Y me vanaglorio de que el parecido es exacto. Exactísimo.

BUENA. ¿ Acaso ese niño que dicen ha venido con vos ?

LUCIANO El mismo... hace cinco años próximamente. Porque, aún que por razones de necesidad en el negocio y exigencias en el arte, se ha retrasado tanto la composición y exhibición de ese cuadro, la figura es lo primero que fié a mi pincel apenas llegado a Roma.

BUENA. Ese niño... ¿ Es vuestro hijo, sin duda ?

LUCIANO No, señor... ¡ Por desgracia !

BUENA. ¿ Por desgracia ?

LUCIANO Para mí... porque es un ángel todo bondad y ternura... y de una precocidad asombrosa... Hoy dibuja mejor él que muchos maestros famosos. ¡ Será una gloria que honrará su patria, aunque desgraciado, porque desgracia inmensa es la orfandad.

BUENA. ¿ Murieron sus padres ?

LUCIANO Ignoramos quiénes lo sean.

BUENA. ¡ Ah !

LUCIANO Es una historia triste. Partía yo a Roma pensionado. Llevaba el alma llena de amargura... Una mujer... en quien cifra-



ba mis esperanzas todas, me había traicionado. Mi desesperación era tan grande, que solo un esfuerzo de voluntad logró que no trocase el camino de la gloria por el de la muerte. Partía al fin solo con mi desengaño... cuando a pocos pasos de mi casa... en unos desmontes vi alzarse ante mí una sombra que huía. No sé por qué me llamó la tención tan fuertemente, que por deseo irresistible, me acerqué al sitio que aquel negro fantasma abandonaba. Figuraos mi sorpresa... mi temor... mi indignación... cuando vi sobre la nieve a punto de cubrir su cuerpecito agarrotado, esa criatura, luchando agonizante con los síntomas de la asfixia por la mordaza que oprimía su boquita y casi helado ya entre aquel blanco lecho que se preparaba a ser su sudario.

BUENA. ¡Dios mío ! ¡Dios mío ! Y permitidme... ¿recordáis la fecha?

LUCIANO Sí, por cierto. La noche del veinticuatro de diciembre de 1895.

BUENA. ¡Jesús !

LUCIANO ¿Qué tenéis? Esa agitación...

BUENA. ¡No... nada... seguid, seguid, por Dios !

LUCIANO Tomé el niño en mis brazos... el tiempo urgía... corrí abrigándole con mi propia ropa, hasta la estación. El pobre niño me miraba sorprendido y espantado... le acaricié, le hice entrar en reacción ; creo que llegué pronto a inspirarle confianza, porque se echó las manos a la boquita, cuyos labios agitaba bruscamente... lanzó un grito, un grito horrible, y rompió a llorar sin consuelo... La lengua se negaba a su voluntad. ¡ Estaba mudo !

BUENA. ¡Qué horror ! ¡Qué horror !

LUCIANO ¡No es posible... no es posible figurarse lo satánico de tan bárbaro tormento en un ser tan tierno y delicado ! ¡ Mil muertes no serían bastantes a castigar la maldad in-

concebible de los que realizaron el horrible crimen ! ¿Qué hacer entonces, señor ? El niño no podía darme dato ninguno que me pusiese sobre la pista de sus padres ; a mí me urgía el viaje ; cargué con tan delicada carga, alejándola por lo menos de sus verdugos y abriendo para él toda mi alma a la expansión de ese nuevo amor que solicitaba todo mi corazón enternecido.

BUENA.

¡ Oh ! ¡ sois un hombre honrado ! ¡ Abrazadme, hijo mío ! ¡ Abrazad a este pobre viejo que en nombre de Dios, a quien sirve y representa, os bendice ! ¡ Qué la felicidad sea con vos en la tierra, como la gloria lo será en el Paraíso !

LUCIANO

¡ Señor !... Bien pagadas con esas frases, están mis pobres desvelos por esa criatura... Creció a mi lado, se hizo blando a mis caricias y me prodigó las suyas con tanta efusión que le debo, señor, el apego a la vida que de nuevo se apoderó de mí... le debo mi gloria, porque por él alentado trabajé noche y día hasta alcanzarla... ¿ No extrañaréis, pues, que como hijo le quiera, ¿ verdad ? ¡ Porque yo soy su padre ! ¡ Su padre ! Que no lo es el que engendra sin voluntad, en espasmo de placer, sino el que por esos seres, llora y vela, el que fortalece su cuerpo y forma su corazón y su inteligencia. ¡ No el que de barro forma el niño, sino al que del niño forma el hombre !

BUENA.

¡ Es cierto ! ¡ Es cierto ! ¡ Pero, seguid, seguid, caballero !

LUCIANO

Resta muy poco... y muy fútil... Lo hice visitar por un médico eminente... se trataba de una parálisis de la lengua producida por la impresión del frío y el temor... La curación fué lenta... pero al fin la ciencia venció a la desgracia. Ansiaba yo y temía a la vez ese momento, porque conocidos los antecedentes de ese niño, deber

forzoso era devolverlo a sus padres. ¡ Ah !  
¡ Cuán poca luz nos proporcionó, sin embargo ! El niño no sabía sino que se llamaba Jesús.

BUENA. ¡ Jesús !

LUCIANO Extraña coincidencia. ¿ Verdad ? Su nombre, la noche del hallazgo... el papel que en mi cuadro representa...

BUENA. Pero sus padres, caballero, sus padres... ¿ cómo se llamaban, por favor ?

LUCIANO Su padre... lo ignoraba... apenas tenía noticia de haberlo visto rápidamente una vez sola... su madre...

BUENA. Su madre... ¿ Cómo se llamaba su madre ?

LUCIANO ¡ Margarita !

BUENA. ¡ Ah ! ¡ Gracias ! ¡ Gracias, Dios mío !  
¡ Bendita sea tu piedad infinita !

LUCIANO Pero, no comprendo...

BUENA. ¡ Oh !... caballero... si supierais... ¡ la pobre madre lo llora perdido... fué robado !

LUCIANO ¡ Robado !

BUENA. ¡ Y esa infeliz mujer acusada de infanticidio por el mismo o los mismos ladrones que a ella también quisieron asesinarla !

LUCIANO ¡ Oh ! ¡ qué cúmulo de infamias !

BUENA. Pero... ese niño... ¿ Dónde está ese niño ?

LUCIANO En el jardín con los asilados.

BUENA. Es preciso separarle de allí.

LUCIANO ¿ Cómo ?

BUENA. ¡ Que no lo vea ! ¡ Que ella no lo vea !

LUCIANO ¿ Pero quién, señor ?

BUENA. ¡ Su madre ! Caballero, su madre está aquí.

LUCIANO ¡ Ah ! ¡ qué decís !

BUENA. Venid... corramos... Es preciso evitar... la impresión sería terrible.

LUCIANO Decís bien... al momento.

BUENA. Por aquí, venid por aquí... ¡ Dios nos ayude !

LUCIANO. ¡ Vamos !

## ESCENA XVII

SOR MARÍA, JESÚS y CHICOS.

- SOR M. Venid, por acá... No hay inconveniente, caballerito, en que usted los acompañe.
- JESÚS Como son ya mis amigos... Si no me llama mi protector...
- CHICO 1 Bien... Madre Superiora.
- SOR M. Yo estaré aquí con ustedes. ¡Cuidadito con desmandarse!
- CHICO 1 Obedeceremos, Madre. ¡Tenemos unas ganas de ver al Niño Dios!

## ESCENA XVIII

Dichos y MARGARITA.

- MARGARI. Madre... Todo está a punto, según dice la Hermana María. ¿Puede descubrirse el cuadro para la comunidad y los asilados?
- SOR M. Sin duda alguna. (Margarita va al bastidor como si transmitiera la orden.)
- CHICO 2 Mira... Aquella es la madre Angustias. ¡Más buena!
- SOR M. ¡Silencio!
- JESÚS Perdone usted. He tenido yo la culpa. (Margarita, al oír la voz, vuelve rápidamente la cabeza.)
- MARGARI. ¡Qué ilusión!
- SOR M. Quedan perdonados en gracia a usted.
- JESÚS Muchas gracias, señora.

## ESCENA XIX

Dichos; verja fondo, LUCIANO y PADRE BUENAVENTURA.

- BUENA. Allí por piedad... caballero...
- LUCIANO ¡Jesús! ¡Ven, hijo mío!
- MARGARI. ¡Ah! ¡Jesús!

JESÚS Voy, papá.

MARGARI. (Cruza la escena y vá al fondo. Se ve detrás de la verja discutir al Padre y a Luciano, que se ocultan tras la tapia.) ¿Eh? ¡Pero!... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡No!... ¡no puede ser! ¡No puede ser! ¡Ah! si fuera... si fuera él ¡él! (Media voz en todo.)

## ESCENA XX

Dichos y H. PORTERA.

H. POR. Madre Superiora. (Vase.)

SOR M. ¡Empezad! (Entrando y dentro.) ¡Empezad!  
¡La Superiora lo manda!

MARGARI. ¡Esta duda! ¡esta duda!

SOR M. ¡Mirad! (A los niños, de rodillas. Se abre la puerta de la capilla. Sobre el altar, iluminado, el cuadro representando el Niño Dios; las hermanas ante él, de rodillas, de espaldas al público.)

MARGARI. (Al ver el cuadro.) ¡El! ¡Es él! ¡Jesús! ¡Jesús mío!

BUENA. (Foro a Luciano.) ¡Cuidadó!

LUCIANO ¡La alegría no mata! (Al niño.) ¡Aquella es tu madre!

JESÚS (Corriendo a Margarita.) ¡Mamá! ¡Mamá!

MARGARI. ¡Ah! ¡Hijo! ¡hijo! ¡hijo! ¡Hijo de mi corazón!

BUENA. ¡Bendita seas! (A la vez.)

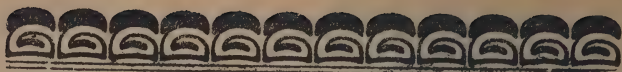
SOR M. Ahora. (A los niños.)

NIÑOS Padre nuestro que estás en los cielo, etcétera, etc. (Telón pausado. El rezo sigue hasta que el telón haya caído por completo. Margarita a la puerta de la capilla besando al niño aun. En el fondo, Padre Buenaventura y Luciano recreándose en su obra. Los niños en primer término derecha, precedidos por Sor María.)

CUADRO

FIN DEL ACTO QUINTO





## ACTO SEXTO

Jardín de don Anselmo. A cada lado un pabellón practicable, con gradería, cuyo interior debe ser visible, el de la derecha sobre todo; puerta y ventana frente al público. Dentro, despacho de don Anselmo. Al foro, gran portalón de fábrica. Detrás, selva. A la izquierda, banco de piedra.

### ESCENA PRIMERA

DON ANSELMO, sentado en un banco rústico, OBREROS 1 y 2 y compañeros.

ANSELMO ¡ Gracias, gracias, hijos míos ! Hoy es día de animación y jolgorio. Corred los jardines... saqueadme la bodega... bailad... reid... que vuestra alegría sana, hijos míos, tonifica mi espíritu.

OBRERO 1 Bueno, si el señor lo quiere... ¡ al jardín !

OBRERO 2 Puesto que el amo lo manda... ¡ a la bodega !

ANSELMO ¡ Sí... a lo uno y a lo otro... corred !

OBRERO 1 ¡ Y sea por muchos años, don Anselmo !

OBRERO 2 ¡ Sea por muchos años !

### ESCENA II

DON ANSELMO.

Las fuerzas me abandonan por instantes.  
El tiempo no corre en balde.

### ESCENA III

Dichos, LUISA y ERNESTÍN.

ERNESTÍN Aquel es mi abuelo, ¿ sabes ? Y me has de llevar a su lado siempre... porque yo quie-

ro estar con él... me compra dulces y juguetes.

LUISA           Está bien, señorito.

ERNESTÍN       ¡Abuelo! ¡Abuelo!

ANSELMO       ¡Hola, mi joya! ¡Tanto bueno! ¿Al fin te has acordado de que hoy era el santo del abuelito?

ERNESTÍN       Vaya... Como que en el colegio he hecho una carta para felicitarte.

ANSELMO       ¿Sí?

ERNESTÍN       Sí, señor. ¿Te la leo?

ANSELMO       En seguida... en seguida... ¡Carape! ¡Escribirme una carta un caballerete que en el cartel no ha pasado del Cristus! Anda, hijo, anda, venga esa maravilla.

ERNESTÍN       (A Luisa.) ¿Sabes leer, tú?

LUISA           Sí, señorito... a Dios gracias.

ERNESTÍN       Anda, lee ese papel al abuelito.

ANSELMO       Vamos. Tú lees por procurador.

LUISA           (Leyendo.)

«Le pido al cielo bendito  
que al recibir este escrito  
con toda felicidad  
celebre la cristiandad  
el santo del abuelito.»

ANSELMO       ¡Bravo! ¿Y quién ha hecho... eso, hijo?

ERNESTÍN       ¡El maestro!

ANSELMO       Que le salve la intención, porque los versos merecen cadena perpetua.

ERNESTÍN       ¡Si no se han acabado!

ANSELMO       ¿Aún hay más? ¡Parece imposible!

ERNESTÍN       Son muy bonitos, ¿verdad? Lee... Lee...

LUISA           «¡Ah! con qué alegre alborozo  
hoy te llego a saludar  
lleno mi pecho ¡ah! de gozo...»

ANSELMO       ¡Ah!

ERNESTÍN       ¿Qué te pasa?

ANSELMO       Nada, hijo; me ha conmovido ese ripio patético. ¡Ah! Musas de instrucción primaria, más parecéis labor de obra prima.

ERNESTÍN       Sigue...

- LUISA «Lleno mi pecho ¡ ah ! de gozo  
te desea felicidad.»
- ANSELMO ¡ Agua ! ¡ Pero eso es magnífico !
- ERNESTÍN ¿ Verdad que sí ?
- ANSELMO ¡ Ya lo creo ! ¿ Y se ha acabado ? ¡ Qué lástima !
- LUISA No, señor... aún hay : « Postdata.—En compañía de mis papás, profesores y demás personas de su aprecio.»
- ANSELMO Mañana darás las gracias al maestro en mi nombre, y le dirás, le dirás... que esté tranquilo, que por mi parte no le descubriré.
- ERNESTÍN Bueno. Y para mí, abuelito, ¿ qué te ha traído tu santo ?
- ANSELMO Mira... no lo sé a punto fijo... porque se ha entendido directamente con el mayordomo ; pero creo que en mi cuarto hay varios regimientos de soldados invencibles. Lo menos un bazar de caballos, jinetes, cañones, y banderas.
- ERNESTÍN ¿ Sí ? ¡ Qué gusto ! ¡ Vamos, vamos a verlo ! ¿ Quieres ?
- ANSELMO ¡ Como que para darme la alegría de tu cándida admiración y alborotada sorpresa hice cargar la mano ! Vamos allá. ¡ Caramba, qué torpe estoy ya !... Estas fuerzas... estas fuerzas...
- LUISA Si el señor me permite... (Le ofrece el brazo.)
- ANSELMO Gracias, gracias, hija mía... ¿ Cómo te llamas ?
- LUISA Luisa, señor.
- ANSELMO ¿ Tienes padres ?
- LUISA Soy huérfana.
- ANSELMO ¡ Pobrecita !... Tan joven... tan linda... ¿ Y quién te ha recomendado a mi sobrina ?
- LUISA La Hermana Angustias... del Asilo.
- ANSELMO ¡ Ah ! ¡ Santa mujer ! ¡ Bien, hija mía, bien ! Vamos a mi despacho... despacito... despacito... ¿ Hace mucho tiempo que cuidas a ese diablejo ?

- LUISA No, señor... Media hora, apenas... Sólo le he traído del colegio.
- ANSELMO Mira, Ernestín... Es preciso que seas bueno y no des disgustos a Luisa, que te que-rrá mucho.
- ERNESTÍN Si somos muy amigos : ¿verdad, chacha?
- LUISA Es tan cariñoso...
- ERNESTÍN Somos amigos... y de Bam-ban también.
- ANSELMO ¡Bam-ban ! ¿Quién es Bam-ban?
- ERNESTÍN ¡Toma, un amigo mío ! Vino con la chacha a buscarme al colegio.
- ANSELMO ¡Ah ! Vamos...
- LUISA Señor...
- ANSELMO No, hija mía... si es natural... ¡ Ya lo creo que es natural !
- ERNESTÍN Y me compró un caramelo colorado... largo... largo... Es muy divertido. Mira, abuelito... anda así, Bam-ban, como los patos del jardín y por eso se llama... El lo dice.
- ANSELMO Creo recordar... Vamos, vamos al despacho.
- ERNESTÍN ¿Jugaremos juntos ? ¿ Me formarás los soldados ?
- ANSELMO Sí, mi vida, sí ; gran parada militar y batalla campal inmediata. ¡ Cómo va a llover el plomo ! (Se van.)

#### ESCENA IV

CONDE y CLARA.

- CONDE ¡ Oh, basta ! ¡ Esto se va haciendo in-aguantable !
- CLARA ¿ Me quejo yo, acaso, y soy la víctima ?
- CONDE ¿ Si te quejas ? ¿ Qué son sino reproches mudos, pero elocuentes, esas lágrimas perpetuas... ese desvío cada vez más acen-tuado que te aleja de mí como si temieras el contagio de mi contacto ?
- CLARA ¿ Y quién tiene la culpa ? ¿ Quién sino tu

violencia bárbara antes, y tu engaño miserable después?

CONDE

¡ Clara !

CLARA

¡ Sí, engaño miserable ! Si yo me resignaba a mi desventura ¿por qué venir a aumentarla fingiendo arrebatos de pasión lo que sólo era cálculo egoísta?

CONDE

¡ Basta de insultos ! ¡ Basta de reproches !  
¡ Soy tu esposo, no lo olvides ! Ni de esa espantosa soledad en que vivimos el uno junto al otro, más distanciados cada vez, ¿tengo yo la culpa? Examina tu conciencia, Clara. Mira si no hay en ella algún fantasma que te acuse.

CLARA

¡ Mauricio, yo soy esposa honrada !

CONDE

¿ Quién lo niega ? Con la honradez incomparable del mármol. ¿ Crees que es esa virtud árida y seca, la base de un hogar feliz ? ¡ Honrada ! ¡ Materialmente, sí ; moralmente, no !

CLARA

¿ No ?

CONDE

No. Rechazas a tu esposo, pero vives con tu amante en el espíritu ! ¡ Eres una adúltera en el pensamiento ! ¡ Una estática en la voluntad !

CLARA

¡ Mientes ! Contra ese pensamiento mismo he luchado incesante y enérgica. Y esa es la virtud... ¿ Quieres que huya de comparar... cuando veo que el hombre que amaba era digno de mí, y el padre de mi hijo indigno de ese nombre ?

CONDE

¡ Indigno ! Y sin embargo bien lo sabes.  
¡ Le idolatro ! Ese niño es el único obstáculo que me detiene para no romper de una vez esta apariencia odiosa de mi vida feliz, que es en realidad lucha desesperada. Si entre vosotros y yo no mediara ese ángel para contener mis anhelos y apetitos... si solo el oro siempre perseguido y nunca logrado, me sujetase... hace mucho tiempo que el administrador legal de tus bienes gozaría la herencia de este viejo



imbécil, al que bastaría un soplo de mi voluntad para hundirle en el sepulcro.

## ESCENA V

Dichos y ANSELMO, sin pasar de la puerta de su pabellón: escuchando

CLARA            ¡ Oh ! ¡ Calla... calla ! ¡ Me espantas !  
CONDE            ¿ No has querido que de una vez habláse-  
mos sin careta ? ¿ No me han provocado  
tus insultos ? Pues bien... Que no te quede  
la duda de haber sospechado injustamente.  
Sí... es cierto. Mi vida entera está ligada  
a esa herencia maldita que excitó en mal  
hora mi codicia.

ANSELMO        ¡ Miserable ! ¡ Miserable !

CLARA            }  
CONDE            } ¡ Ah ! ¿ Vos ?

ANSELMO        ¡ Yo !... ¡ El obstáculo !... ¿ No es eso, se-  
ñor conde de Fuente Leal ? El viejo im-  
bécil que se perpetúa con la llave del arca.  
Señor...

CLARA             
ANSELMO        Hace mucho tiempo que la verdad no era  
para mí un secreto ; faltaba la cínica reve-  
lación, y la he oído. ¡ Basta ! Si no fue-  
rais tan despreciable os tendría compasión  
por desdichado. ¡ Mas guardad que esta  
vieja ruina se sostenga en pie mucho tiem-  
po, porque pudiera sucederos que os pe-  
sare su caída, tanto cuanto hoy os duele  
lo que tarda en derrumbarse ! Ven, Cla-  
ra, hija mía... Es preciso que hablemos  
seriamente. ¡ Adiós, señor conde, y no ol-  
vidéis que todavía soy yo el dueño, y que  
a mí solo incumbe disponer de mi heren-  
cia !

CONDE            ¡ Ah !

CLARA            ¡ Tío ! ¡ Tío !

ANSELMO        ¡ Ven ! ¡ No más la paíoma en las garras  
del milano ! ¡ No más la víctima bajo el  
tormento del verdugo ! Estábamos cie-

gos... Gracias, señor conde, por habernos abierto los ojos a la razón. Aún es tiempo de enmendarlo todo... Vamos, Clara... ¡ Miserable ! ¡ Miserable !

## ESCENA VI

CONDE.

¡ Perdido ! ¡ Todo perdido ! Este estúpido dispondrá libremente... Clara no es al fin su heredera forzosa... y yo... yo habré de depender en adelante de mis recursos agotados... Y mi hijo... ¡ Mi hijo no alcanzará esa herencia ! ¡ Mi hijo será pobre ! No, eso no. Aunque tuviera para ello que hacer escombros del universo entero.

## ESCENA VII

Dicho y QUERUBÍN.

QUERUBÍN ¡ Bien viene siempre, quien a tiempo llega !

CONDE ¡ Eh ! ¿ Tú ? ¡ Querubín !

QUERUBÍN ¡ Chist !... Baja la voz, que viajo de incógnito.

CONDE Pero...

QUERUBÍN ¿ Creías que me había muerto, o que te había olvidado ? ¡ Qué quieres, hijo ! Las circunstancias... No hice poco escapando por milagro entre aquella aglomeración de estúpidos y bobalicones de la Audiencia... Como huía de muchos, no pude entretenerme en elegir camino. De una carrera, a Pozuelo... Del primer tirón de ferrocarril a Marsella, y del primer paseo por la mar, a Filadelfia.

CONDE ¿ Y qué hiciste ?

QUERUBÍN ¡ Pst ! Jugué... bebí, enamoré... Hasta que

sin un cuarto, aburrido y tranquilizado por la ausencia... pensé en arriesgar una visita a la vieja patria. Sentía la nostalgia de tu buena compañía, perillán, y sobre todo me urgía mucho mi parte en la herencia del vejete beato. ¿Cómo va ese negocioje?

CONDE ¡Perdido!

QUERUBÍN ¡Qué! Tú estás loco!

CONDE No... Querubín... Estoy desesperado. En una reyerta con Clara, nos hemos dicho toda la verdad. Me he descubierto. El viejo escuchaba...

QUERUBÍN ¡Imbécil! ¡Dejarte arrastrar!

CONDE Y ha jurado que no gozaré esa herencia.

QUERUBÍN ¿Que no?

CONDE Que no será mía... que no será de mi hijo. De mi hijo, que es todo el amor y el anhelo todo de mi vida.

QUERUBÍN ¿Cuándo ha sucedido eso?

CONDE ¿No te lo dije? Hace un instante.

QUERUBÍN Entonces nada hay perdido aún. Es cuestión de obrar rápidamente. El santurrón ese por de prisa que vaya no puede legalizar su nueva voluntad hasta mañana. ¡Respondo de todo!

CONDE ¿Qué intentas?

QUERUBÍN Sencillamente: matarlo esta noche.

CONDE ¡Querubín!

QUERUBÍN ¡Qué! ¿Te parece que es hora de vacilaciones y escrúpulos? No, hijo, no; se acaba esta noche.

CONDE Lo deseo como tú... La herencia... la venganza... Porque ese viejo me ha insultado villanamente; pero el medio, el medio...

QUERUBÍN ¿Qué te parece si por ser la fiesta onomástica del amo diésemos a los criados el espectáculo de unos fuegos artificiales bien preparados?

CONDE No te entiendo.

QUERUBÍN ¿Dónde habita el viejo?

CONDE Ahí en ese pabellón. (Practicable, primera derecha.)

QUERUBÍN ¿Y tú dónde vives?  
CONDE En ese otro, con Clara, el niño y la servidumbre. (Idem izquierda.)  
QUERUBÍN ¡Ni de encargo!  
CONDE ¿Pero qué pretendes?  
QUERUBÍN ¡Chist!... Tu mujer; ven conmigo... pasaremos un rato... la sombra es buena y reservada consejera...  
CONDE Pero...  
QUERUBÍN Ven, te digo. ¡Esta noche será tuya la herencia! (Vanse.)

### ESCENA VIII

DON ANSELMO, CLARA, ERNESTÍN y LUISA.

ANSELMO Tranquilízate, Clara mía, no daremos un escándalo que agravaría la situación. Por esa pobre criatura se hizo el sacrificio... por él hay que continuarlo. Luisa, ¿quiere usted hacerme el favor de llegarse al Asilo del Niño Dios y entregar al Padre Buenaventura esta esquelita? (Le da una que había sacado en la mano.)  
LUISA En seguida, señor. (Vase.)  
CLARA Y vuelva usted para acostar al niño.  
ERNESTÍN Yo no quiero dormir... quiero jugar... En el despacho del abuelito se ha quedado el caballo grande. ¡Yo quiero el caballo!  
CLARA ¡Mañana, hijo mío!  
ERNESTÍN ¡No, no! ¡Esta noche! ¡Yo quiero el caballo esta noche!  
CLARA Bien; luego irá por él Luisa y jugará contigo.  
ANSELMO El Padre Buenaventura nos asesorará con buen sentido.  
CLARA Yo también quisiera consultar, menos que eso... consolar mis penas confiándolas a una hermana cariñosa... Sor Angustias. Es muy desgraciada también y sabrá comprenderme.

ANSELMO Me parece bien : Téngola por una excelente mujer.

LUISA (Que regresa.) El Padre Buenaventura vendrá en seguida. Parece que hay gran alegría en el Asilo. Dicen que el Niño Dios ha hecho un milagro.

ANSELMO }  
CLARA } ¡ Un milagro !

LUISA ¡ Y grande ! ¡ Si fuera verdad ! ¡ Cómo me alegraría ! ¡ Figúrese que dicen que él, él mismo... el niño Dios, ha resultado ser el hijo de Sor Angustias !

CLARA ¡ Qué !

ANSELMO ¡ Ave María Purísima !

LUISA Señor... así lo dicen. ¡ Qué ! ¡ Si lo gritan palmoteando de alegría los pequeñuelos ! ¡ El Niño Dios es el hijo de la madre Angustias !

ANSELMO Pero, mujer, ¿ cómo ha de ser eso ?

LUISA Pues es... señor... ¡ Yo no sé cómo !...

CLARA Indudablemente ha sucedido algo extraordinario, Luisa... hágame el favor de entretener al niño... Hasta en seguida, padre mío. Adiós, monín... juega con Luisa... ¡ Mamá viene pronto !

ERNESTÍN Juega... juega... ¿ y el caballo grande ?

LUISA Yo lo llevaré luego. Ahora formaremos los soldados en fila, y... ¿ eh ?

ERNESTÍN Si... y yo con la pelota, ¡ pum ! todos al suelo. (Vanse por el pabellón de Clara, Ernestín y Luisa.)

## ESCENA IX

DON ANSELMO.

¡ Cuál no será la rabia de ese infame, cuando palpitante mi cadáver, tienda la garra creyendo atrapar mi fortuna y saque vacía la mano del soñado talego !... Nada, nada para él. Es un castigo... La mitad de mi



fortuna para el chiquillo... ¡Pobre niño mío! ¿Qué culpa tiene él de las maldades de su padre? La otra mitad para el Asilo. La mitad de mi Ernestín bajo la tutela del Padre Buenaventura. No me rehusará ese favor. Y si ese pobre niño delicado y tierno, desapareciese... ¡Dios mío! esa mitad volvería a Clara, y por lo tanto, al miserable Mauricio... ¿Cómo evitarlo?

## ESCENA X

Dicho y PADRE BUENAVENTURA.

BUENA. ¡Albricias! ¡Albricias, amigo don Anselmo! ¡Benéfico protector de los huérfanos pobres! ¡Gran día, gran día!

ANSELMO ¿Qué ha sucedido?

BUENA. Que Dios ha dado patente prueba de su bondad y misericordia infinitas. ¡Margarita, es decir, Sor Angustias, ha encontrado a su hijo!

ANSELMO Sí... he oído... El Niño Dios...

BUENA. ¡Es su hijo!

ANSELMO ¡Cómo! ¿Vos también? ¡Oh! ¡Qué idea! Sí... esa mujer merece una recompensa. Escuchadme, Padre Buenaventura: he de hablaros de un negocio importantísimo. ¡De mi testamento!

BUENA. ¡Eh! Pensáis...

ANSELMO Soy viejo... estoy enfermo; jamás hay hora segura.

BUENA. Eso es cierto. Pero un testamento necesita un notario.

ANSELMO O dos testigos solamente. Aun sin ellos podría pasarme, según la ley; pero la formalidad no está de más. Lo que quisiera para decidirme es saber si puedo contar con vos.

BUENA. No habléis más. Disposed, soy todo vuestro...

ANSELMO Venid... venid a mi despacho... ¿Eh?  
¿Quién?

## ESCENA XI

Dichos, BAM-BAN y GLU-GLU.

BAM-BAN Entra, hombre; si hoy está esto abierto para todo el mundo.

GLU-GLU Pero allí dan vino y aquí no dan nada.

ANSELMO ¿No son obreros de la casa?

BAM-BAN Pero por aquí es más fácil que ande Luisa.

GLU-GLU ¡El diablo de la chicuela!

BAM-BAN Glu-glu... Refñiremos formalmente si no respetas como merece a esa niña que en breve será mi esposa. ¡Mi esposa, Glu-glu, fíjate... mi esposa legítima!

GLU-GLU ¡La señora Bam-ban!

BAM-BAN ¡La madre de mis hijos!

ANSELMO ¿Qué os parece?

BUENA. Un mozo honrado.

ANSELMO ¿Dónde vais, buenos amigos?

BAM-BAN ¡Eh! ¡Carape! ¡Si es el amo antiguo! Saluda, Glu-glu, ha sido nuestro amo...

GLU-GLU Felicidades, señor. Pasábamos, y como todo está abierto... y olía a gente que se divierte... Como este Bam-ban, un buen muchacho, por otra parte, ha dado ahora en la tontería de enamorarse en serio... y la novia...

ANSELMO La conocemos.

BAM-BAN }  
GLU-GLU } ¡Ah!

ANSELMO Y en su nombre y a su salud os daremos la llave de la bodega.

GLU-GLU ¡Viva el patrón!

BAM-BAN Yo preferiría... si pudiese ver a Luisa...

ANSELMO Pero antes os necesito un momento.

BAM-BAN ¿A nosotros, señor?

GLU-GLU ¡Hum! ¡hum! Trabajar de noche... Se confunden los colores y...

- ANSELMO Hacedme el favor de seguirme a mi despacho : no os pesará.
- BUENA. ¡ Don Anselmo !
- ANSELMO ¡ Dos testigos ! y dos agradecidos... tal vez dos felices... ¿ Por qué no ?
- BUENA. Las buenas obras alijeran el penoso camino final... Yo creo que vos lo recorreréis volando.
- GLU-GLU ¡ Entremos Bam-ban !
- BAM-BAN ¡ Toma ! ¿ Por qué no ?
- GLU-GLU ¿ Y lo de la bodega ?
- BAM-BAN Luego, hombre. Cuando yo vea a mi novia.
- ANSELMO Entrad. (Entran en el pabellón de don Anselmo.)

## ESCENA XII

CONDE y QUERUBÍN

- CONDE Querubín... ¡ Eso es espantoso !
- QUERUBÍN ¡ Más espantosa es la miseria !
- CONDE Me huela ese proyecto.
- QUERUBÍN Eres un mandria ; por fortuna no te necesito... yo me lo haré todo. Vete a la verja... vigila al menos si pueden estorbar-nos, y en ese caso silba.
- CONDE Prefiero eso.
- QUERUBÍN Espérame un instante... Voy al depósito.  
(Se va.)
- CONDE ¡ Terrible proyecto ! Pero es imposible retroceder. Ese viejo sería capaz de ceder su fortuna entera a la Caridad o a la Iglesia... Veamos, Clara está fuera. (Mira al pabellón.) El niño está allí : juega con la nueva doncella... Bien ; no hay peligro por este lado. Los obreros discurren por los jardines... Del Asilo no hay miedo de que observen... Querubín tiene razón : vale más así. ¡ Acabemos de una vez... !
- QUERUBÍN Ya está : esos bestias han dejado la fábrica y los depósitos abiertos. Anda a vigilar.. ¡ Listo !

CONDE Cuidado, Querubín... ¡ En este pabellón está mi hijo !...

QUERUBÍN ¿ Quieres callar ?... ¿ Qué tengo yo que hacer ahí ? Con el viejo basta. ¡ Vete !

### ESCENA XIII

QUERUBÍN, GLU-GLU, BAM-BAN y PADRE BUENAVENTURA,  
con un pliego en la mano.

BUENA. ¡ Dios le ha inspirado ! ¡ Dios le ha inspirado, hijos míos !

BAM-BAN ¡ Si es un sueño !... ¡ un bello sueño !... ¡ Quinientos duros ! ¡ Me caso con Luisa !

GLU-GLU ¡ Quinientos duros por una firma y un paseo !... ¡ quinientos duros !... ¡ Pongo una taberna !...

BAM-BAN ¡ Y te bebes la industria !...

BUENA. Vamos, hijos míos... Es muy tarde... Y es preciso entregar al notario... (Se marchan.)

### ESCENA XIV

QUERUBÍN.

¿ Qué llevarán esos, tan alegres ? En buena hora salieron. El viejo está solo... Este es el momento. (Entra y se le ve regar el portalón y la fachada.) ¡ Si será delicioso !

### ESCENA XV

ERNESTÍN y LUISA, que no pasa de la puerta.

ERNESTÍN Deja... deja... Verás como me lo da el abuelito... ¡ Quiero el caballo !...

LUISA ¡ Si tenemos los soldados para jugar !...

ERNESTÍN No... no... quiero el caballo... ¡ Ya me lo dará el abuelito !

LUISA ¡ Pero... nada... ya está allí ! (Ernestín atraviesa la escena y entra en el pabellón de don Anselmo.)

¿ Eh ?... Me parece notar... ¡ Qué olor !...

¡ Ah ! Llaman a los cristales de la fachada principal ; ¿ será Bam-ban ? (Entra en el pabellón. Pausa.)

### ESCENA XVI

QUERUBÍN, que prende fuego con una cerilla y huye.

¡ Ya está ! Ahora, cubramos la retirada.  
(Pausa. El incendio estalla con gran fuerza y por todos los lados del pabellón de don Anselmo a la vez. Prepárese el cuadro.)

### ESCENA XVII

LUISA.

No ; me equivoqué, sin duda. ¡ Dios mío !  
¿ Qué es eso ?... ¡ Fuego, fuego !... ¡ Y el niño está allí !... ¡ ¡ Socorro ! ! ¡ ¡ ¡ Socorro ! ! !

### ESCENA XVIII

Dicha, OBREROS, CONDE, CLARA, PADRE BUENAVENTURA, DON ANSELMO, GLU-GLU, BAM-BAN, etc. En seguida SOR AGUSTIAS, LUCIANO, SOR MARÍA DE LOS ÁNGELES y Hermanas de la Caridad. Mucho movimiento.

OBRERO 1 ¿ Qué pasa ? ¡ Jesús !

OBRERO 2 ¡ La habitación del amo ! ¡ Fuego ! Venid...

OBRERO 1 ¡ Bombas ! ¡ Agua ! (Un momento después se oye, en efecto, la campana de la fábrica tocando a rebato.)

OBRERO 2 ¡ Socorro !

CONDE (Saliendo.) ¿ Qué es eso ? ¡ Auxilio ! ¡ Socorro !

CLARA ¡ Jesús ! ¡ Padre ! ¡ Padre !... ¡ Corred, salvadle !

LUISA ¡ Señora ! ¡ Señora ! ¡ El niño ! ¡ El niño !

CLARA ¿ Qué ?... ¡ Mi hijo !... ¿ Dónde está mi hijo ?



- LUISA ¡ Está allí... allí !  
CLARA ¡ Mi hijo ! ¡ Allí !  
CONDE ¡ Imposible ! ¡ Imposible !  
CLARA ¡ Hijo, hijo mío ! (Se lanza y la detienen. Ent-  
ran las Hermanas.)  
MARGARI. ¡ Ah ! ¿ Qué pasa ?  
CLARA ¡ Mi hijo ! ¡ Mi hijo !... ¡ Allí ! (Caé desmayada  
en brazos del conde.)  
CONDE ¡ Mi hijo !  
MARGARI. ¿ Tú ? ¿ tú ?... ¡ Justicia divina !  
CONDE ¡ Margarita !  
MARGARI. ¡ Paso ! (Con resolución yendo al fuego.)  
HERMANA ¡ Hermana ! ¡ Hermana !  
BUENA. ¡ Margarita : allí está la muerte !  
MARGARI. ¿ Qué importa ? ¡ Allí está el deber ! ¡ Paso !  
LUCIANO ¡ Atrás ! ¡ Señora ! (Margarita, resuelta, arranca  
de un tirón la cruz del rosario y, alzándola en alto,  
exclama.)  
MARGARI. ¡ Paso... en el nombre de Dios ! (Margarita  
penetrá en el pabellón. Todos han quedado en la  
escena asombrados, de rodillas. Sólo en el centro el  
grupo del conde sosteniendo a Clara. Luciano mirán-  
doles desde el extremo de la escena. Después que Mar-  
garita ha entrado, cae parte de la fachada y las aletas  
de frente del público, dejando ver un momento en el  
interior y entre las llamas a Margarita avanzando siem-  
pre y al niño abrazado al caballo de cartón entre los  
escombros que se derrumban. Bien visible, aunque rá-  
pido. Estúdiase el efecto trágico de este final. TELÓN  
PAUSADO. Desde los gritos primeros de Luisa, toda  
la última escena, es innecesario decir que ha de llevarse  
rapidísima, sin confusión, pero hablando a la vez los  
personajes tanto cuanto el diálogo lo permita, para no  
desperdiciar los efectos de los reconocimientos de Lu-  
ciano y el de Margarita y el conde. Todo lo demás,  
salvando las frases de Margarita, puede amontonarse  
ordenadamente.)

FIN DEL ACTO SEXTO



## ACTO SEPTIMO

Sala pobre. Puerta al foro y laterales, excepto la segunda derecha que es ventana. Mesa y sillón al lado opuesto. Sobre las puertas primera derecha se lee "Dirección", y sobre la segunda izquierda "Enfermería". Amanece.

### ESCENA PRIMERA

PADRE BUENAVENTURA, INSPECTOR y Agentes.

BUENA. Caballero, yo rogaría a usted dilatase en lo posible, dentro del cumplimiento de su deber, por supuesto, todo interrogatorio, toda diligencia cerca de la infeliz madre.

INSPECTOR Comprendo lo delicado de la situación. En cuanto al niño... bastaría que el médico del establecimiento certifique.... Como desde luego se le trasladó aquí.

BUENA. Lo arrancó moribundo a las llamas una de las hermanas, e instintivamente corrió hasta aquí con su preciosa carga.

INSPECTOR Me parece acertada la medida. En cuanto al criminal, tenemos o creemos tener su pista.

BUENA. ¿Cree usted?...

INSPECTOR En cuanto al móvil del crimen...

BUENA. Tal vez pueda yo ilustrar algo a la justicia sobre eso. La codiciada herencia... En mi despacho, a la otra parte del jardín, están dos hombres, dos obreros que anoche sirvieron de testigos en un acto legal que podía ser la clave del asunto.

Ellos oyeron al desgraciado don Anselmo. ¿Quiere usted interrogarlos?

INSPECTOR Sin duda alguna. Sobre todo, deseo pretexto para permanecer, sin llamar demasiado la atención, por estos alrededores.

BUENA. Pues tomaos la molestia de atravesar el jardín. Aquel pabellón es vuestra casa.

INSPECTOR Gracias, señor cura. Oiré a esos hombres, y si en algo se confirman mis recelos, creo que los criminales no quedarán impunes. A vuestras órdenes...

BUENA. Por allí... Seré en breve con usted, caballero.

## ESCENA II

PADRE BUENAVENTURA y MARGARITA.

BUENA. (Va a la ventana, que abre.) ¡Qué triste clarea el día! ¡Si parece que el sol viste luto por la tremenda tragedia de ese crimen espantable!

MARGARI. (Sale de la enfermería.) ¡Padre!

BUENA. ¡Margarita! ¿Y ese niño?

MARGARI. Agonizando, señor; apenas puede reconocerse que vive por el débil latido de su tierno corazón.

BUENA. ¿Y Clara?

MARGARI. Lloro y reza... Si los besos apasionados, si las caricias arrebatadoras y dulcísimas de una madre pudieran galvanizar un cadáver, esa infeliz criatura... viviría, señor... ¿Qué vale cuánto yo he sufrido comparado con un solo dolor de los que atenacean desde anoche el pecho lacerado de esa madre sin ventura?

BUENA. Se ha sabido que el incendio fué preparado de antemano. La desmesurada ambición que dominaba al Conde...

MARGARI. ¿Al Conde? ¿El esposo de Clara? Pero... ¿no sabéis... quién es ese hombre?

BUENA. El conde Mauricio de Fuente Leal.

- MARGARI. ¡No! O al mismo tiempo, es Felipe. El padre de mi Jesús... el ladrón de su propio hijo, abandonado a muerte cruelísima, providencialmente evitada por ese hombre generoso... por Luciano.
- BUENA. ¡Qué cúmulo de maldades!... ¿Y Clara?... ¿Clara sabe?...
- MARGARI. ¡Oh... no! ¡Qué no lo sepa nunca! Y ese infame logrará...
- BUENA. No... Don Anselmo testó en forma momentos antes del atentado, legando la mitad de su fortuna a ese santo Asilo y la otra mitad, bajo mi tutoría, a ese pobre niño agonizante.
- MARGARI. ¡A ese niño! ¿Entonces él heredará a su hijo?
- BUENA. El buen don Anselmo pensó en ello. En el caso de que esa criatura perezca, pasará esa mitad de la herencia a tu hijo, Margarita.
- MARGARI. ¿A mi hijo?
- BUENA. Al modelo del Niño Dios... dice el testamento.
- MARGARI. Pero Clara... Clara pobre... sin hijo... ¡Oh... si llegase a dudar de la sinceridad de mi cariño!... ¡No! ¡Yo la convenceré y se quedará aquí... siempre aquí... conmigo!
- BUENA. ¡Contigo! ¿Y tu hijo?
- MARGARI. Dios ha dispuesto que encuentre un padre amante y bueno en ese hombre honrado que tan hondo le quiere. Es preciso que yo pague esa felicidad velando por los desgraciados.
- BUENA. ¡Margarita! ¡Margarita!
- MARGARI. ¡Allí hay quien sufre y llora... allí está mi puesto!... (La enfermería, a donde se retira.)

### ESCENA III

PADRE BUENAVENTURA; luego LUCIANO (foro) y JESÚS.

- BUENA. ¡ Sacrificio hermoso ! ¡ Pobre mujer ! ¡ Pobre madre !
- LUCIANO Señor cura...
- BUENA. Bien venido, señor... Bien venido, aunque el dolor esté enseñoreado de esta casa, en que habéis sido rayo espléndido de consuelo y alegría.
- LUCIANO ¿ La madre de... Sor Angustias ?
- BUENA. Vela al pobre niño abrasado.
- LUCIANO Entonces... Jesús, hijo mío, anda al jardín a jugar. Deseo hablar con este caballero.
- JESÚS ¿ No veremos a mamá ?
- LUCIANO Sí, luego.
- JESÚS ¿ Pero no te irás sin llevarme, verdad ?
- LUCIANO No... (Duda.)
- JESÚS Llévanos a todos... a mamá también... y a sus otros hijos... Aquí todos la llaman madre.
- LUCIANO ¡ Sí, anda, anda, hijo... hijo mío ! (Le besa.)
- BUENA. ¿ Y no hay un beso para mí, rapazuelo ?
- JESÚS ¡ Sí, señor, ya lo creo, con mucho gusto !  
(Vase primera derecha.)

### ESCENA IV

PADRE BUENAVENTURA, LUCIANO; MARGARITA (cuando el niño ha salido).

- BUENA. Estoy a vuestras órdenes, caballero.
- LUCIANO Señor... es tan embarazosa mi situación, que no sé cómo expresaros mis pensamientos...
- BUENA. Habladme con entera franqueza, nada más.
- LUCIANO Ese niño... ese niño, señor, llegó a mí en



un momento decisivo de mi existencia. (Margarita en el umbral.) Yo luché por él, por él, señor, lo juro, porque en él soñaba ver mi nombre y mi gloria reproducidos y continuados. Enfermo... ¡cuántas horas de angustia y dolor a la cabecera de su cuna! ¡Cuántas noches de insomnio! ¡Cuántos días de desesperación! Sanó... ¡cuán bellas y dulces alegrías mezcladas con tiernos cuidados! Yo le he visto, señor, volver entre mis brazos de la muerte a la vida. Yo le he visto volver de la negación a la luz de la inteligencia. Soy en algo su padre, señor. ¡Creo tener derecho al menos a serlo!

BUENA. ¿Quién lo duda? Continúa; ¡no sabéis el regocijo con que os escucho!

LUCIANO. Le amo... le amo con frenesí, con delirio. Cinco años de bella ilusión... Pero he aquí que de repente aparece su madre...

BUENA. Vos mismo quisisteis...

LUCIANO. Señor... Yo puedo morir al perderlo; pero no robarle el derecho a los besos de su madre. Mi deber es antes que mi amor.

BUENA. ¡Bravo! Seguid.

LUCIANO. Aparece su madre... su infeliz madre que lo ha llorado perdido durante esos cinco años en que ha constituido mi dicha. Es suyo: ¿qué duda tiene? Pero yo al perderlo, pierdo el lazo único que me ata al mundo con ligaduras de cariño. ¿Qué debo hacer?... Sé que estas mujeres dedicadas a la caridad no hacen votos perpetuos. Yo no conozco apenas a la madre de ese niño; yo no la amo, no puedo amarla. Mi primero y único amor aletargado por el desengaño, dormía en el fondo de mi pecho. No importa: ¡olvidaré! Ese niño es antes que todo. ¿Creéis que en este estado de mi alma, debo en conciencia suplicar a esa madre que aceptándome como esposo no deje sin padre a su hijo?

BUENA. ¡Caballero! Pero eso sería una abnegación. ¿Sabéis que ese niño no tiene padre legal? ¿Que Margarita no fué casada nunca?

LUCIANO ¿Qué me importa eso? No es la mujer la que busco, sino la madre. Es buena: eso me basta.

BUENA. Merecéis ser su padre sin obstáculo alguno que mañana pueda enturbiar vuestra felicidad. No en vano la sociedad lanza sus anatemas. Margarita deshonrada... acusada públicamente. ¿Creéis de buena fe que puede aspirar tranquila a un hogar respetable y respetado? La murmuración, ¿no creará una grave dificultad a vuestra carrera, con ese enlace que os alejaría del mundo aparatoso en que vuestra fama artística os obliga a vivir?

LUCIANO ¡El mundo... la sociedad no me darán la dicha que perdería alejando de mí esa criatura!

BUENA. ¡Esperad! Tened fe en lo grande y hermoso de vuestra obra misma... ¡Pedid y seréis complacido! (Se va por el foro.)

## ESCENA V

LUCIANO y MARGARITA: el primero viene a sentarse cerca del primer término izquierda; Margarita, a su vez, viene a colocarse a su lado silenciosamente, arrodillándose y besándole la mano con efusión.

LUCIANO Esperar... pedir... ¡Dios mío! ¿Estaré yo condenado a ahogar en mi pecho todos los afectos? Clara... Jesús...

MARGARI. ¡Gracias, gracias, caballero!

LUCIANO ¡Oh! ¡Señora!... (Alzándola.)

MARGARI. No os las había dado aún. Dejadme, permitidme que os adore de rodillas... que bese vuestras plantás... que riegue con lágrimas de gratitud vuestras huellas...

LUCIANO Señora... mi deber...

MARGARI. ¡Cuán tirano es a veces! ¿Creéis que el heroísmo consiste en arriesgar la vida? ¡Falso! Consiste en algo más doloroso... ¡En estrujarse el corazón!

LUCIANO Si me permitierais deciros...

MARGARI. Es inútil: lo he oído todo... escuché su dulcísima voz cuando entrasteis, y salí... Ya no estaba; pero hablabais de él con el Padre Buenaventura. ¡Dios os dé tanta dicha como a mi alma han llevado vuestras nobles y generosas palabras! Yo os probaré, señor, que no sembrasteis en terreno ingrato. ¿Amáis a mi hijo? ¿Qué no haría yo por pagaros ese amor que hoy es su vida y que mañana será su gloria! Si mi vida fuera a ello un obstáculo, ¿creéis que vacilaría un instante en sacrificarla? No; ¡ni un instante! Por fortuna, no es preciso... ¡Sed feliz, caballero! (Medio mutis: al talento de la actriz.)

LUCIANO (Emocionado.) Pero... ¡Margarita!

MARGARI. (Desde casi la puerta, muy sentido.) Sólo a vuestra bondad innegable me dirijo... a vuestro corazón compasivo apelo y suplico... sólo os pido un favor, ¡uno solo!

LUCIANO ¿Favor? ¡Decid!

MARGARI. alguna vez... cuando queráis... cuando vuestras ocupaciones lo consientan... cuando vuestros compromisos lo permitan...

LUCIANO ¿Qué?

MARGARI. ¡Hacedme, señor, de caridad... la limosna de traerlo a por un beso de su madre!

(Vase.)

LUCIANO ¡Margarita! ¡Margarita! ¡Oh! pero ese sacrificio sería horrendo... No; esa mujer merece ser levantada... esa mujer tiene derecho a la vida y a la felicidad: esa mujer es digna de llevar, enalteciéndole, el apellido de un hombre honrado! (Vase foro.)

## ESCENA VI

MARGARITA.

¡ Se va !... Así se irá luego... definitivamente con él, ¡ con mi hijo ! ¿ Y no volveré a verlo ? Sí... sí... es generoso, es bueno. Proponía... ¡ No ! ¡ Visión de felicidad... huye de mi mente... no llegues hasta mi corazón ! ¡ La vida... la alegría de amar, todo ha concluido para mí !...

## ESCENA VII

Dicha y el CONDE, que entra.

CONDE ¡ Margarita !

MARGARI. ¡ El !

CONDE ¡ Perdóname, Margarita, perdóname todo lo tenebroso del pasado ! ¡ Te he hecho muy desgraciada ! Pero consuélate, no lo soy yo menos : Voy a perder a mi hijo. ¡ A mi hijo, Margarita ! ¿ Hay dolor más grande en el infierno mismo ?

MARGARI. ¿ Y me lo preguntas a mí ? ¡ Mal padre ! ¿ Qué has hecho del mío ?

CONDE ¡ Oh !

MARGARI. ¿ Qué has hecho de mi bien querido, qué has hecho de mi dicha, qué has hecho de mi vida entera ?

CONDE Tu hijo... Pero yo no...

MARGARI. Tú no lo mataste, ¿ verdad ? ¡ Tampoco eres tú quien ha matado al otro, de fijo ! ¡ Niégalo !

CONDE ¡ Matado !... ¿ Pero mi hijo... mi hijo ha muerto ?

MARGARI. Para mayor castigo tuyo. El mío no... el mío vive... es feliz... se cubrirá de gloria.

CONDE ¡ El ! ¿ Y el otro ?... ¡ el otro, el mío !

CLARA ¡ Ah ! (Grito desgarrador dentro, de Clara, cuyos sollozos deben oírse toda la escena.)

MARGARI. ¡ Jesús ! ¡ Clara ! ¡ Clara ! (Entra precipitadamente y vuelve a salir.)

CONDE ¡ Clara ! es ella... Mi hijo... mi hijo está ahí... Y ese grito, ese horrible grito... ¡ Se me huela la sangre ! ¡ Oh ! ¡ no, no, hijo mío ! (Va hacia la puerta para entrar, segunda izquierda.)

MARGARI. ¡ Atrás, miserable ! ¡ El ángel ha vuelto al cielo !

CONDE ¡ Ah ! (Aterrado.)

MARGARI. ¡ No turbe usted con su presencia odiosa el dolor cruento de sus víctimas ! ¡ Clara le rechaza como yo ! ¡ Salga usted, salga usted de esta casa !

CONDE Pero... un beso... un beso siquiera a su cadáver.

MARGARI. Pero ¿ no teme usted que despierte del eterno sueño para llamarle asesino, incendiario... parricida?... ¡ Salga usted, salga usted : no provoque la ira donde sólo mora el dolor ! ¡ Salga usted ! (El conde, retrocediendo humillado ante el ademán enérgico de Margarita, sale por el foro; y ya en la puerta, dice su última frase.)

CONDE ¡ Todo ha terminado ! (En el momento que desaparece, Margarita, desfalleciendo, se vuelve a la enfermería, diciendo.)

MARGARI. ¡ Clara !... ¡ Clara !... ¡ Valor ! (En la puerta de la Enfermería aparece Clara sostenida por Sor María de los Angeles; Margarita la abraza y el grupo cruza lentamente la escena en silencio, solo turbado por los sollozos de Clara. Desaparecen por primera derecha.)

## ESCENA VIII

LUISA, viniendo del jardín.

¡ No me perdonará ! ¡ No me perdonará !  
¡ Y, sin embargo, soy bien inocente !...  
Si quisiera reñirme... reñirme mucho, no



me dolerían sus reproches lo que me duelen mis remordimientos. ¡No me atreveré nunca a entrar ahí... a suplicarla!... ¡Torpeza como la mía!... Pero si fué sólo un instante... si apenas tiempo de entrar tuvo el pobre niño... Ni ¿quién supusiera repentino incendio tan formidable?... ¡Pobre señorita!... No... no entro ahora: más tarde. (Cerca de la puerta del jardín, vacilando entre irse o quedarse.)

### ESCENA IX

Dicha; QUERUBÍN, desde la ventana.

QUERUBÍN Ha entrado aquí... Es forzoso que la vea... Necesito huir, y no se huye sin dinero...

LUISA (Volviéndose al ruido.) ¿Quién?... ¡Ah, es él! (Asustada.)

QUERUBÍN ¿Quién diablos es «él»?

LUISA ¡El que robó el niño a Sor Angustias!

QUERUBÍN ¡Callarás, condenada!

LUISA ¡No! ¡Se lo robaríais otra vez! ¡Socorro!

QUERUBÍN ¡Calla! ¡Calla! (Logra taparle la boca. Lucha.)

### ESCENA X

Dichos, JESÚS y NIÑOS, por el jardín.

JESÚS ¡Chist!... Despacito, que no se despier-  
te el niño muerto. (Todos quedan ansiosos y  
asustados en la puerta.)

QUERUBÍN No pienso ahora en el muñeco. Me per-  
siguen de cerca. ¿Callarás?

LUISA (Soltándose.) No, soltadme... ¡gritaré!...  
(Saca una pistola con la mano izquierda; con la de-  
recha sujeta a Luisa.)

LUISA ¡¡ Favor!!

QUERUBÍN ¿No callarás aún? Pues bien: ¡callarás para siempre! (Jesús, de un salto, apercibido de lo que ocurre, llega a Querubín y le coge y le muerde la mano hasta obligarle a soltar el arma, que queda en sus manos.)

JESÚS ¡Ah, no!

QUERUBÍN ¡Rayos! ¡Oh! (De dolor.) ¡Misera...

NIÑOS ¡Socorro! ¡Socorro!

NIÑO (El más chiquitín a Jesús.) ¡Mátale, mátale!

QUERUBÍN ¡Infierno de chiquillos! ¡Ah, por aquí! (Corre hacia la puerta del foro, donde le detiene el Inspector.)

## ESCENA XI

Dichos, INSPECTOR y Agentes, por el foro, cogiendo a Querubín.

INSPECTOR ¡Alto, pajarraco!

QUERUBÍN (¡Me perdí!)

INSPECTOR ¡Sujetadlo bien: es prenda del verdugo!

QUERUBÍN ¡Oh! ¡No iré solo! El conde... El conde de Fuente-Leal...

INSPECTOR No morirás de envidia. Están dadas las órdenes y tampoco escapará. ¡Llévalo! (Detonación dentro.)

## ESCENA XII

Los Agentes se llevan a Querubín por el foro. El Inspector cruza la escena y desaparece por la puerta del jardín, donde se ha oído la detonación. LUISA y JESÚS en escena. MARGARITA y CLARA, que salen de la Dirección. PADRE BUENAVENTURA, LUCIANO, GLU-GLU y BAM-BAN, del jardín.

LUISA (Abrazando a Jesús.) ¡Niño bendito!

CLARA ¡Dios mío!

MARGARI. ¡Esa detonación!...

LAS TRES (A los que vienen del jardín.) ¿Qué sucede?

BUENA. Hijas mías... ¡Basta de odios! Más allá

del sepulcro la eterna justicia es tan segura, que es dudar de ella no abrir el alma al perdón y al olvido !

CLARA ¡ Ah ! ¿ El conde ? ...

LUISA ¡ Ha escapado a la ley refugiándose en la muerte !

CLARA {  
MARGARI. ¡ Jesús !

BUENA. ¡ Hijas mías, piedad !

CLARA ¡ Que Dios le perdone, Padre, como yo le perdono !

MARGARI. Y yo. (Tomando a Jesús, que viene a ella.)

JESÚS ¡ Mamá !

MARGARI. ¡ Reza por el alma de ese hombre, hijo mío ; reza mucho para que te oigan los ángeles, tus hermanos ! ¡ Hay uno en el cielo que te escuchará de fijo !

CLARA ¡ Hermana !

MARGARI. ¡ Hermana mía ! (Abrazándose sollozando ; el niño, de rodillas entre ambas. Pausa.)

BAM-BAN (A Luisa, a media voz, rápido.) Quinientos duros de manda... Nos casamos la semana que viene.

GLU-GLU Y os venís a celebrar la boda a mi taberna. ¡ Decididamente pongo taberna !

LUCIANO Padre... (A Padre Buenaventura, indicándole a Clara.)

BUENA. ¡ Intentadlo !

LUCIANO Clara, has sido muy desgraciada. No es este instante, en que el dolor te abate, el que ha de decidir tu existencia. Luego, cuando la paz vuelva a tu corazón ; cuando la vida te acaricie de nuevo para restaurarla si no feliz, tranquila... ¿ quieres contar conmigo como un hermano ?

CLARA Gracias, Luciano ; (Tendiéndole la mano.) pero si la calma sigue a la tempestad en la naturaleza, nuevamente inundándola de esplendores..., no renace, por ello, la flor que en su furia tronchó el huracán. ¡ Mi vida en el mundo ya ha concluído, Luciano ! Lo que me resta de peregrinar so-

bre la tierra, lo pasaré aquí, mezclando mi llanto con el de los desdichados... al lado de mi hermana, digna de su ejemplo.

LUCIANO ¡ Clara !... ¡ Margarita !...

MARGARI. No existen ya, caballero. Sólo quedan Sor Angustias y Sor Dolores (Por Clara), que en el consuelo de los infortunios ajenos templarán la amargura de los propios.

LUCIANO Y... ¿ese niño? (Por Jesús.)

MARGARI. Es vuestro hijo. Sólo vos disponéis y trazáis su destino.

LUCIANO ¡ Ah, Jesús, hijo mío !

JESÚS ¡ Papá !

MARGARI. ¡ Aquél es tu padre, corre a sus brazos !  
(Empujándole a ellos.)

LUCIANO ¡ Hijo, hijo... bendice a quién te dió tal madre !

MARGARI. Solo os ruègo... que alguna vez... cuando a la caída de la tarde el sol se inclina melancólico al ocaso, en esa hora lánguida tan propicia a la ternura del recuerdo dulce... le habléis de una mujer que fué su madre... (Con esfurezo.)

LUCIANO ¡ Señora !

CLARA ¡ Hermana !

MARGARI. Le digáis que le amó con toda su alma... que sin ella se queda al perderle... que lo lleva siempre en el corazón como un día lo llevó en sus entrañas... que le inspiréis, en fin, simpatía a su memoria !

LUCIANO Pero ese sacrificio...

MARGARI. Es forzoso... ¡ Por él mismo !

LUCIANO ¡ Y yo os juro pagarlo, señora, consagrándole toda mi vida... haciendo de él una gloria de la patria !

BUENA. Hacedle más, caballero ; hacedle lo que vos sois : ¡ un hombre honrado !

## ESCENA ULTIMA

SOR MARÍA DE LOS ÁNGELES y NIÑOS. Campana lenta  
hasta terminar.

SOR M. Padre Buenaventura : ¡ la oración !  
BUENA. ¡ Elevémosla al cielo para que abra sus  
puertas a los muertos y no niegue su gloria a los vivos ! (Cuadro final, al buen gusto del Director.) ¡ Y vosotras, hijas mías... hermanas en la soledad y el dolor : consagraos por entero a la noble tarea que os imponéis ! ¡ En el bien que se siembra, se cosecha la dicha ! ¡ Dad pan al hambriento, abrigo al desnudo, amparo al desvalido, cariño al huérfano ! ¡ Ejerced la misericordia, practicad la caridad ! Sublime y heroica virtud, que, templando los dolores del mundo, abre el camino de la gloria, y esa... esa es, hijos míos la verdadera y única HERENCIA DEL NIÑO DIOS.

TELÓN

FIN DEL DRAMA





# Obras que tiene existentes TEATRO POPULAR

---

1. LA PRINCESA DEL DOLLAR. — Bruno Güell.
2. LA OLA GIGANTE. — José Fola Igúrbide.
3. EL SEÑOR CONDE DE LUXEMBURGO. — José Zaldívar.
4. LA CAPTURA DE RAFFLES. — L. Millá y G. X. Roure.
5. EL SOL DE LA HUMANIDAD. \* — José Fola Igúrbide.
6. ZAZÁ. \* — C. Costa y J. M.<sup>a</sup> Jordá.
7. MUJERES VIENESAS. — Pablo Parellada (Melitón González).
8. HAMLET. — Pompeyo Gener.
9. GIORDANO BRUNO. — José Fola Igúrbide.
10. EL NIDO AJENO. — Jacinto Benavente.
11. EL REY. — Enrique Henríquez.
12. PRISIONERO DE ESTADO, O LA CORTE DE LUIS XIV. ~  
A. Mundet Alvarez y José M.<sup>a</sup> Pous.
13. FANTINA, O LOS MISERABLES. — A. Mundet Alvarez.
14. LA LADRONA DE NIÑOS. — Francisco Tressols.
15. LOS DIOSES DE LA MENTIRA. — José Fola Igúrbide.
16. CRISTO CONTRA MAHOMA. — José Fola Igúrbide.
17. JUVENTUD DE PRÍNCIPE. — C. Costa y José M.<sup>a</sup> Jordá.
18. JUAN JOSÉ. — Joaquín Dicenta.
19. LA SOCIEDAD IDEAL. — José Fola Igúrbide.
20. LA CIZAÑA. — Manuel Linares Rivas.
21. ENTRE RUINAS. — R. Campmany y G. Giralt.
22. LA VIDA ES SUEÑO. — Refundición de Luis Millá.
23. SABOTAGE. E. Arroyo y C. Dotesio.—PASA LA RONDA. F. Llano.
24. MAGDA. — Carlos Costa y José M.<sup>a</sup> Jordá.
25. EL PAPÁ DEL REGIMIENTO. — Felipe Pérez Capo.
26. EL ALCALDE DE ZALAMEA. — Refundición de Magnolio Juárez.
27. LOS DOS PILLETES. — Juan B. Enseñat.
28. DON JUAN DE SERRALLONGA. — Víctor Balaguer.
29. EL REY LEAR. — Juan B. Enseñat.
30. ESPECTROS. — A. Mundet Alvarez.
31. LAS CIGARRAS HORMIGAS. — Jacinto Benavente.
32. EL REGISTRO DE LA POLICÍA. — Eduardo Vidal y Valenciano.
33. EL VERGONZOSO EN PALACIO. — Refundición de L. Suñer.
34. LA FUERZA DE LA CONCIENCIA. — Joaquín García Parreño.
35. AURORA. — Joaquín Dicenta.
36. EVA. — G. Jover y J. Zaldívar.
37. EL BUFÓN. — Joaquín Dicenta (hijo).
38. EL CUCHILLO DE PLATA. — E. V. y Valenciano y Roca y Roca.
39. NICK CARTER. — Enrique Henríquez.
40. LA CENA DE LOS CARDENALES. — Francisco Villaespesa.
41. ¡JUSTICIA HUMANA! — José Pablo Rivas.
42. EL SEÑOR FEUDAL. — Joaquín Dicenta.
43. EL VERANILLO DE SAN MARTÍN. — Ramón de Saavedra.
44. EL DESDÉN CON EL DESDÉN. — Luis Suñer Casademunt.
45. AMOR DE AMAR. — CUENTO INMORAL. Jacinto Benavente.
46. LA TOMADORA DE LEONES. — José Fola Igúrbide.

47. EL CAPITÁN CAJERO, O LOS DOS SARGENTOS FRANCESES. — Luis Millá.
48. EL MÍSTICO. — Joaquín Dicenta.
49. GARCÍA DEL CASTAÑAR, O DEL REY ABAJO NINGUNO. — José Vico.
50. LA FIERECILLA DOMADA. — J. M.<sup>a</sup> Jordá y Luis de Zulueta.
51. EL HONOR. — Luis Recoll.
52. EL SÍ DE LAS NIÑAS. — Leandro Fernández de Moratín.
53. MARÍA ANTONIETA. — J. C. y E. V. V.
54. LA VIUDA ALEGRE. — A. Roger Junoi.
55. EL ABATE FARIA Y EDMUNDO DANTÉS, O EL CONDE DE MONTECRISTO. — José Nieto y J. Guardia.
56. OTELO. — Ambrosio Carrión y José M.<sup>a</sup> Jordá
57. EL BARBERO DE SEVILLA. — A. Mundet Alvarez.
58. DANIEL. — Joaquín Dicenta.
59. PECADO DE JUVENTUD. — José Artís.
60. NADIE MÁS FUERTE QUE SHERLOCK HOLMES. — Luis Millá y Guillermo X. Roure.
61. LA MUERTE CIVIL. — Salvador Suñer.
62. LA APUESTA DE DON JUAN TENORIO. — Magnolio Juárez.
63. SOR TERESA, O EL CLAUSTRO Y EL MUNDO. — E. Vidal.
64. LA NIÑA BOBA, O BUEN MAESTRO ES AMOR. — Refundida por Luis Suñer Casademunt.
65. EL PAN DE PIEDRA (EL CARBÓN). — José Fola Igúrbide.
66. ROMEO Y JULIETA. — J. Roviralta Borrell.
67. LOS REYES ANTE LA INQUISICIÓN.—Baró, Salvat y Sala.
68. FELIPE DERBLAY. — Georges Ohnet.
69. LOS MALOS PASTORES. — Felipe Cortiella.
70. HUYENDO DEL NIDO. — Carlos y Enrique Arroyo.
71. CLAUDIO FROLLO, O NUESTRA SEÑORA DE PARÍS. — Emilio Boix Serra.
72. PASIÓN FATAL, O ANA KARENINE. — José Zaldívar.
73. MARGARITA DE BORGOÑA. — Luis Suñer Casademunt.
74. EL HÉROE VENCIDO, O EL SOLDADO DE CHOCOLATE. — José Zaldívar.
75. LA MÁQUINA HUMANA — José Fola Igúrbide.
76. EL LADRÓN. — Manuel Bueno y Ricardo J. Catarineu.
77. EL JUDÍO ERRANTE. — Alfredo Pallardó.
78. LA NAZARENA. — Ricaro Estrada y Estrada.
79. LAS MÁSCARAS. — A. P. Maristany y J. Fabré Oliver.
80. EL DIFUNTO TOUPINEL. — Julián Romea.
81. EL HIJO DEL MILAGRO. — Ricardo Estrada y Estrada.
82. ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO. — Luis Suñer Casademunt.
83. ¡EL! — José López y Gilve y Fabio Pellicer.  
EN FLAGRANTE DELITO. — Luis Millá.
84. FUALDÉS. — Luis Suñer Casademunt.
85. EL ADVERSARIO. — Alfonso Danvila.
86. LA PORTERA DE LA FÁBRICA. — Alfredo Moreno Gil.
87. BERNARDO DEL CARPIO. — Ambrosio Carrión
88. LA VERDAD SOSPECHOSA. — Luis Suñer Casademunt.

---

Las marcadas con \* están agotadas.







3 0112 127854823

# TEATRO POPULAR

ADMINISTRACIÓN: ARAGÓN, 386. — BARCELONA

---

---

## OBRAS PUBLICADAS

1. EL JOROBADO, por A. Bourgeois y Paul Febal.
2. EL CRISTO MODERNO, por José Fola Igúrbide.
3. TREINTA AÑOS O LA VIDA DE UN JUGADOR, por Duncan.  
ge y Dinaux.
4. DON GIL DE LAS CALZAS VERDES, por Tirso de Molina.
5. LA CARCAJADA, por Felipe D'Ennery.
6. MILIO ZOLA O EL PODER DEL GENIO, por José Fola  
Igúrbide.
7. L.. TABERNA, por Emilio Zola.
8. EL MEJOR ALCALDE, EL REY, por Lope de Vega.
9. FANSOMAS O EL LADRÓN INCOMPRENSIBLE, por Gervais  
y Musset.
10. CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR, por  
Calderón de la Barca.
11. EL MÉDICO DE SU HONRA, por Calderón de la Barca.
12. MIGUEL STROGOFF, por Julio Verne.
13. EL ÚLTIMO CARTUCHO, por J. Molgosa Valls.
14. CATALINA HOWARD, por A. Dumas (padre).
15. EL LICENCIADO VIDRIERA, por Moreto y Cabaña.
16. LOS MÁSCARAS NEGRAS, por Augusto Fochs Arbós.
17. TRITÓN O UN BANDIDO DEL GRAN MUNDO, por Juan  
B. Enseñat.
18. LA HERMANA DEL CARRETERO, por J. Bouchardy.
19. LA ABADÍA DE CASTRO, por E. Bouchardy.
20. LA HERENCIA DEL NIÑO DIOS, por Gonzalo Jover y Sal  
vó Valentí.

---

---

SEMANA PRÓXIMA

# LA TOGA ROJA